



# **UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS**

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE  
MÉXICO Y CENTROAMÉRICA**

## **T E S I S**

**PERSONAJE: IDENTIDAD Y  
ALTERIDAD EN DOS CUENTOS DE  
ERACLIO ZEPEDA**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANÍSTICAS**

**PRESENTA  
JORGE SOLÍS CISNEROS**

**DIRECTORA  
DRA. MAGDA ESTRELLA ZÚÑIGA ZENTENO**

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Julio de 2023





# **UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS**

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO  
Y CENTROAMÉRICA**

## **T E S I S**

**PERSONAJE: IDENTIDAD Y  
ALTERIDAD EN DOS CUENTOS DE  
ERACLIO ZEPEDA**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES Y  
HUMANÍSTICAS**

**PRESENTA  
JORGE SOLÍS CISNEROS**

**COMITÉ TUTORIAL  
DRA. MAGDA ESTRELLA ZÚÑIGA ZENTENO  
DR. JESÚS MORALES BERMÚDEZ  
DRA. ANA ALEJANDRA ROBLES RUIZ**



San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Julio de 2023



**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS**  
**SECRETARÍA ACADÉMICA**  
**DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO**

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas a 18 de agosto de 2023  
Oficio No. SA/DIP/703/2023  
Asunto: Autorización de Impresión de Tesis

C. Jorge Solís Cisneros  
CVU: 1143212  
Candidato al Grado de Maestro en Ciencias Sociales y Humanísticas  
Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica  
UNICACH  
Presente

Con fundamento en la opinión favorable emitida por escrito por la Comisión Revisora que analizó el trabajo terminal presentado por usted, denominado **Personaje: identidad y alteridad en dos cuentos de Eraclio Zepeda**, cuya Directora de tesis es la Dra. Magda Estrella Zúñiga Zenteno (CVU: 242648) quien avala el cumplimiento de los criterios metodológicos y de contenido; esta Dirección a mi cargo autoriza la impresión del documento en cita, para la defensa oral del mismo, en el examen que habrá de sustentar para obtener el **Grado de Maestro en Ciencias Sociales y Humanísticas**.

Es imprescindible observar las características normativas que debe guardar el documento impreso, así como realizar la entrega en esta Dirección de un ejemplar empastado.

**Atentamente**  
**"Por la Cultura de mi Raza"**

**Dra. Carolina Orantes García**  
**Directora**



**DIRECCIÓN DE**  
**INVESTIGACIÓN Y POSGRADO**

C.c.p. Dr. Amín Andrés Miceli Ruiz, Director del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, UNICACH. Para su conocimiento.  
Mtra. Tania Ramos Pérez, Coordinadora del Posgrado, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, UNICACH.  
Para su conocimiento.  
Archivo/minutario.

RJAG/COG/MS/ger

**2023 AÑO DE FRANCISCO VILLA**  
**EL REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO**

**Dirección de**  
**Investigación**  
**y Posgrado**

Dirección de Investigación y Posgrado  
Libramiento Norte Poniente No. 1150  
Colonia Lajas Maciel C.P. 29039  
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México  
Tel: (961) 6170440 EXT. 4360  
investigacionyposgrado@unicach.mx

## **Dedicatoria**

A mis padres Elizabeth Cristina y Juan Carlos, por ser brújula en mi vida.

## Agradecimientos

Estas son las últimas palabras que escribo en el documento. Son las más difíciles de articular, incluso más complicadas que la tesis misma. Y es que implica el final de un proyecto que parecía eterno e irrealizable, reto intelectual y emocional en el que se va una parte de mí.

Agradezco al CESMECA-UNICACH, así como al CONAHCYT por brindar a la comunidad estudiantil la oportunidad de realizar un posgrado de calidad en Chiapas.

Agradezco a la línea de investigación Discursos Literarios, Artísticos y Culturales por ser semillero de estudios en el área de las Humanidades. A mi directora Magda Estrella Zúñiga Zenteno por la constancia y entrega en el asesoramiento del proyecto. Al doctor Jesús Morales Bermúdez por las cátedras puntuales. A la doctora Ana Alejandra Robles por el aliento solidario.

A mi familia, que estuvo presente a pesar de la distancia.

A mi prometida, Cristina Libertad, por los abrazos en la frustración.

A la familia Fonseca Moreno por abrigarme en su hogar.

A mis mascotas, Magno, Nina, Moira, Micaela y Dante, por la compañía nocturna.

A los que ya no están, pero siguen conmigo.

# Índice de contenido

Introducción general.....	9
Capítulo I. Fundamentos teórico-metodológicos desde la propuesta de Lévinas, Doležel, Bargalló y Frege .....	12
Introducción .....	12
Apartado I. La alteridad y las posibilidades de la identidad a partir de las ideas de Emmanuel Lévinas .....	14
1.1.1. Fundamento de la alteridad desde la perspectiva de Emmanuel Lévinas.....	15
1.1.2. De la totalidad al infinito: la subjetividad trascendida por medio de la alteridad .....	16
1.1.3. Alteridad y las posibilidades de la identidad desde el planteamiento de Lévinas	18
1.1.4. Proceso de articulación de la identidad con la alteridad .....	19
1.1.4.1. <i>La alteridad y su vínculo con la exterioridad</i> .....	19
1.1.4.2. <i>La alteridad interiorizada</i> .....	20
1.1.4.3. <i>La manifestación del individuo ante la alteridad</i> .....	20
1.1.5. El concepto de <i>substitución</i> y su rasgo operacional entre la alteridad y desdoblamiento .....	21
Apartado II. El desdoblamiento en los personajes literarios desde la propuesta de Lubomír Doležel .....	24
1.2.1. El doble: una temática en los mundos posibles de Doležel .....	24
Apartado III. El desdoblamiento y los tipos de desdoblamiento desde los trabajos de Juan Bargalló .....	31
1.3.1. Juan Bargalló y su noción del doble .....	31
1.3.2. Juan Bargalló: la tipología del doble .....	32
Apartado IV. La importancia del nombre propio en la identidad, alteridad y desdoblamiento de los personajes literarios a partir del trabajo de Gottlob Frege.....	40
1.4.1. El nombre propio como depósito de sentido .....	41
1.4.2. El nombre propio: dispositivo de identidad .....	42
1.4.3. El nombre transgredido: la alteridad, búsqueda de otros sentidos .....	43

1.4.3.1. *El fenómeno del desdoblamiento y la fragmentación identitaria: producto de la transgresión del nombre* 45

Capítulo II. Alteridad y desdoblamiento: efectos en la identidad de Benzulul.....	49
Introducción .....	49
Apartado I. El vacío existencial de Benzulul y los desdoblamientos por fusión y por metamorfosis: una ruta hacia el Otro .....	51
2.1.1. El Otro como motivo existencial en Benzulul .....	51
2.1.2. Los desdoblamientos por fusión y por metamorfosis como solución identitaria en Benzulul: diálogos con otros personajes .....	54
2.1.3. Encarnación Salvatierra y su importancia en la constitución identitaria de Benzulul .....	57
Apartado II. El doble como efecto de la alteridad en Benzulul .....	60
2.2.1. La estructura de la alteridad en Benzulul: vínculo con el doble .....	60
2.2.2. El caso del doble en Benzulul: Encarnación Salvatierra .....	62
2.2.2.1. <i>La alteridad experimentada en Benzulul</i> .....	63
2.2.2.2. <i>La itinerancia de la subjetividad de Benzulul: el desdoblamiento</i> .....	64
2.2.2.3. <i>La aparición del segundo doble: el otro Encarnación Salvatierra</i> .....	66
Apartado III. El desdoblamiento y su tipología en Benzulul.....	68
2.3.1. Desdoblamiento por metamorfosis en Benzulul .....	68
2.3.2. Consideraciones previas del ch'ulel en Benzulul .....	69
2.3.3. Sangre y copal: la transmutación del Ser-ch'ulel de Benzulul.....	70
2.3.4. Benzulul y Salvatierra: desdoblamiento por fusión, encarnaciones encontradas .....	74
Apartado IV. Juan Rodríguez Benzulul: nombres que marcan.....	77
2.4.1. El sentido del nombre: identidad y valor de la existencia de Benzulul desde la nominalización .....	77
2.4.2. Alteridad y nombre: el nombre del Otro como posibilidad identitaria en Benzulul .....	79
2.4.3. Transgresión del nombre: el doble como renacer del Ser en Benzulul .....	81
2.4.4. La preservación del nombre en Encarnación Salvatierra: el final de Benzulul .....	83
Conclusión .....	86

Capítulo III. Identidad escindida: el desdoblamiento por fisión en Primitivo Barragán .....	87
Introducción .....	87
Apartado I. Alteridad y desdoblamiento. Escisión del Yo, identidad escindida, ¿quién es el otro que me acompaña? .....	89
3.1. La escisión del Yo como sustrato del desdoblamiento por fisión en “El Caguamo” .....	89
3.1.2. ¿Quién acompaña a quién? El Caguamo dentro de Primitivo Barragán .....	91
Apartado II. Alteridad y desdoblamiento. Efectos de la identidad escindida en Primitivo Barragán .....	95
3.2. La instancia yoica dividida: entre Primitivo Barragán y el Caguamo .....	95
Apartado III. El desdoblamiento por fisión en Primitivo Barragán .....	102
3.3. La identidad escindida <i>in situ</i> : Primitivo Barragán/Caguamo en tensión identitaria .....	102
3.3.1. <i>El encuentro con Eugenia Martínez</i> .....	102
3.3.2. <i>La develación del Caguamo: el enfrentamiento entre Primitivo y el viejo Martínez</i> .....	103
3.3.3. <i>El auge de la escisión yoica de Primitivo Barragán: el Caguamo a flor de piel en la muerte de Eugenia Martínez</i> .....	106
Apartado IV. Primitivo Barragán/El Caguamo: nominaciones que fragmentan .....	110
3.4. Primitivo Barragán/Caguamo, nombres que fragmentan: distinciones identitarias a partir de las nominalizaciones .....	110
3.4.1. Primitivo Barragán/Caguamo: el nombre en tensión con la subjetividad.....	112
3.4.2. Eugenia Martínez y el poder del nombre: la identidad escindida develada en el acto de nombrar.....	114
Conclusión .....	117
Conclusión general .....	119
Bibliografía .....	124

# Introducción general

La complejidad humana ha sido un tema de estudio recurrente en la literatura, motivo primario en el acto de escritura. Desde la *Iliada* hasta creaciones contemporáneas, las configuraciones de subjetividades a través del personaje literario dan cuenta de lo que acontece en la interioridad del ser humano. Los cuentos de "Benzulul" y "El Caguamo" de Eraclio Zepeda, no son la excepción. Ofrecen un acercamiento interesante al entramado identitario que permea la construcción psíquica de los personajes homónimos a los cuentos, respectivamente. La labor desarrollada en esta tesis precisa dicha complejidad humana en términos de un fenómeno en común de ambos relatos: el desdoblamiento guiado por la presencia del Otro, acción que conduce a analizar a los personajes en el marco de una subjetividad itinerante.

Emmanuel Lévinas, Juan Bargalló y Gottlob Freige son los teóricos con los que me apoyo para coordinar la metodología de la presente investigación, de ellos desprenden otras figuras intelectuales que apuntalan la urdimbre teórica-metodológica que guían el análisis. El estudio de los personajes literarios de "Benzulul" y "El Caguamo" se lleva a cabo principalmente mediante el enfoque teórico de Lévinas, quien ha desarrollado el binomio conceptual de la alteridad y la identidad, en el que el Otro juega un papel fundamental en la construcción de la subjetividad del individuo. Bargalló, basándose en las teorías de Lubomír Doležel, aborda el desdoblamiento de los personajes literarios, lo que permite comprender cómo el personaje se tensa en las dicotomías identitarias que le instan a desenvolverse de una manera u otra en la trama. Finalmente, Freige se enfoca en la importancia del nombre propio en la construcción de la identidad del personaje, lo que lleva a considerar cómo el nombre propio y sus derivados, como el apodo, pueden influir en la estructuración del personaje.

En este análisis se destaca la figura del Otro como elemento clave en la subjetividad de los personajes literarios, quienes se enfrentan a situaciones que ponen en entredicho su existencia y los llevan a situaciones problemáticas de su Ser. Esta tensión es parte de la particularidad identitaria de cada agente del relato, y es factible hablar del fenómeno del desdoblamiento y de la implicación del nombre propio en esa maquinaria porque la constitución de los personajes así lo permite: de Benzulul podemos decir de un desdoblamiento encauzado por el antagonista,

porque de él hay algo que le descoloca en su interioridad; de Primitivo Barragán, el Caguamo, hablamos de una identidad escindida que está en una interminable pugna interna.

El camino para lograr la aproximación a estos dos tipos de identidades es el siguiente: la tesis está dividida en tres capítulos que contienen cuatro apartados cada uno. En el capítulo I “Fundamentos teórico-metodológicos desde la propuesta de Lévinas, Doležel, Bargalló y Frege”, se desentraña el aparato crítico sobre el cual se sustenta todo el trabajo investigativo. El tejido conceptual elaborado engarza el binomio alteridad-identidad, desde la perspectiva de Emmanuel Lévinas, con la propuesta de Juan Bargalló respecto a su tipología del doble (desdoblamiento por fusión, fisión y metamorfosis). Esta urdimbre conceptual, sin dejar de lado el elemento del nombre propio como dispositivo de identidad en el entramado, marca el ritmo de análisis de los personajes principales Juan Rodríguez Benzulul y Primitivo Barragán, siendo a partir de dicha relación conceptual que se da cuenta de la estructura en la que se hallan insertos.

El capítulo II “Alteridad y desdoblamiento: efectos en la identidad de Benzulul” concierne a la praxis del marco teórico-metodológico en el objeto de estudio. El análisis de “Benzulul” sitúa la estructura de alteridad como antesala del fenómeno del desdoblamiento, mancuerna que otorga el acceso al fondo de la identidad de Benzulul y algunos destellos de la interioridad de Encarnación Salvatierra, en donde del primero se resaltan los motivos existenciales que intervienen en su construcción a partir del nombre propio como mediador.

El capítulo III “Identidad escindida: el desdoblamiento por fisión en Primitivo Barragán” compete al análisis del personaje mencionado, estudio que muestra el tipo de identidad que le configura en términos de la escisión yoica. El desdoblamiento por fisión propuesto por Juan Bargalló establece las bases sobre las cuales se desarrolla este capítulo. Las tensiones identitarias del personaje fluctúan en el vaivén de lo consciente y lo inconsciente, lo racional y lo pulsional: en la fisión yoica que mueve a Primitivo Barragán, subjetividad que devela tanto sus rasgos de personalidad como el de los demás personajes, principalmente el de Eugenia Martínez, fungiendo el protagonista como el papel del Otro en el acceso a esas fracciones identitarias de Eugenia.

Un aspecto que interesa destacar es el objetivo de la alteridad como logro heurístico de la investigación en el tenor de la configuración identitaria de Benzulul y de Primitivo Barragán a partir de la trascendencia del Absoluto Uno hacia el Absoluto Otro, lo que encauza hacia la itinerancia de su subjetividad. Esto es posible gracias a la metodología propuesta en virtud de la

naturaleza de los relatos: el entrecruce de alteridades en que se inmiscuyen los personajes produce la aparición de luchas yóicas como derrotero del desarrollo identitario de Juan Rodríguez Benzulul y de Primitivo Barragán.

Otro objetivo de la presente investigación es que, a través de esta urdimbre metodológica-conceptual, se busca desarraigar las propuestas estáticas con las que se tratan comúnmente a los personajes de Eraclio Zepeda. Estos personajes rurales, como Juan Rodríguez Benzulul y Primitivo Barragán, el Caguamo, son abordados a menudo con etiquetas que no abren la brecha de la autonomía de los personajes y sus alcances en la complejidad humana.

# Capítulo I. Fundamentos teórico- metodológicos desde la propuesta de Lévinas, Doležel, Bargalló y Frege

## Introducción

En este primer capítulo se tiene como propósito precisar el enfoque de estudio en el que se circunscribe la presente tesis en medida de proponer la construcción del marco teórico-metodológico que la sustenta, encuadre que aboga por un tratamiento de los conceptos de alteridad e identidad en términos filosóficos para dilucidar de manera prolija las exigencias que demandan los cuentos “Benzulul” y “El Caguamo” de Eraclio Zepeda.

El capítulo está compuesto por cuatro apartados y su estructura está cimentada principalmente por el autor de cabecera Emmanuel Lévinas, quien coadyuva a inaugurar la reflexión con el primer apartado que lleva por título “La alteridad y las posibilidades de la identidad”, segmento que apuntala todo el diálogo entre los autores revisados y las categorías de análisis desprendidas de estos dos grandes temas.

El segundo apartado titulado “El desdoblamiento en los personajes literarios desde la propuesta de Lubomír Doležel” tiene como empresa el engarce de los preceptos lévinisianos con los del crítico literario Lubomír Doležel versados en la categoría del desdoblamiento, discusión planteada en torno a los efectos que tiene el ejercicio de alteridad en los personajes literarios como detonante de dicho fenómeno.

Para el tercer apartado denominado “El desdoblamiento y los tipos de desdoblamiento desde los trabajos de Juan Bargalló”, la figura del investigador literario Juan Bargalló es de suma importancia en virtud de la tipología del doble que elabora a partir de los estudios de Doležel. Su incorporación al marco teórico-metodológico sirve de apoyo para visualizar a detalle el factor operacional del desdoblamiento en los procesos de construcción identitaria de los personajes basados en la alteridad.

Por último, dada la naturaleza de los relatos de Zepeda donde la categoría del nombre propio es fundamental para la emergencia de alteridades en los personajes, el cuarto apartado “La importancia del nombre propio en la identidad, alteridad y desdoblamiento de los personajes literarios a partir del trabajo de Gottlob Frege”, tal como su título lo esgrime, asiste a la investigación en pos de distinguir el sustrato semántico contenido en la nominalización y sus puntos de quiebre para relacionarse con la alteridad, la identidad y el desdoblamiento. Esto con base en la revisión bibliográfica del trabajo del filósofo Gottlob Frege.

La conjunción de estos apartados funge como dispositivo metodológico para el correcto abordaje analítico de los capítulos posteriores donde se lleva a la praxis el desarrollo conceptual desglosado a continuación, esto en favor de dar a conocer los procesos sobre los que se erige la construcción identitaria de los personajes Benzulul y El Caguamo.

# Apartado I. La alteridad y las posibilidades de la identidad a partir de las ideas de Emmanuel Lévinas<sup>1</sup>

Es todopoderosa la idea de un sujeto único.

Jorge Luis Borges

Sé lo que he recibido, pero desconozco quién me lo ha dado.

Giovanni Papini

A través del tiempo se han configurado un sinnúmero de interrogantes filosóficas que han devenido en la construcción del pensamiento humano en diversos sectores de sus manifestaciones, uno de estos rubros es en la expresión literaria.

En este primer apartado compete analizar aquellas cuestiones introspectivas que profundizan en la reflexividad del Ser, en las subjetividades de los primeramente llamados individuos que luego se nombrarán personajes en el afán de tratarlos dentro del sesgo literario, así como de su constitución en el marco conceptual de dos términos que, si bien por sí solos disponen de autonomía, para el presente trabajo conviene abordarlos desde su relación indisoluble. Hago referencia a las nociones de alteridad e identidad delineadas por el filósofo lituano Emmanuel Lévinas, rudimentos que tienen proyección para el abordaje de los cuentos: “Benzulul” y “El Caguamo” de Eraclio Zepeda, correspondientes al objeto de estudio de la investigación.

La finalidad de desbrozar a detalle los preceptos de Lévinas, aparte de clarificar la complejidad de su pensamiento, versa sobre la preponderancia latente de la alteridad en los relatos seleccionados de Zepeda como eje rector del desarrollo de la trama y de las formas en que se desentrañan y construyen sus identidades los personajes, visualizando como sistema de

---

<sup>1</sup> Emmanuel Lévinas (1906-1995). Filósofo y escritor lituano de origen judío. Sus estudios se relacionan con la fenomenología, el existencialismo, la ética, la ontología y la filosofía judía. Debido a su infortunado confinamiento en los campos de concentración del Holocausto, su trabajo se sitúa en una labor de reconstrucción del pensamiento ético después de la Segunda Guerra Mundial.

estos mundos narrativos sus ideas, de las cuales se desprenden modalidades y elementos operacionales en dichos procesos de construcción. Se anticipa desde este punto que la correcta aplicabilidad de las nociones del filósofo lituano está definida a partir de una intersección teórico-conceptual que ha de esclarecerse más adelante.

### **1.1.1. Fundamento de la alteridad desde la perspectiva de Emmanuel Lévinas**

Para entender con mayor precisión la relación coexistente entre los conceptos de alteridad e identidad, es necesario ubicarlos desde un enfoque de tipo filosófico y luego trasladarlos al ámbito literario, partiendo en todo momento desde la conceptualización de la alteridad para enlazar sus efectos en torno a la identidad del personaje.

El trabajo de Emmanuel Lévinas permea precisamente ambas nociones desde una postura subversiva con base en la formulación de una *nueva trascendencia*. El término *trascendencia* es definido por Lévinas a partir de su sentido etimológico como: “movimiento de travesía (*trans*), pero también de subida (*scando*)” (1991: 76-77), aproximando a una idea de la búsqueda de conseguir alcanzar lo que está arriba, el más allá, una suerte de relación con aquello que se encuentra apartado de mí.

La *nueva trascendencia* emerge en el marco referencial de la filosofía moderna occidental y sus postulados que instauraban la prevalencia de una universalización de los sujetos en individuos por medio de la razón, desembocando en un carácter homogéneo e invariable de la vida con repercusión en los procesos de subjetividad del individuo, quien se encierra desde la óptica de la objetividad y lo único, sin contemplar que la trascendencia está “viva en la relación con el otro hombre” (Lévinas, 2014: 96).

Lejos de asociar esta concepción a una especie de metáfora sagrada, Lévinas conduce su propuesta al andamiaje que constituye la subjetividad del ser humano, convirtiéndose la trascendencia en la forma en que se organiza íntimamente la subjetividad al considerarla como “*cuestión del Otro y sobre el otro*” (Lévinas, 1988: 172), es decir, encuentra su fundamento y su desarrollo bajo el lente de una relación de índole intersubjetiva, de un ejercicio de alteridad.

### 1.1.2. De la totalidad al infinito: la subjetividad trascendida por medio de la alteridad

Emmanuel Lévinas circunscribe su trabajo en la disrupción de los moldes en que se pensaba el ser humano debido a la conformación de la filosofía y ciencia occidentales modernas. El carácter totalizante y aprisionador de la objetividad del sujeto es el edificio a derrumbar, ya que atenta contra los procesos de la subjetividad, privando al Ser de su agencia: “La faz del ser ... se decanta en el concepto de totalidad que domina la filosofía occidental. En ella los individuos son meros portadores de fuerzas que los dirigen a sus espaldas” (Lévinas, 2002: 48).

Un par de términos comprenden los estudios de Lévinas acerca de la alteridad: totalidad e infinito. El primero lo define como sinónimo de *todo*:

Reconocemos un *todo* cuando una multiplicidad de objetos —o en una continuidad homogénea, una multiplicidad de puntos o de elementos— forma una unidad o bien entra, bajo un acto único del pensamiento. Aquello por lo cual el todo es un todo, la totalidad, se utiliza de modo como sinónimo del todo. (Lévinas, 2014: 43)

Con esta conceptualización, se advierte una veda al pluralismo gracias al constreñimiento en que se sitúa la experiencia del individuo, reduciéndola a términos homogéneos que le impiden enterarse de su multiplicidad, lo que desemboca en el enclaustramiento de la subjetividad en los muros de la mismidad, como si no fuese menester “recibir nada del Otro sino lo que está en mí, como si desde toda la eternidad yo tuviera lo que me viene de fuera” (Lévinas, 2002: 67), anulando la oportunidad de la diferencia, de la alteridad.

En contra de los conceptos fijos en los que se sesgaba la producción de subjetividad, Lévinas desarrolla sus estudios en aras de enfatizar la alteridad como parteaguas en la relación entre el individuo y los otros, sin acatarse a un término imparcial que inscriba al ser humano en una totalidad (Lévinas, 2002). Esto abre camino a la alteridad como una ruta de acceso para erradicar el prejuicio en la percepción del individuo como única manera de entender su realidad; punto clave para la investigación, puesto que aproxima a la comprensión de los personajes de Eraclio Zepeda fuera de la maquinaria estereotípica-cultural.

Planteada la totalidad como el aparato que objetiva y universaliza la singularidad del ser humano, Lévinas apuesta por la idea de *infinito* para sobrepasarla y sortear la noción de una subjetividad reducida a esos límites, refiriendo que el Ser guarda relación con “*una excedencia siempre exterior a la totalidad*, como si la totalidad objetiva no completara la verdadera medida del ser, como si otro concepto —el concepto de *infinito*— debiera expresar esta trascendencia con relación a la totalidad” (2002: 49).

En este sentido, lo *infinito* se define como el modo de ser que supera los límites de la totalidad, dejando en libertad a la subjetividad que es reflejo de una entidad que no halla fuera de ella algo que la restrinja. La subjetividad trasciende al asumir “el hecho asombroso de contener más de lo que es posible contener” (Lévinas, 2002: 52), se despoja del encarcelamiento del Yo de la contención del Ser que supone, considerando el acercamiento al Otro desde una arista relacional en tanto se rompe con la noción de exterioridad objetiva.

El encuentro entre Yo y el Otro, en este cara a cara que Lévinas aborda desde el concepto del *rostro* como un modo de la alteridad y sus manifestaciones que sobrepasan la percepción del Yo, se advierte la ruptura del confinamiento en la subjetividad del individuo, lo que esboza la alteridad como otras posibilidades de ser, una proyección al infinito:

El rostro [es una] *expresión*: el ente perfora todas las envolturas y generalidades del ser, para exponer su «forma», la totalidad de su «contenido» ... El frente a frente es una relación en la que el Yo se libera de su limitación de sí —y que así lo descubre— de su reclusión en sí ... La salida fuera de esta limitación del Yo de sí ... merece igualmente el adjetivo de infinito. (2002: 74-75; 2014: 53).

Con Lévinas se constituye la alteridad como parte fundamental de la subjetividad: el Otro es ese distinto de mí, aquél que tiene el rostro del mendigo, del extranjero, de la viuda, del huérfano, pero que, debido a esa desigualdad de términos, guarece un impacto significativo en el Ser al momento de constituirse la identidad<sup>2</sup> (Lévinas, 2002).

---

<sup>2</sup> Término utilizado como la personalización del individuo, no desde el punto de vista de la semejanza.

### 1.1.3. Alteridad y las posibilidades de la identidad desde el planteamiento de Lévinas

Hasta el momento se ha revisado el fundamento de la alteridad que plantea Emmanuel Lévinas, así como la importancia de la figura del Otro en la configuración de la subjetividad del individuo. Otro tema que compete a esta reflexión es el de la identidad y sus posibilidades otorgadas a partir de la alteridad experimentada, ya que en esas tensiones yóicas se precisan las transgresiones a la identidad propia que cada personaje de Eraclio Zepeda experimente en esta suerte de “mutación del ser en significación [con repercusión en] la propia subjetividad del sujeto o su sujeción a todo, esto es, su susceptibilidad, su vulnerabilidad, su sensibilidad” (Lévinas, 2003: 59).

En Lévinas, la identidad individual dista mucho de definirse como una condición fija<sup>3</sup>. Todo lo contrario. Hay un proceso dinámico en la constitución de la singularidad del individuo que traza una correspondencia entre su interioridad y la exterioridad:

Ser yo es ... tener la identidad como contenido. El yo no es un ser que permanece siempre el mismo, sino el ser cuyo existir consiste en identificarse, en recobrar su identidad a través de todo lo que acontece ... La originalidad de la identificación irreductible al formalismo de  $A = A$  es  $A$ , no sería digna de atención... Es necesario partir de la relación entre un yo y un mundo. (Lévinas, 2002: 60-61)

El individuo, con base en lo expresado, no es poseedor de una identidad cautiva e inmóvil, sino que se desarrolla y se construye a través del Otro y del mundo advenido. En este sentido, “la identidad del Yo no es la permanencia de una cualidad inalterable” (Lévinas, 1998: 47), se advierte una descentralización de la subjetividad a tal grado de que trasciende de la

---

<sup>3</sup> Para hablar de la perspectiva lévinisiana de la identidad, parto de la definición del término de identidad desde el planteamiento de los filósofos clásicos que se extendió hasta el pensamiento moderno, debido a que los postulados de Lévinas emergen del debate de sus ideas respecto a esa postura.

Los filósofos clásicos concebían la identidad únicamente a partir de la acepción dada por su etimología: del latín *ídem* (lo mismo) que, traducido al lenguaje filosófico, se entendía como “ser uno mismo”, estableciéndose como “*principio ontológico de identidad* ( $A=A$ ) y era utilizado únicamente para hablar de las características, cualidades, atributos propios de un objeto o “del hombre” (Navarrete-Cazales, 2015: 465). Esta única definición derivaría en considerar las características del hombre en el sentido de la esencialidad, propias de un rasgo de distinción de los demás, situando su esencia como un aspecto concluyente y estático dado solamente en la emergencia de su interioridad.

mismidad a una apertura del Yo que se vierte en su entorno, en la interacción con el Otro, y surgiendo así la identidad individual que se forma continuamente en tensión con la alteridad; no hay salvación, incluso en la ausencia —tal como lo expresaría Giovanni Papini (2013) en su libro *Gog*— otros intervienen en nuestra vida interior o externa y, si se quisiera desarmar el Yo, parte por parte, siempre hallaríamos pedazos que vienen de fuera.

### **1.1.4 Proceso de articulación de la identidad con la alteridad**

Se ha esclarecido que la alteridad es el dispositivo que ubica al sujeto frente a una posición reflexiva que lo conduce a un conocimiento y reconocimiento de sí mismo en tanto habita en un mundo productor de subjetividades y, en esa relación *yo-mundo-otro*, construye su identidad de manera procesual.

En vista de esbozar un camino metodológico, resulta necesario revisar el procedimiento con el cual Lévinas articula las nociones de identidad y alteridad del individuo. Se distinguen tres coyunturas al respecto: 1. La alteridad y su vínculo con la exterioridad, 2. La alteridad interiorizada y 3. La manifestación del individuo ante la alteridad.

#### *1.1.4.1. La alteridad y su vínculo con la exterioridad*

Este primer momento aborda la interacción del individuo con el mundo y los otros, lo que implica la relación del Yo con base en el lugar donde se sitúa. El vínculo del individuo con lo exterior brinda la pauta de comprender la construcción de la identidad a partir de la realidad en la que está ubicada, en la experiencia que se encuentra fuera de sí, esto en aras de entender que la identificación se estructura dentro de las realidades contenidas en ese mundo:

Este [el mundo], extraño y hostil, debería, en buena lógica, alterar el yo ... la verdadera y original relación [entre *yo* y mundo] se produce como *estancia* en el mundo. La modalidad del Yo contra lo «otro» del mundo, consiste en... *identificarse* existiendo *allí en lo de sí*. (Lévinas, 2002: 61).

Lo anterior resulta relevante para visualizar el nexo entre los postulados de Lévinas con el marco literario de la presente tesis: la subjetividad de los personajes Benzulul y El Caguamo se analizan dentro de los mundos narrativos de ambos, no sólo desde una examinación individualista del personaje, sino también tomando en cuenta la implicación que tienen los entornos en que se desenvuelven, así como los demás personajes insertos en esa misma realidad ficcional.

#### *1.1.4.2. La alteridad interiorizada*

Derivado de la relación entre individuo y mundo como primer momento de articulación de la alteridad y la identidad, esta segunda instancia atañe a la reflexión resultante de dicha correspondencia. El Yo se somete a un proceso de introspección que tiene origen en la modalidad de cómo se desarrolla dentro de su mundo.

La identidad es poseedora de un “carácter reflexivo de la inclusión de lo heterogéneo” (Samoná, 2005: 64), es decir, el individuo interioriza lo que se le manifiesta en la exterioridad en medida que “El lugar, [el] medio ambiente, ofrece medios [los cuales en] los «momentos» de esta identificación —el cuerpo, la casa, el trabajo, la posesión, la economía—... Son las articulaciones de esta estructura” (Lévinas, 2002: 61-62), lo que desemboca en una síntesis de la identidad surgida de la experiencia de dicha existencia del individuo ya pasada por un tamiz interior que ha enjuiciado los elementos tomados de los entornos donde se desenvuelve.

#### *1.1.4.3. La manifestación del individuo ante la alteridad*

El tercer y último momento de este proceso de engarce conceptual corresponde a la exposición del individuo ante la alteridad. Después de dar constancia de la pertenencia del ser humano en un mundo que tiene implicación en la reflexión de su subjetividad, éste se manifiesta ante el ejercicio de la alteridad bajo una narrativa que lo constituye rostro a rostro frente al Otro, entendido, en este sentido, el rostro como expresión, como manifestación y acto discursivo.

En esa narración proferida se confirma la alteridad del Otro, debido a que “el discurso es ... el vínculo que no puede quedar recluido plenamente en el enunciado, porque reivindica ya desde siempre al Otro-distinto, porque habla al Otro-distinto” (Samoná, 2005: 77).

Se pretende llegar al Otro, más allá de una dimensión lingüística, a través de un lenguaje que inste a alcanzarlo, siendo este punto del proceso una suerte de aspiración que arriba mediante la elaboración de un discurso en el que se conserva la impronta de la identidad del individuo constituida por medio del mundo y del Otro, pues “es, por excelencia, la presencia de la exterioridad” (Lévinas, 2002: 89).

### **1.1.5. El concepto de *substitución* y su rasgo operacional entre la alteridad y desdoblamiento**

Hasta el momento se ha planteado que las tensiones identitarias del individuo, así como sus articulaciones por medio de la alteridad, apuntan hacia el rompimiento de las fronteras de su Ser. No obstante, ante la naturaleza de la presente tesis versada en el binarismo conceptual dilucidado, también es relevante proyectar el tejido metodológico hacia otro eje categórico que es el desdoblamiento como efecto en los personajes de Eraclio Zepeda. Por tanto, el punto de intersección teórica-conceptual que se borda entre los elementos de la alteridad y la identidad con la noción del doble está situado en la categoría de *substitución* postulada por Lévinas.

Esta noción, tomada de su libro *De otro modo que ser o más allá de la esencia* opera la relación latente entre el Yo y el Otro, ya que el Ser de sí mismo se desarticula en el Ser del otro distinto de mí. La subjetividad del individuo “en su *ser* deshace la esencia substituyéndose por el otro. En tanto que uno-para-el-Otro se reabsorbe en significación, en decir ... [La identidad se ve interrumpida por la] *substitución* como subjetividad misma del sujeto (Lévinas, 2003: 58). Es en este punto que se considera conveniente asociar el ejercicio de alteridad planteado por Lévinas con la noción de la dualidad, debido a que la identidad del individuo se advierte trastocada en medida de la sobreposición del Otro en su subjetividad.

La alteridad alberga un carácter potencial en la duplicidad del Ser en tanto propicia situaciones donde se tensan las identidades y se resuelven impuestas en esa dialéctica entre el Yo y el Otro. En ese “tira y afloja” se estiman cuestiones “interpersonales [que] suponen [en] la subjetividad del Yo, la *substitución*, la posibilidad de ponerse en el lugar del otro” (*Ibid.*: 188).

Tal como se percibe con Henry James y su novela breve *El rincón feliz*: El protagonista Spencer Brydon, ya sin familia y con un par de edificios heredados, retorna a Nueva York después de una estancia larga en Europa. Vende uno de los inmuebles, mientras que se niega a hacer lo mismo con el otro que era la casa donde habitó su familia, lugar que propicia una inquietud identitaria en el personaje al interrogarse qué habría sido de él si no hubiese abandonado dicha casa. La profundización de su cuestionamiento es tanta que se convence que ese Otro Spencer vive ahí al grado de entesarse ambas identidades, advirtiendo, dado el encuentro, acerca de la sobreposición de una en la otra:

La concavidad de cristal [la casa] contenía, por decirlo así, aquel otro mundo de naturaleza misteriosa; y aquel rumor indescriptiblemente tenue que del borde surgía eran los suspiros, los lamentos patéticos —apenas audibles para su oído atentísimo— de lo que pudo haber sido y a lo que él había renunciado.

Su *alter ego* «caminaba». Tal era el contenido de la imagen que se hacía Spencer de aquella entidad, mientras que con respecto a los motivos que le llevaban a dedicarse a tan extraño pasatiempo, consistían en acecharlo y verlo frente a frente ... Hubo veces en que se sorprendió a sí mismo ... volviendo sobre sus pasos para refugiarse entre las sombras ... El temor a conocerlo debió hacerse más intenso poco después ... sintió la necesidad de aferrarse a algo ... sintió, primordialmente, un vivo impulso de moverse, de actuar, de arremeter como fuere contra algo. (James, 1908: 9-11)

A propósito del ejemplo de James, se reafirma la importancia mencionada por Lévinas acerca de los entornos en que se construye la identidad del individuo, así como en los que emerge la alteridad y sus efectos al responder a los parámetros contextuales de su enunciación, empresa a discernir en los relatos de Eraclio Zepeda a manera de esbozar la osamenta de sus procesos que configuran las subjetividades de sus personajes.

El dúo conceptual de la alteridad y la identidad se explican a través de un proceso articulador que interrelaciona la construcción de la subjetividad del individuo y la imagen, rostro, lenguaje: narración del Otro, con base en aspectos tanto exteriores como interiores referentes a su Ser. En el lapso de ese proceso, la impronta del Otro conlleva a una substitución identitaria originada por las significaciones que le interpelan, lo que apunta al fenómeno del desdoblamiento como una vía de trascendencia efectuada mediante toda esta circunstancia

procedimental y, asimismo, en proporción con el dinamismo de la identidad de los personajes resultado de ese ejercicio de alteridad.

Lo expresado hasta ahora coadyuva a la intención de dar cuenta de lo que acontece en la constitución del Yo de los personajes. El engranaje que conforma el Yo —visto como intermediario entre sujeto y mundo— resulta imprescindible para comprender la complejidad de los procesos en que se construyen las subjetividades de Benzulul y El Caguamo a través de la alteridad que atraviesa su desarrollo en los relatos correspondientes.

Con este último encuadre conceptual se consolida la intersección teórica de Lévinas con una de las manifestaciones más fincadas en la historia de la literatura: la idea del doble, elemento vislumbrado de igual manera en los cuentos “Benzulul” y “El Caguamo”, el cual se aborda con mayor precisión en el apartado siguiente.

## Apartado II. El desdoblamiento en los personajes literarios desde la propuesta de Lubomír Doležel<sup>4</sup>

El ser humano posee una mente creadora, inventora de mundos y realidades que sólo ella es capaz de modificar.

Ibiza Melián

En continuidad con lo manifestado por Lévinas, principalmente en referencia al concepto de *substitución*, este apartado pretende dilucidar la articulación existente entre la alteridad y el fenómeno del desdoblamiento para explicar en capítulos posteriores cómo se experimentan estas situaciones en los personajes Benzulul y El Caguamo en sus procesos de construcción de subjetividades, implementando la noción de la dualidad como un efecto de la alteridad.

Se tiene como finalidad abordar la propuesta del crítico literario checo Lubomír Doležel acerca de la idea del doble y sus fundamentos desde el campo de la literatura<sup>5</sup> para profundizar en la ingeniería que opera en ésta, teniendo como objetivo visualizar la correlación de los preceptos lévinianos en el tema del desdoblamiento de los personajes literarios y, con ello, atisbar las pautas metodológicas que guían la propuesta de análisis del presente trabajo de investigación.

### 1.2.1. El doble: una temática en los mundos posibles de Doležel

El trabajo de Doležel parte fundamentalmente de su propuesta de la teoría semántica de los mundos posibles<sup>6</sup> en la literatura, precisión oportuna debido a la raíz filosófica<sup>7</sup> que guarece en las disertaciones del crítico checo.

---

<sup>4</sup> Lubomír Doležel (1922-2017). Teórico literario de origen checo. Fue uno de los fundadores de la Teoría de los Mundos Posibles, también llamada Heterocósmica.

<sup>5</sup> Se aclara el sesgo de la investigación debido al carácter multidisciplinar de la noción del doble. No obstante, se prepondera la vertiente filosófica por la naturaleza del presente trabajo, no así la línea del psicoanálisis, donde la idea del doble y la alteridad se aborda desde la construcción yoica en el aparato psíquico: yo, ello, superyó.

<sup>6</sup> No pretendo ahondar en esta propuesta más allá del propósito de esclarecer el punto de partida sobre el que el autor inscribe sus reflexiones en torno al doble en el ámbito literario.

<sup>7</sup> La noción del *mundo posible* ha sido utilizada en el campo de la filosofía contemporánea. Filósofos analíticos como David Lewis y Saul Kripke inquieren en el tema mencionando, desde la lógica modal, que los mundos posibles son mundos diversos que están latentes a la par del nuestro; contemplan universos alternativos. Lewis lo define muy bien en la siguiente cita: “Creo que hay otros mundos posibles que no son el que resulta que habitamos ... El

Doležel cimienta su teoría —también llamada heterocósmica— en una base ontológica del texto y las posibilidades de mundos ficcionales que son potenciales en el momento de su realización, sumergiéndose en el terreno literario a partir de un sentido semántico y pragmático al considerar estos mundos de ficción como estructuras temáticas amplias que están en tensión con todo aquello que no forme parte de lo literario, como lo pueden ser aspectos culturales, sociales, contextuales: “es un pequeño mundo posible, moldeado por limitaciones globales concretas, que contiene un número finito de individuos que son composibles” (Doležel, 1999: 42). Entiéndase la existencia del mundo posible dentro de este campo como una edificación semiótica de una conjetura de mundo: “existir ficcionalmente significa existir como un posible construido por medios semióticos” (Doležel, 1999: 209).

Dentro de esa atmósfera de creación, de *poiesis*, se entremezclan diversas temáticas —temática selectiva le denomina el crítico checo— propias de la humanidad de los escritores, que son destacadas y constantes en la literatura, manteniendo cierta pervivencia histórica. Una de ellas es la dualidad del sujeto, tema que, en este ámbito, guarda relación con elementos de Lévinas, al situar que “Cada tema es miembro de un mini-sistema de temas relacionados” (Doležel, 2003: 264), donde la alteridad funge en este caso como el sistema por el que se desenvuelve el tema del doble.

Doležel se adentra en la reflexión de la dualidad con la finalidad de esbozar la estructura en la que se construye esta figura en la maquinaria de los mundos ficcionales debido a la importancia que ha tomado como temática selectiva por su recurrencia en la historia de la literatura (desde la oral hasta expresiones más contemporáneas), demostrando y reafirmando su pertinencia en el ámbito:

El tema del doble está íntimamente ligado con una teoría semántica que, en mi opinión, proporciona un marco de trabajo sumamente estimulante para el estudio de la ficción: *la semántica de los mundos posibles* ... cuando pensamos o hablamos sobre un individuo, no lo hacemos únicamente sobre su existencia real, sino también sobre todas las posibles trayectorias de vida que él o ella podría seguir o que pudiese haber seguido. La semántica de los mundos

---

lenguaje ordinario nos permite la paráfrasis: hay muchos modos en que las cosas podrían haber sido además del modo en que actualmente son ... Creo que las cosas podrían haber sido diferentes en modos incontables ... creo por tanto en la existencia de entidades que podrían llamarse ‘modos en que las cosas podrían haber sido’. Yo prefiero llamarlas ‘mundos posibles’” (Lewis traducido por García-Encinas, 2009: 155).

posibles es una teoría de razonamiento e imaginación que asigna innumerables dobles a cada individuo ... La literatura es un sistema semiótico para la construcción de mundos posibles ... comúnmente llamados mundos *ficticios* o *fccionales*. (Doležel, 2003: 265)

Estos mundos ficcionales de la literatura movidos por un proceso semiótico se definen, a su vez, en medida de la compatibilidad de individuos —agentes o personajes— igualmente ficticios que comparten un determinado tiempo y espacio. Aunque también resulta relevante para la representación semántica del tema de la dualidad el uso suplementario de la identidad individual —en términos de Lévinas—, identidad que está en constante tensión con esta compatibilidad consecuente de un ejercicio de alteridad. Esto tiene implicación directa en la subjetividad del personaje, lo que deriva en una construcción de esta misma identidad a partir de dichos mundos posibles y sus agentes involucrados, de esta exterioridad interiorizada, actividad necesaria que encauza en el personaje su búsqueda por explicarse, entenderse y consumarse (Campos, 2015).

Dicha compatibilidad es la que brinda las pautas de la interacción y la coexistencia de los personajes literarios (Doležel, 2003), de ahí depende el desarrollo de éstos; por ejemplo, El Caguamo es compatible con Eugenia Martínez (su mujer), mas no así con Ana Karenina, en tanto sus características así lo determinan: Eugenia Martínez, muchacha de ambiente rural, recatada con reservas en asuntos de las relaciones personales, encuentra la compatibilidad con El Caguamo en esa oposición de personalidades en contraste con la osadía y jiribilla del protagonista. Caso poco probable de consumarse con Ana Karenina: mujer enérgica inmersa en una sociedad rusa aristocrática, facultada para romper con paradigmas sociales-costumbristas. Si transpolamos a Ana Karenina al mundo ficcional de El Caguamo, éste no tendría el mismo desarrollo diegético por la incompatibilidad existente entre los personajes, pues la actitud de Karenina no sería propicia para el deseo de El Caguamo.

Doležel (2003) menciona que esta complementariedad entre la compatibilidad y la identidad personal desemboca en tres temas relacionados:

- a) La existencia de un único individuo marcado por el rasgo de identidad personal se da en dos o más mundos ficticios alternativos. El autor denomina este tema como el *tema Orlando* por tener como referente la obra de Virginia Woolf que lleva el mismo nombre.
- b) El *tema Anfitrión* generado por la coexistencia de dos individuos con diferentes identidades personales en un mismo mundo, pero completamente homomórficos en sus propiedades esenciales. El tema es conocido con la etiqueta de *Doppelgänger* o *gemelos idénticos*.
- c) El *tema del doble* emerge cuando dos encarnaciones alternas de un único individuo coexisten en el mismo mundo de ficción.

En el *tema Orlando*, la identidad personal fincada de un individuo tiene presencia en universos alternos con distintas advocaciones, es decir, al trasladarse de un mundo a otro, el personaje padece transmutaciones en sus propiedades hasta en lo más esencial de éstas. El autor retoma la novela de Woolf específicamente por la forma en que construye estos mundos a partir de fronteras internas visibles en procesos como lo pueden ser los saltos temporales (Doležel, 2003): hay un mundo muy diferente en la Inglaterra del periodo isabelino en contraste con la Inglaterra de 1928, tiempos por los que se desarrolla la trama de *Orlando*.

En el *tema Anfitrión*<sup>8</sup> se sitúan dos individuos que se desarrollan en un solo entorno con distintas identidades personales, pero que convergen en un conjunto de características que los hacen indistinguibles. El tópico no “exige una identidad absoluta de las propiedades; sino, principalmente, una perfecta similitud física y de comportamiento, lo que hace problemática la identificación” (Doležel, 2003: 268).

En esta duplicidad física se vislumbra un caso de gemialidad<sup>9</sup> que deriva de aspectos complementarios que desembocan en escenarios, en su mayoría, fatales. La novela *Los elixires del*

---

<sup>8</sup> Término asociado por el mito del mismo nombre, donde el dios Júpiter se transforma a imagen y semejanza de Anfitrión para poder entrar en su palacio y acostarse con su esposa Alcmena, mientras Anfitrión se encontraba en el campo de batalla.

<sup>9</sup> Término derivado del vocablo *gemelos*, entiéndase como dos seres que proyectan hacia el exterior una imagen semejante, tal cual se tratara de un reflejo (Franco, 2010). Usualmente se asocia a la idea del *Doppelgänger* (*Doppel*: doble, y *Gänger*: que camina), concepto que designa al doble exacto de una persona, incluso en detalles y vestimenta, pero de naturaleza paranormal; su aparición se considera una señal de mala fortuna. Tiene su origen en Alemania de la mano del Romanticismo y la literatura fantástica (Martín, 2006) siendo Johann Paul Friedrich Richter uno de los pioneros en abordar el tema en su novela *Siebenkäs* (1796).

*diablo* del escritor alemán E.T.A. Hoffman resulta un buen ejemplo para este caso: en el entorno de la trama existen dos personajes idénticos (Medardo y Victorino) y en la naturaleza de esta semejanza únicamente se puede dar la existencia de uno solo:

¡No podía encontrarme a mí mismo! ¡Evidentemente Victorino fue al que la fatalidad, que guiaba mi mano pero no mi voluntad, desempeñó en el abismo! Aparezco en su lugar, pero Reinaldo conoce al Padre Medardo, el predicador del monasterio capuchino ... y entonces soy realmente el que soy. Pero la relación con la baronesa que mantenía Victorino me corresponde, pues yo mismo soy Victorino. Soy lo que parezco y no parezco lo que soy; soy un enigma inexplicable para mí mismo. (Hoffman, 2014: 55)

En cuanto al *tema del doble* —llamado también desdoblamiento—, éste se genera cuando un individuo manifiesta dos encarnaciones dentro de su mundo ficcional (Doležel, 2003). El individuo es caracterizado por una identidad personal que se extiende hacia otra por medio de dos manifestaciones alternativas, en dos discursos y rostros diferentes —en términos de Lévinas—, como si se tratasen de dos personajes del relato, siendo éste el lugar por donde transita la identidad de la protagonista de nombre Séverine del filme *Belle de Jour*<sup>10</sup> en quien la constitución de su Yo responde al desdoblamiento que experimenta el personaje según se le llame ya sea por su nombre de pila (cuando se le nombra Séverine representa un rol en su matrimonio) o por su apodo (cuando se le designa Belle de Jour su identidad transmuta según su desempeño en la casa de citas donde trabaja). Cada denominación responde a un tipo de experiencia que ha tenido con el mundo, asunto disertado en apartados posteriores.

Es en estos puntos donde orbita el concepto de *substitución* de Lévinas. Dentro de todas estas tensiones en las identidades individuales surge un acto subrogante entre los personajes, siempre en relación con la concomitancia del Otro, ya sea teniendo efecto en la substitución identitaria para con el Otro, o en una actividad propia de la escisión de la identidad del mismo individuo/personaje, resaltando de nueva cuenta que la subjetividad está procurada en esta circunstancia de la trascendencia del Yo para situarse en un ser para otro, en la diferencia y la proximidad:

---

<sup>10</sup> Tomo este ejemplo cinematográfico de Luis Buñuel porque su argumento está basado en la obra literaria homónima de Joseph Kessel.

... el Otro en el Mismo es mi substitución del otro conforme a la *responsabilidad* ... por la cual ... yo estoy asignado. *Por* el otro y para el otro, pero sin alienación, sino que inspirado. Inspiración que es el psiquismo, pero un psiquismo que pueda significar esta alteridad en el mismo sin alienación, a modo de encarnación, como ser-en-su-piel, como tener-al-otro-en-su-piel. En esta substitución en la que la identidad se invierte ... el sí mismo se absuelve de sí. (Lévinas, 2003: 183)

Para efectos de la investigación, me centro en el tema del *doble* en pos de distinguir que los personajes Benzulul y El Caguamo oscilan y se desenvuelven en una atmósfera subjetiva de alteridades que están incluidas en un mismo mundo en los relatos respectivos con sus peculiaridades correspondientes. Tales escenarios son necesarios para hablar de la identidad de cada personaje, porque partiendo de la relación entre éstos con el mundo y los otros surge la revelación del Yo a través de su desenvolvimiento en todos los acontecimientos que conforman su alrededor, tal como lo refiere Lévinas al decir que es necesaria la relación latente entre un Yo y un mundo para la construcción identitaria (2002).

Doležel (1985) puntualiza en que al existir un carácter plural de la variabilidad de mundos en los que se puede generar la experiencia personal del personaje, se debe tener en cuenta que el tema del doble es diverso en sus expresiones por las formas en que se ha tratado en diferentes culturas y épocas, así como por las manifestaciones textuales en que aparece:

Las variaciones históricas y culturales que existen de un tema son ejemplos reales de su posible extensión ... ni siquiera un cometido tan específico se puede llevar a cabo de manera sistemática y exhaustiva ... puesto que cada aspecto y cada regularidad de la estructura narrativa pueden convertirse en un factor modificador para el tema. (2003: 270).

El autor advierte que la empresa clasificatoria del doble (desdoblamiento) es compleja, pues debido a esa diversidad de mundos es difícil sistematizar las formas en que se construye el tema. Aun con estas dificultades, Doležel, determina tres modos de construcción que dotan de vida ficticia al doble: 1. Dos individuos, originariamente separados, se fusionan para formar el doble, 2. El doble se genera cuando un individuo, originariamente simple, se divide en dos, 3. El doble se genera por un proceso de metamorfosis.

De estos modos de construcción desprende la tipología que estructura el investigador Juan Bargalló: 1. Desdoblamiento por fusión, 2. Desdoblamiento por fisión y 3. Desdoblamiento por metamorfosis, elementos que escudriño en el apartado siguiente de manera más gráfica con sus respectivas ejemplificaciones.

En el panorama de la labor del crítico checo, resulta pertinente retomar sus fundamentos expuestos en torno a su noción del doble, principalmente por la apertura de la brecha en la que se puede manifestar el fenómeno del desdoblamiento según la posibilidad de los mundos ficcionales en que se desarrollan los personajes literarios, propiedad que va de la mano de elementos que singularizan precisamente los tipos de expresiones diegéticas de los relatos.

Establezco así la temática del desdoblamiento como parte importante del factor operacional de los cuentos de Zepeda que se hallan insertos en una macroestructura donde predomina un sistema regido por la alteridad. De este entramado desprende el reconocimiento de la manera en que se manifiesta el tema del doble en Benzulul y El Caguamo con sus peculiaridades, pretendiendo disertar sobre la fluctuación del fenómeno del desdoblamiento en estas distinciones como producto de dichos aspectos referidos por Lévinas acerca de la articulación de la alteridad con la identidad insertas en un mundo determinado.

Con este telón de fondo, se tiene la intención de esbozar las formas en que se edifican en los cuentos del escritor chiapaneco los efectos de la alteridad manifestados en expresiones del doble, esto con base en una ruta metodológica propuesta por la tipología que elabora Juan Bargalló.

## **Apartado III. El desdoblamiento y los tipos de desdoblamiento desde los trabajos de Juan Bargalló**

El investigador y crítico literario Juan Bargalló Carraté —desde la impronta del trabajo esbozado por Doležel— también ha abordado como tema predilecto la noción del desdoblamiento, coadyuvando en la exploración de las representaciones de la figura del doble en las diversas expresiones literarias acaecidas a través del tiempo.

En este tercer apartado, compete desbrozar y analizar la propuesta de Bargalló referente al tratamiento de la dualidad del sujeto, con el afán de esclarecer tanto las aristas de su trabajo y su aplicabilidad en la literatura, así como la intersección que existe en éste con la experiencia del binomio de la alteridad e identidad manifestada en las ideas de Lévinas; y brindar las trazas que conectan también con conceptos posteriores a desarrollar como lo es el factor onomástico y su repercusión signífica continente de sentido en los cuentos “Benzulul” y “El Caguamo”.

### **1.3.1. Juan Bargalló y su noción del doble**

El punto de partida de Juan Bargalló para la profundización en el tema del doble gravita, principalmente, en la pareja conceptual de la identidad y la alteridad, en las disertaciones sobre el Yo y el Otro. Menciona que las reflexiones correspondientes son de índole multidisciplinar en correspondencia con el interés emergente sobre la idea del doble extendido en áreas como la filosofía, las ciencias de la comunicación, la sociología, el psicoanálisis, la historia del arte, y especialmente las literaturas de los diferentes países.

Tal extensión se finca en la percepción del tema como el andamiaje de la literatura occidental, o dicho a la usanza de Denis de Rougemont, a manera de un fenómeno oposicional entre contrarios (Bargalló, 1994), esto es, una suerte de dialéctica en el acto de desdoblamiento, ya que entre los extremos del Yo y el Otro se halla un hecho comunicativo: en esa oposición siempre hay algo que decirse.

Bargalló, fundamentado en una idea antitética, advierte que el desdoblamiento no es más que la expresión de una alegoría referente a esa oposición de contrarios, donde se confirma en

el decir la complementariedad de uno con el Otro. En esta examinación interna y externa—dado en gran medida por la aparición de la imagen del doble como efecto de una alteridad con enfoques fuertemente arraigados a dilemas filosóficos— se cimienta la empresa de buscar saciar un vacío existencial derivado de entredichos surgidos en el Ser, por lo que el desdoblamiento “no sería más que el reconocimiento de la propia indigencia, del vacío que experimenta el ser en el fondo de sí mismo y de la búsqueda del Otro para intentar llenarlo” (Bargalló, 1994: 11).

Con este planteamiento, Bargalló brinda la pauta de pensar el fenómeno del desdoblamiento a partir de un sesgo filosófico y, aún más específico, me permite bordar la idea del doble como un efecto producido por la alteridad desde la perspectiva lévinisiana, debido a que la emergencia de completarse el Yo en el reconocimiento del Otro y viceversa, según las circunstancias en que se presenta cada uno, determina significativamente la identidad de las partes involucradas. Se comienza a atisbar en este momento el fundamento y engarce conceptual entre Lévinas y Bargalló: la articulación de la identidad y la alteridad bosquejada por Lévinas, funge en este caso como el mecanismo que posibilita la manifestación del doble en los personajes literarios.

A partir de este momento me referiré al doble desde el marco de las ideas de Lévinas respecto al tejido conceptual de la alteridad y la identidad que se ha bordado como la maquinaria del efecto del desdoblamiento.

### **1.3.2. Juan Bargalló: la tipología del doble**

Juan Bargalló, teniendo de fondo la fundamentación vista en líneas atrás, se apoya de Lubomír Doležel para esclarecer una clasificación sobre el doble en la literatura. Retoma los esquemas de *Anfitrión* y *Orlando* como tipos de doble, haciendo énfasis en una tercera taxonomía: el *desdoblamiento*, o lo que Doležel nombra el *doble*, en la que profundiza y elabora la tipología en que apoyo la investigación.

Como recurso ilustrativo elaboro a continuación una tabla en la que se esclarece sintéticamente los tres temas en que enfatiza Doležel y de los cuales deriva la clasificación esbozada por Bargalló a partir de la taxonomía enfocada en el tercer y sustancial registro en que repara, el cual refiere a la noción del desdoblamiento que se diferencia de los otros temas en su modalidad operacional, porque ésta “se da [en] un solo individuo, [en] una sola identidad ... [y]

no existe más que un solo mundo de ficción” (Bargalló, 1994:16). Aunque no descarta que las representaciones puedan existir simultáneamente en mismos espacios y tiempos, propiciando, incluso, la interrelación entre ellas, tal como acontece con *El doble* de Dostoyevski<sup>11</sup>, o también caer en el rechazo de dichas encarnaciones (Bargalló, 1994), haciendo inasequible la interacción, así como sucede con *No soy Stiller* de Max Frisch<sup>12</sup>. Bargalló —de la mano de Doležel— aclara que, debido a esas variantes posibles,

un mismo tipo de doble puede presentar varias modificaciones, como de hecho ocurre según las diversas culturas o los distintos momentos históricos en que aparece ... según Doležel ... las variantes históricas y culturales no son más que actualizaciones de las posibles variantes del tema. (1994: 16)

Tipo de doble	Característica
<b>Tema Anfitrión</b>	Coexistencia, en un mismo mundo, de dos individuos parecidos, pero con diferente identidad (X, Y)

<sup>11</sup> En la novela de Dostoyevski, el protagonista Yákov P. Goliadkin llega a interactuar con su doble, con el otro señor Goliadkin que es completamente idéntico físicamente, pero que representa un carácter opuesto, lo que permite la interacción. Caso similar al del filme *La doble vida de Verónica* del director polaco Krzysztof Kieslowski, donde la personaje principal (Véronique) se encuentra en lontananza con su doble (Veronika), sin embargo, en éstas no se concreta la convivencia, pero produce el mismo efecto que en la novela de Dostoyevski: desata una serie de cavilaciones y disertaciones psicológicas en afán de conseguir respuestas a ese acontecimiento.

<sup>12</sup> En esta novela, el escritor suizo Max Frisch aborda el tema del doble desde la negación o el rechazo: Un hombre que afirma contundentemente llamarse Mr. White y ser de origen estadounidense es apresado en suiza al ser identificado como Anatol Stiller, un suizo desaparecido y probablemente coludido en un caso de espionaje. Mr. White y Stiller no llegan a conocerse, pero en ese intento recalcitrante de negar la identidad del otro, al acusado se le concede un cuaderno en blanco para que escriba los pormenores de su vida, mas termina escribiendo la vida del señor Stiller en lugar de la suya.

<p><b>Tema Orlando</b></p>	<p>Existencia de un individuo con una sola identidad en una o variadas formas (X, X', X'' ...) en diferentes mundos (M, M', M''...)</p>
<p><b>Tema del doble o desdoblamiento</b></p>	<p>Existencia de un individuo con una sola identidad en un solo mundo. Ese mismo individuo puede existir simultáneamente en dos formas (X, X')</p>

Elaboración propia con base en Doležel.

He aquí que el enlace entre Lévinas, Doležel y Bargalló sea viable: los mecanismos en que se articule la alteridad con la identidad de los personajes van a determinar la naturaleza del tipo de desdoblamiento que experimenten como resultado de dicho engranaje narrativo.

Para conseguir tal empresa resulta necesaria la revisión de la tipología del desdoblamiento, esto en un ejercicio de delimitar las esferas por las cuales deambulan los personajes de Zepeda y, posteriormente en el análisis de éstos, desarrollar los procesos que atraviesan a partir de la interrelación entre alteridad, identidad y desdoblamiento.

Bargalló propone tres procedimientos diferentes por los que se construyen los andamios del fenómeno del desdoblamiento: a) por fusión, b) por fisión y c) por metamorfosis.

**Desdoblamiento por fusión.** Esta clasificación está dada en un solo individuo que experimenta en su vida y en su mundo la integración de otro individuo originariamente diferente ya sea en cualquiera de los dos procesos en que puede generarse: gradual o súbitamente.

A través de la fusión en términos de un procedimiento progresivo, la identificación puede alcanzarse mediante “un proceso lento de mutua aproximación (Bargalló, 1994: 17), tal como sucede en *William Wilson* de Poe, en donde la pesquisa emprendida por el primer William Wilson

(el “original”) en búsqueda de develar la usurpación de su identidad, lo conduce a identificarse y dar cuenta de sí mismo en esa oposición:

Siempre había yo experimentado aversión hacia mi poco elegante apellido y mi nombre tan común, que era casi plebeyo ... y cuando, el día de mi llegada, un segundo William Wilson ingresó en la academia, lo detesté por llevar ese nombre, y me sentí doblemente disgustado ... Este sentimiento de ultraje así engendrado se fue acentuando con cada circunstancia que revelaba una semejanza, moral o física entre mi rival y yo.

...

El duelo fue breve ... le hundí varias veces la espada en el pecho con brutal ferocidad ... Era Wilson ... y hubiera podido creer que era yo mismo el que hablaba cuando dijo:

*—Has vencido, y me entrego. Pero también tú estás muerto desde ahora ... ¡En mí existías... y al matarme, ve en esta imagen, que es la tuya, cómo te has asesinado a ti mismo!. (Poe, 2018: 21-36)*

En el segundo subtipo de este segmento, la fusión se produce de forma repentina, como si de una aparición se tratara (Bargalló, 1994), atmósfera por la que se desenvuelve el ya citado Goliadkin, quien sufre los estragos de la manifestación de alguien idéntico a él para elaborar sus reflexiones y tratar de llegar a una conclusión sobre su identificación en confrontación con ese otro Goliadkin, quien no es más que la proyección de una misma identidad, la suya:

Vio venir hacia él a un transeúnte ... La cosa era fortuita y no parecía tener mayor importancia. Pero, no se sabe por qué, el señor Goliadkin se turbó y hasta se acobardó. Perdió pie ... El transeúnte desapareció rápidamente en un torbellino de nieve. Caminaba de prisa también y, al igual que el señor Goliadkin, iba arropado y embozado de pies a cabeza y, también como él, trotaba por la acera de la Fontanka con pasos cortos y rápidos.

...

El misterioso personaje se detuvo frente a la puerta misma del apartamento del señor Goliadkin, llamó con los nudillos ... El desconocido estaba sentado en su propia cama, sin quitarse el gabán y el sombrero ... El señor Goliadkin quiso gritar, pero no pudo ... Se le erizó el cabello y se desplomó exánime del horror que sentía. ¿Y cómo no? El señor Goliadkin había reconocido enteramente a su amigo nocturno. Su amigo nocturno no era otro que él mismo, el

propio señor Goliadkin, otro señor Goliadkin, pero absolutamente idéntico a él... En una palabra, su doble... (Dostoyevski, 1985: 25-27)

**Desdoblamiento por fisión.** Esta taxonomía acontece en un individuo quien padece una bifurcación identitaria, se escinde “en dos personificaciones del que originariamente no existía más que una” (Bargalló, 1994: 17). *La sombra* de Christian Andersen resulta buen ejemplo de este tipo de desdoblamiento: en la trama, el personaje principal llamado el “sabio”, se percata que su sombra se ha apartado de él para irse a vivir en el edificio de enfrente. Su sombra, originariamente propiedad de él, se ha personificado en un caballero con el cual convive y termina por unirse de nueva cuenta, con la particularidad de que ambos guardan cierta autonomía, incluso, cambian de roles: el sabio es sombra, y la sombra es el sabio:

—¿Qué pasa? —dijo [el sabio], cuando salió al sol—. ¡Me he quedado sin sombra! Se marchó anoche de verdad y no ha vuelto aún. ¡Qué fastidio!

...

Una noche estaba sentado en su cuarto cuando llamaron muy quedamente a la puerta ... así es que fue a abrir y vio ante él a un hombre tan sumamente delgado que quedó atónito.

...

—¡Ah!, ya pensé que no me reconocería —dijo el hombre elegante—. Me he hecho tan corpóreo que hasta tengo carne y ropas ... ¿No reconoce usted a su vieja sombra?

...

Sea razonable y acepte la invitación, viajaremos como amigos, por supuesto.

Y así viajaron; la sombra hacía de señor y el señor hacía de sombra. (Andersen, 2013: 228-232)

En *Pensativa* de Jesús Goytortúa acontece algo similar —con sus variantes respectivas— : en la protagonista, homónima al título de la novela, su identidad se escinde y exhibe una dualidad en su conducta determinada por las maneras en que se presenta en los círculos sociales. Pensativa, al relacionarse con ese nombre ante sus familiares, es una mujer de carácter tímido y discreto; en tanto quienes la conocen como La Generala, saben de lo implacable que puede llegar a ser, acentuándose la oposición de contrarios mencionada por Bargalló al designársele cierto comportamiento según la forma en que se le identifique por medio de la carga significativa contenida en los nombres:

—Pero tía ¿quién es Pensativa? ... Veva: ya sé que es un portento, un tesoro y una maravilla, pero lo que quiero saber es el nombre que le pusieron en la pila.

—Su nombre no te es conocido ... Es tan reflexiva, tan seria, sin ser adusta: tan melancólica, que a todos nos pareció admirable llamarla así.

...

—Cuando Pensativa supo que su hermano se había lanzado a la guerra, lo siguió a Jalisco y como tantas otras mujeres combatió valerosamente. Pronto fue conocida como la Generala; adquirió fama de intrépida ... La Generala sabía mandar ... ¡Qué valiente y temeraria era la Generala! ... Dicen que esa mujer era una bestia feroz. (Goytortúa, 2017: 10-11, 34, 36, 82, 134)

**Desdoblamiento por metamorfosis.** Tercer y último tipo de desdoblamiento experimentado en un individuo bajo los términos de la mutación física de su cuerpo primigenio en formas posiblemente reversibles. Bargalló resalta tres subdivisiones en esa clasificación: “[1] La metamorfosis puede originar una forma y una entidad humanas distintas al modelo originario ... [2] una forma humana distinta de la primera, pero plasmada en una entidad no humana ... [3] una forma y entidad no humanas” (1995: 17).

*El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* de Stevenson cumple con las características del primer subtipo: Mr. Hyde es una transformación completamente diferente al perfil del Dr. Jekyll, pero que no se sale de los parámetros de la composición corpórea humana, incluso la entidad que mueve ese cuerpo corresponde a una propia de cualquier ser humano.

Para el segundo subtipo no hay mejor muestra que la de *El retrato de Dorian Gray* de Oscar Wilde: Dorian Gray se desdobra en una forma humana distinta a la del modelo originario a partir de un deseo cumplido: permanecer joven y bello tal cual se ve en su retrato pintado por Basil Hallward. A diferencia de Mr. Hyde, la entidad en que se representa esta dualidad es mediante el retrato, objeto que sufre y padece la antítesis del auge hedonista de Dorian, viniendo en detrimento la belleza del cuadro:

—Tengo celos de todo aquello cuya belleza no muere. Tengo celos de mi retrato. ¿Por qué ha de conservar lo que yo voy a perder? Cada momento que pasa me quita algo para dárselo a él. ¡Ah, si fuese al revés! ¡Si el cuadro pudiera cambiar y ser yo siempre como ahora!

...

Lo que los gusanos eran para el cadáver, serían sus pecados para la imagen pintada en el lienzo, destruyendo su apostura y devorando su gracia. Lo mancharían, convirtiéndolo en algo vergonzoso. Y sin embargo aquella cosa seguiría viva, viviría para siempre. (Wilde, 2006: 12, 49)

El inicio de *La metamorfosis* de Kafka (*Una mañana, tras un sueño intranquilo, Gregorio Samsa se despertó convertido en un monstruoso insecto*) sirve de ejemplo concluyente para el tercer subtipo, tanto para dar cuenta de la nula relación humana entre el individuo y su transformación, así como de su exclusión de los criterios para considerarse como desdoblamiento.

Bargalló puntualiza que para que la construcción de la forma resultante pueda considerarse como desdoblamiento de la originaria, debe “revestir la «forma humana», aunque ésta se manifieste a través de una «entidad no humana»” (1994:17). Por lo que este caso queda descartado para la consideración del autor en los rubros del desdoblamiento, en contraste con los dos ejemplos anteriores, donde la extensión humana en el proceso de mutación está presente.

<b>Tipo de desdoblamiento</b>	<b>Característica</b>
<b>Desdoblamiento por fusión</b>	Un personaje reconoce su identidad con la aparición de otro originariamente diferente ( $X \leftarrow \text{Identidad} \rightarrow X'$ )
<b>Desdoblamiento por fisión</b>	La identidad de un personaje se escinde en dos personificaciones de ese mismo personaje ( $\text{Identidad} \rightarrow X, X'$ )

<b>Desdoblamiento por metamorfosis</b>	El personaje sufre una mutación física donde la identidad se deposita (X ---Transformación → Identidad de X en Y)
--	--

Elaboración propia con base en Bargalló.

La tipología propuesta por Bargalló aterriza sus fundamentos derivados de las ideas de Doležel y coadyuvan al trazo de la ruta metodológica para el análisis de los cuentos “Benzulul” y “El Caguamo” a partir de su intersección conceptual en consonancia con las ideas de Lévinas.

La convergencia planteada brinda la consideración de elementos diegéticos que contribuyan al desglose de los procesos en que gravita el fenómeno del desdoblamiento, aspectos que van desde la caracterización o la personificación, hasta cuestiones más abstractas como lo puede ser el uso de los nombres, propiedad que desarrollo en el apartado siguiente debido a la recurrencia incisiva en ambos personajes de Eraclio Zepeda.

## **Apartado IV. La importancia del nombre propio en la identidad, alteridad y desdoblamiento de los personajes literarios a partir del trabajo de Gottlob Frege<sup>13</sup>**

Hay quien dice que sin el nombre que tenemos no sabríamos quiénes somos.

José Saramago

Nunca pensé que un nombre pudiese ser tan poderoso.

Lloyd Alexander

La reflexión conceptual que se ha puesto en discusión tiene de telón de fondo el binomio de la alteridad y la identidad lévinisiana como ejes rectores de la subjetividad de los personajes y, sobre éste, se despliegan otros elementos latentes en el análisis de los relatos de Zepeda: el desdoblamiento, por ejemplo.

En este apartado compete seguir con la inercia del tejido conceptual propuesto en virtud de añadir otro componente decisivo como parte complementaria-operacional de la disertación: el nombre propio.

El nombre identifica y singulariza, es entraña y destino, establece una marca distintiva en el sujeto que lo porta. De ahí que el asunto de la nominalización funja un rol de importancia en la ingeniería de la construcción identitaria de los protagonistas de “Benzulul” y “El Caguamo” y, en extensión, en el ejercicio de alteridad que experimentan por medio del fenómeno del doble, a causa de determinar el devenir de cada uno de ellos en la trama correspondiente.

. El filósofo Friedrich Ludwig Gottlob Frege coadyuva en esta empresa al abrir la brecha de la consideración del nombre como continente de sentido e identificador unívoco en los personajes que los determina, individualiza y condiciona su devenir en el transcurso de sus vidas ficcionales, esto en concordancia con el entramado de la identidad, alteridad y desdoblamiento.

---

<sup>13</sup> Friedrich Ludwig Gottlob Frege (1848-1925). Fue un matemático, lógico y filósofo alemán al que se le considera el padre de la lógica matemática y de la filosofía analítica. Gran parte de su trabajo se basó en el área de la filosofía del lenguaje a partir de la Teoría del Significado.

### 1.4.1. El nombre propio como depósito de sentido

¿La nominalización guarda sentido o es algo inmotivado? Una de las aristas donde inscribe su trabajo Gottlob Frege es en torno al dilema del nombre propio y su significado. Su labor, versada en la filosofía del lenguaje, se finca en la teoría descriptiva de los nombres propios —también denominada teoría descriptiva de la referencia—, y se basa en que la categoría gramatical del nombre propio alberga un contenido semántico a causa de las descripciones que, afiliadas al referente, lo determinan.

En sus *Estudios sobre semántica* apunta que un signo, como lo es el nombre propio, además de estar enlazado con lo designado “que podría llamarse la referencia del signo, [también] va unido ... el sentido del signo, en el cual se halla el modo de darse” (Frege, 1984: 53). Es decir, el sentido que contiene el nombre propio va a demostrarse en virtud de la forma en que el signo dé a conocer a su referente<sup>14</sup>.

Dichas formas en que el sentido va a representarse a través del nombre propio están condicionadas al aspecto de las descripciones que le acompañan. Esto enfatiza el carácter connotativo del signo. Frege ejemplifica con la figura de Venus en tanto que hay dos maneras de presentársele arguyendo que “la referencia de ‘lucero vespertino’ y de ‘lucero matutino’ sería la misma, pero el sentido no” (*idem*), debido a que en la adjetivación radican alternativas de asociar el sentido al nombre según las características que lo definan.

Se advierte que el nombre propio no solamente designa, sino que, mediante las descripciones que de éste se hagan, también determina la condición del referente en aras del sentido que se le provee. De ahí que el referente Funes (personaje de Borges) contenga su sentido en el modo que es presentado: “el memorioso”, donde esa descripción establece las propiedades que ha de implicar su referencia. Es Funes porque, en su mundo ficcional, conserva una excelente capacidad para recordar, y en esa facultad referida a él está el sentido de su desarrollo en la trama.

O en el caso de Benzulul, donde se advierte el sentido que toma el nombre del personaje antagonista, Encarnación Salvatierra, en quien recaen una serie de descripciones que así lo definen y, dichas adjetivaciones, impactan en la percepción que se tiene de él: “[Encarnación

---

<sup>14</sup> De ahora en adelante, cuando se haga mención del referente se habrá de asociar al sujeto portador del nombre propio y, posteriormente, al personaje literario.

Salvatierra] *Hace maldá y es respetado. Mata gente y nadie lo agarra. Roba muchacha y no lo corretean. Toma trago, echa bala y nomás se ríen y todos se contentan*” (Zepeda, 1984: 17).

Se atisba que en la relación nombre propio, sentido y referencia subyacen marcadores que distinguen al sujeto, lo individualizan a partir de las descripciones que de éste se elaboran, por lo que considero que otra de las funciones de la nominalización es su papel como dispositivo configurador de la identidad en quien recae.

#### **1.4.2. El nombre propio: dispositivo de identidad**

Lévinas apunta que el sujeto está situado en la tensión de recuperar su identidad por medio de todo lo que acontece en la exterioridad del Yo, en el entorno del que es parte (2002). El gozne entre el sentido del nombre propio y la identidad desde el punto de vista léviniano, está dado por el mundo en que emergen las descripciones que dotan de significado a la nominalización, en razón de que en los procesos de representación es de importancia “añadir a quién pertenece y en qué momento” (Frege, 1984: 57).

Por medio del nombre es posible vislumbrar el sentido que supone en la subjetividad. Dentro de la representación del signo se involucran factores que particularizan las percepciones que se tienen del nombre propio y de su referente, pues entran en juego “impresiones sensibles ... y ... actividades que [el sujeto ha] practicado, tanto internas como externas” (Frege, 1984: 56).

Se esclarece, así, que el carácter subjetivo de la representación repercute sustancialmente en el sentido del nombre amén del rasgo singular con el que se percibe dicho significado, brindando la pauta para considerar que el nombre propio no sólo designa, sino que también es un dispositivo que otorga asomos de identidad. En los modos de designación bosquejados por las descripciones, se encuentra involucrada la experiencia bilateral (del Yo hacia adentro, del Yo hacia afuera) en la que intervienen emociones y sensaciones que dan cuenta de la percepción que se tiene con base en el nombre.

En este punto, se vislumbra el nombre como parte composicional del proceso léviniano de articulación de la identidad con la alteridad, pues en un primer momento de dicho proceso, se parte de la interacción del individuo con el mundo y los otros, para luego interiorizarse esa experiencia. Misma lógica acontecida con las nominalizaciones y su propiedad unívoca al considerar que su “representación es subjetiva: la representación de uno no es la del otro” (*Ídem*),

estableciéndose que el nombre propio del individuo también coadyuva a que esa experiencia con el mundo sea genuina y productora de identidades, pues de éste y sus representaciones surge una captación del mundo, un “pensamiento [que] deberemos concebirlo como su sentido” (*Ibidem*: 60).

Esto es razón ineludible en los relatos de Eraclio Zepeda, ya que el sentido de los nombres propios de los que son referentes sus protagonistas contiene una carga significativa en sus modos de representación: describen, connotan, dicen de su subjetividad y determinan la constitución de su identidad.

Es tan relevante el elemento del nombre propio como dispositivo de identidad que llega a envolver tensiones de esa índole. Una de estas se da en relación con el grado de consciencia del personaje sobre el vínculo de su nombre con su estructura subjetiva, lo que puede derivar en dos perspectivas:

- 1) Conformidad con las representaciones del nombre que lo refiere.
- 2) Insatisfacción con las representaciones que el nombre le refiere.

A partir de esta segunda clasificación que propongo, desprende otro principio que mueve los hilos de la construcción de la identidad de los personajes en consonancia con la alteridad: la transgresión del nombre propio en pos de encontrar nuevos sentidos y representaciones sobre la base de ser nombrado de otra manera.

### **1.4.3. El nombre transgredido: la alteridad, búsqueda de otros sentidos**

La alteridad vista desde Lévinas pone de manifiesto la presencia del Otro para la configuración de la subjetividad del individuo, así como de su identidad personal. La alteridad viene a romper los límites del Ser para dar paso a una apertura del Yo hacia el mundo y hacia el Otro en virtud de configurarse a través de estos, debido a que, como se ha señalado en el apartado concerniente a las ideas de Lévinas, “la modalidad del Yo consiste en ... *identificarse* existiendo *allí en lo de sí?*” (2002: 61).

En ese rompimiento de los contornos en los que se halla el Ser o, en este caso, la identidad, se precisa la ruptura de las representaciones que tiene el sujeto de sí mismo, por lo

que infringe esas fronteras en búsqueda de alternativas que lo constituyan. Considero viable posicionar al nombre, en vista de la carga semántica que guarda con su referente, como uno de los elementos importantes que propicia el ejercicio de alteridad en los personajes Benzulul y El Caguamo a partir de su transgresión.

Se ha dialogado hasta este punto que el sentido del nombre, mediado sobre todo por sus descripciones y representaciones contenidas, influye de manera significativa en el referente. Es depósito de sentido, sensaciones, experiencias y percepciones. A cada nombre le corresponde una manera de designarle ciertas descripciones que van a constituir su significado, y es ahí donde radica el sentido, pues si bien se puede presentar la existencia signos iguales (dos Jorges, dos Cristinas, dos Eraclios), en lo que ha de singularizarse el sentido de cada uno es, precisamente, en “Una distinción [que] puede darse únicamente en el caso de que la diferencia de signos corresponda a una diferencia en el modo de darse lo designado” (Frege, 1984: 52).

Para efectos de la demanda de análisis que exigen los cuentos de Zepeda en torno al tema de la alteridad, el nombre propio resulta insuficiente para contener el sentido que desean los personajes. La búsqueda de nuevos signos para el referente trae consigo otras descripciones y otras formas de representación como medio de satisfacción de sus percepciones en el mundo. Se divisa la presencia del Otro y las connotaciones albergadas en su nombre que guían su desarrollo en la trama como el punto culmen para la transgresión nominal en aras de la búsqueda del personaje por configurar su identidad.

Frege menciona que “La conexión regular entre el signo, su sentido y su referencia es tal, que al signo le corresponde un determinado sentido y a éste, a su vez, una determinada referencia, mientras que a una referencia (a un objeto [o persona]) no le corresponde solamente un signo” (1984: 54). Es decir, se visualiza un carácter permutable en el signo (nombre propio) hacia la referencia (la cosa designada, en este caso, el personaje) en favor de las posibilidades de sentido que residen en la fórmula.

Si en X (nombre propio) guarecen ciertas descripciones que definen el sentido del referente, al sustituir X por Y (otro nombre propio) se entiende que a Y le corresponden otras descripciones y, por ende, se configura otro sentido en la percepción del referente. Por ello, que con la transgresión del nombre y la asignación de otro signo —ya sea indistintamente nombre

propio o apodo<sup>15</sup>, pero que baste para cumplir la resignificación— se pretenda dar un nuevo sentido al personaje.

Víctor Hugo, con su reconocida novela *Los miserables*, precisa de forma idónea la presente disertación. El protagonista de la obra, Jean Valjean, es un hombre condenado a la cárcel por hurtar una barra de pan para abastecer a los hijos de su hermana. El sentido de su nombre (la adherencia de una carga criminal) está determinado por el modo en que se designa (es un ladrón), de manera que el personaje busca redimirse a través de conductas contrapuestas: quiere vivir honestamente. Una de las vías en las que ha de conseguirlo es por medio del cambio de nombre.

En el trayecto de la novela se encuentra con el obispo Myriel que representa la bondad a la que ha de aspirar Valjean, y es en ese encuentro donde se ve reflejado el ejercicio de la alteridad, pues Myriel funge como ese Otro que guía la configuración identitaria del protagonista. Derivado de esa relación, Valjean opta por transgredir su nombre y cambiarlo por uno que le resignifique en términos dignos, por lo que adopta un nuevo signo: Monsieur Madeleine, al que devienen descripciones y representaciones de un nuevo sentido a la referencia de una identidad emergente sesgada por características decorosas.

Con este ejemplo, además de acentuar el sustrato conceptual de la nominalización, también es posible atisbar una de las consecuencias de estas transgresiones del nombre: el fenómeno del desdoblamiento, pues el mismo referente se desenvuelve de manera distinta según se le es adjudicado el signo que lo refiere, en otras palabras, un mismo referente representa identidades diferentes correspondidas por la nominalización recibida. Preciso en este asunto en medida de explicar cómo es que se entreteje la conjunción de la categoría del nombre con la alteridad y la identidad en virtud de discernir su medio operacional: la figura del doble.

#### *1.4.3.1. El fenómeno del desdoblamiento y la fragmentación identitaria: producto de la transgresión del nombre*

Un correlato de las transgresiones nominales es el estado latente del desdoblamiento al que están expuestos los personajes literarios en el afán de buscar nuevos significados a través de otros

---

<sup>15</sup> Incluso, los apodos tienden también a definir las descripciones —parciales o no, pero certeras— que se asocian a la singularidad del personaje (Vital, 2017). Esto según la naturaleza del apodo, ya sea con base en un significado léxico directo o desde una perspectiva distanciadora en su uso.

nombres. Adoptan nuevas identidades según sea el signo con el que son referidos, pues el nombre propio les permite expresar su sentido (Frege, 1984).

La transgresión del nombre conlleva a la transgresión de la identidad, a un acto subrogante de la subjetividad del personaje. La nueva nominalización atenta contra las percepciones de la original, y en ese juego de alteridades se establece una ruptura identitaria sustentada por la dilución de la esencia cuando se substituye por el otro, y esa substitución se implanta tal cual fuese la subjetividad del sujeto (Lévinas, 2003). En esa dialéctica entre el Yo y el Otro, el Otro termina por sobreponerse en la identidad del sujeto al grado de configurarla. El personaje visualiza al Otro como posibilidad de ser —en este caso en medida por aspirar a las características que envuelve la asignación del nombre— que termina por trastocar su identidad y lo conduce a desdoblarse en esa identidad anhelada. Así, el nombre, con todo el andamiaje conceptual de la alteridad que se ha bordado detrás de éste, se concreta como un “enigma para el desdoblamiento del personaje” (Pérez y Bueno, 1997: 140).

A sabiendas de lo anterior y retomando la idea de que el doble es perceptible en el momento en que un individuo tiene dos encarnaciones alternativas (Doležel en Bargalló, 1994), se vislumbra en “Benzulul” y “El Caguamo” la importancia del nombre como factor detonante que encauza al personaje hacia este fenómeno, en cuanto la nominalización, bajo las tensiones de alteridad a las que está sometido, pulsa la tendencia al desenvolvimiento de otra identidad determinada por las descripciones y representaciones propias del nombre con que se designa al referente en el caso de Benzulul. Con Primitivo Barragán sucede que más allá de encaminarse hacia otra identidad por medio del nombre, él tiene dos formas de representación nominal: el nombre de pila y el apodo, el Caguamo, estas formas de llamarse tienen implicación en la subjetividad del personaje, pues es un ejemplo de lo que acontece en su interior, de la fragmentación identitaria que vive. Son nombres que dividen, que muestran las fracciones que componen la constitución del protagonista.

El personaje, siguiendo una suerte de mecanismo de proyección<sup>16</sup>, queda atrapado en el Otro por medio de las adjetivaciones que el nombre propio le refiere, lo que encauza, en este caso, a ligarse con el desdoblamiento por fusión esbozado por Bargalló, pues le atribuye

---

<sup>16</sup> Concepto utilizado con más recurrencia en el ámbito de la psicología que, para efectos de la investigación, coadyuva en dar cuenta de lo que acontece en la subjetividad de los personajes a través de la exploración de la estructura yoica.

intenciones, motivaciones, características que están presentes también en la experiencia intrínseca del Yo, pero desconoce de su existencia hasta llegar el reconocimiento desde el exterior provocado por la aparición de ese Otro.

Tal como en el ejemplo de Jean Valjean: él, con la carga semántica criminal que conlleva esa designación, reconoce en el obispo Myriel las bondades actitudinales que desconocía de sí y, con esa proyección, se insta a cambiar el nombre por el de Monsieur Madeleine para atribuirle a esta nominalización las características que no tienen cabida en el nombre de Jean Valjean.

Desde la perspectiva por desdoblamiento por fisión, pongo por caso lo que acontece en la novela de Chuck Palahniuk *El club de la lucha*, en la cual el personaje principal que no posee nombre —quizás en alusión a la vida vacía que lleva— se funda un club clandestino de peleas callejeras junto con Tyler Durden, un joven que representa el dinamismo y atrevimiento que el protagonista no tiene. Esas prácticas conducen al protagonista a reconocerse en ese Otro en búsqueda de otorgarle sentido a su existencia a partir de una disociación de su identidad puesta en la creación de Tyler. La ausencia de nombre junto con la adjudicación de atributos anhelados a alguien que sí posee una nominalización —en este caso Tyler Durden—, demuestra la importancia del factor onomástico como elemento que puede producir un desdoblamiento que escinde la personalidad:

Tyler nunca conoció a su padre.

Tal vez la autodestrucción sea la respuesta.

...

Cuando Tyler y yo inventamos el club de la lucha, ninguno de los dos había luchado antes ...

Yo fui el primer tipo con el que Tyler tuvo confianza para pedírselo

...

—Quiero que me hagas un favor. Quiero que me pegues lo más fuerte que puedas.

Yo no quería, pero Tyler me lo contó todo: que no deseaba morir sin cicatrices ... que quería conocerse mejor.

Y lo de la autodestrucción.

En aquel momento la vida me parecía demasiado completa y tal vez hubiera que romper con todo para sacar lo mejor de nosotros mismos.

...

—El desastre es una parte natural de mi evolución hacia la tragedia y la disolución —susurraba Tyler [—,] ya que sólo mediante la destrucción llegaré a descubrir el poder superior del espíritu.

...

Tyler y yo nos parecíamos cada vez más, como gemelos. Los dos teníamos el pómulo hundido y la piel había olvidado cómo recomponerse tras los golpes y colgaba de las mejillas.

...

Tyler es una alucinación mía... (Palahniuk, 2012: 35, 37-38, 79-80, 82, 147)

Con este apartado termino de atar los hilos del tejido conceptual que sostiene el análisis de los cuentos de Zepeda. La alteridad desde la perspectiva de Lévinas, la temática del doble esbozada por Doležel y clasificada por Bargalló, más el rasgo primordial del nombre propio sustentado en Frege, son los criterios que enarbolan la metodología del presente trabajo para su óptimo desarrollo en los capítulos siguientes versados ya en la labor analítica correspondiente.

# Capítulo II. Alteridad y desdoblamiento: efectos en la identidad de Benzulul

## Introducción

En el capítulo anterior se entretajeron las vertientes teórico-conceptuales que sustentan el presente análisis, dejando esclarecido que la conjunción de las ideas de Emmanuel Lévinas, Lubomír Doležel y Juan Bargalló Carraté fungen como el aparato crítico sobre el cual se desglosan los cuentos “Benzulul” y “El Caguamo” de Eraclio Zepeda. Si bien el andamiaje terminológico elaborado brinda un panorama plausible para el abordaje de las obras, también abre la brecha para escudriñar en elementos subyacentes en la profundidad humana del personaje, asunto que es necesario resaltar amén de visualizar a detalle su construcción identitaria.

El presente capítulo está dividido en cuatro apartados conferidos a la profundización de la interioridad del personaje principal Juan Rodríguez Benzulul y, a modo de correlato, del antagonista Encarnación Salvatierra. La primera sección titulada “El vacío existencial de Benzulul y los desdoblamientos por fusión y por metamorfosis: una ruta hacia el Otro” tiene como propósito escudriñar en los móviles existenciales del protagonista que lo sitúan en la dialéctica de la alteridad y, por extensión, en el cauce del desdoblamiento y sus modos de experimentación. Los aspectos discernidos abarcan un espectro correlativo de cuestiones propias del mundo en que se desenvuelve Benzulul a la par de Encarnación Salvatierra, esto para visualizar la implicación que tiene en los dilemas de su Ser que sustentan el devenir de su desarrollo en la trama del cuento.

El segundo apartado “El doble como efecto de la alteridad en Benzulul” guarda la finalidad de comprender la complementariedad inherente en la estructura de la alteridad de los personajes, evento sustancial que conlleva a la aparición del doble como producto del desborde identitario que se juega en el reconocimiento fluctuante entre los dos protagonistas, afianzándose la importancia del Otro en la coordinación del fenómeno del desdoblamiento.

El tercer apartado de nombre “El desdoblamiento y su tipología en Benzulul” es una invitación a las entrañas operacionales de los tipos de desdoblamiento que se vislumbran en el relato. Se destaca la naturaleza del mundo ficcional en que se desenvuelven los personajes y la repercusión que tiene en su construcción identitaria, así como las particularidades que hacen únicas las formas en que se presenta el doble. El diálogo con otros objetos de arte donde se manifiesta el tema del desdoblamiento acentúa la singularidad del fenómeno en el cuento de Eraclio Zepeda.

La última sección del capítulo “Juan Rodríguez Benzulul: nombres que marcan” compete al análisis del factor onomástico como razón de peso en la configuración de los personajes. Se traza el objetivo de comprender la importancia del elemento del nombre propio en la articulación de la estructura de la alteridad con el doble. La nominalización en el relato no es inmotivada, sino que se establece como dispositivo de identidad que inaugura la existencia del personaje y, a su vez, delimita las asimetrías subyacentes en la dicotomía de las subjetividades de Benzulul y Encarnación Salvatierra, demarcaciones que incentivan los dilemas identitarios del personaje principal y que se resuelven pieza clave en el funcionamiento del fenómeno del doble.

Es preciso advertir que, dada la brevedad del cuento “Benzulul”, usted lector ha de encontrarse en el presente capítulo con la reiteración de algunas citas textuales dentro de la variedad de enfoques que demandan las vertientes de análisis, recurso que subraya las propuestas de lectura que ofrezco en esta investigación derivadas del carácter poliédrico de la pluma de Eraclio Zepeda.

## **Apartado I. El vacío existencial de Benzulul y los desdoblamientos por fusión y por metamorfosis: una ruta hacia el Otro**

En la presente investigación, el vínculo tripartito alteridad-identidad-desdoblamiento se ha puntualizado como la vía metodológica que encauza el estudio de los cuentos de Zepeda, esto en el marco de la manifestación particular de los personajes en sus tramas. Uno de los propósitos que se pulen en el análisis de Benzulul es desenmarañar la superficialidad de los tecnicismos para proceder a un ejercicio reflexivo que propicie atisbos de la profundidad del Ser del protagonista.

La vertiente de análisis correspondiente al apartado está enfocada en esclarecer el motivo principal que yace en la interioridad de Juan Rodríguez Benzulul con relación a la estructura de alteridad que lo permea. La presencia del Otro se manifiesta como aspecto existencial contrastante para el protagonista, lo que conlleva a situarlo en el entredicho del desdoblamiento.

### **2.1.1. El Otro como motivo existencial<sup>17</sup> en Benzulul**

Juan Bargalló anticipaba líneas atrás que el tipo de doble denominado *desdoblamiento* trazaba un vínculo de complementariedad en la dialéctica del Yo-Otro, en la suerte de reconocer el vacío ontológico que precede a ese advenimiento. Incluso, el investigador asevera que la aparición del doble, en virtud de la necesidad de llenar esa ausencia, se materializa como el “ansia de sobrevivir frente a la amenaza de Muerte” (1994: 11), motivo que interpela a Benzulul bajo la lente de la tipología del doble propuesta por el autor, de la cual deriva la lectura que realizo del personaje en cuestión: Benzulul conduce la mirada hacia el Otro (Encarnación Salvatierra) teniendo como sustrato un fundamento existencial que posteriormente se ha de verter en el desdoblamiento.

Para trazar la ruta de los móviles que trastocan la interioridad de Benzulul es necesario volver a las ideas de Lévinas. Con el filósofo lituano se finca la idea de despojar la subjetividad

---

<sup>17</sup> El aspecto existencial es tomado de la filosofía de la existencia y su estudio de las “diversidad de las cosas variables en su conexión e interacción”, en este caso, visto desde la perspectiva del hombre y su posibilidad de ser que él mismo determina (Rosental-Iudin, 1965: 163).

de la idea del Absoluto-Uno<sup>18</sup>, para construirse en pos del Absoluto-Otro. Se resuelve que hay una búsqueda distinta por y para la trascendencia en aras de erradicar la *totalidad* enajenante que no únicamente aleja al sujeto de la presencia del Otro, también violenta la itinerancia subjetiva de las personas al grado de “hacerles traicionar no sólo compromisos sino su propio ser” (Lévinas en Navarro, 1997: 137). Se esboza que existe un móvil ontológico detrás del salto hacia la contemplación del Otro como ruptura del enclaustramiento del Ser que abre las pautas de posibilidades para el sujeto.

La alteridad lévinisiana y el vacío existencial que produce el desdoblamiento encuentran su punto de convergencia en Benzulul debido a la disemia que permea la aseveración de Bargalló con referencia a la elusión de la muerte. Las reflexiones del protagonista sobre su identidad versan en medida de la supervivencia en su mundo, desde los dos sentidos de la expresión: Benzulul busca evadir tanto la muerte biológica como la muerte del Ser intrascendente, con más énfasis en la segunda proposición que en la primera.

En sus soliloquios iniciales Benzulul introduce al Otro, a Encarnación Salvatierra como un personaje con presencia intimidatoria y despiadada, actitud que en una primera impresión resulta amenazante en Benzulul —por lo que busca preservar su vida a través del silencio—, pero que más adelante advertirá primordial en el valor de la existencia:

En este árbol colgaron al Martín Tzotzoc para que no le fuera a comer el ansia, y empezara a contar cómo fue que los Salvatierra se robaron aquel torote grande, semental fino, propiedad del ejido ... *El Martín dijo que no iba a decir nada pero el Encarnación no muy le quiso hacer caso. ¡No más le pepenó el pescuezo y se lo llevó pal roble! Allí lo encontraron columpiándose, con un mosquero que ni dejaba echar la bendición siquiera ... Yo desde ese íter, me hice la obligación de no decir nada.* (Zepeda, 1984: 14)

A pesar de que Encarnación Salvatierra figura como amenaza de muerte para Benzulul, también desempeña un papel fundamental para su construcción identitaria, debido a que sitúa la mirada en él para buscar su trascendencia a partir del Absoluto-Otro y con ello sortear la muerte ontológica. De cualquiera de los dos Salvatierra (Joaquín y Encarnación), a Benzulul se le

---

<sup>18</sup> En filosofía el concepto de *Absoluto* está definido en términos de una postura idealista, puesto que designa a “un sujeto eterno, infinito, incondicionado, perfecto e invariable, el cual es “suficiente en sí mismo”, no depende de ninguna otra cosa, contiene por sí todo lo existente y lo crea” (Rosental-Iudin, 1965: 1).

atraviesa en el pensamiento solamente las acciones de Encarnación, con quien mantiene una dialéctica que le arroja datos tanto de la identidad del Otro como la de él. La subjetividad de Benzulul se advierte perturbada por la imponente de las características del Otro en quien centra su marco de referencia identitaria: Encarnación es el modelo de hombre al que aspira ser Benzulul.

Para el protagonista, Salvatierra se le presenta como una atractiva posibilidad de ser, alternativa que, además de evitar cualquier tipo de muerte, proveería de sentido su existencia y haría de su vida una digna de vivir, en comparación con su irrelevante realidad producto de las características identitarias que la engloban:

*Aquí lo veo mi cara retratada en el agua. Sé que soy de por estos lados. Todo lo dice: el sombrero, la faja, la facha. Pero si yo dijera: AQUÍ TA ENCARNACIÓN SALVATIERRA, todos me vendrían a saludar ... Pero si digo: AQUÍ TA JUAN RODRÍGUEZ BENZULUL, la cosa se empieza a descomponer. No falta quien me dé una jaloneada, o tal vez me dan una patada, o me meten a la cárcel o de plano me dejan colgado como al Martín... (Zepeda, 1984: 17).*

Así como Narciso estuvo condenado por Némesis a la constante admiración de su belleza reflejada en un estanque, castigo que concluiría en su muerte en tales aguas para luego renacer en una hermosa flor, la contemplación de Benzulul en el espejo de agua funge como un acto de introspección que lo sentencia a reconocerse en la diferencia con Encarnación Salvatierra, viéndose perdedor en ese contraste de identidades. A Benzulul le incomoda la imagen arrojada, lo cual pone en perspectiva las asimetrías del Ser social que sitúa al personaje principal por debajo de Salvatierra, inclinándolo a poseer la imagen del Otro para invertir la situación. La expresión virtual de poder decir, al mirarse reflejado en el agua, que él fuese Encarnación Salvatierra apunta hacia un anhelo de mimetización que atenta con desaparecer aquello que sostiene la identidad de Benzulul. El protagonista busca renacer no en una flor, sino en Encarnación Salvatierra.

El enjuiciamiento desdeñoso con el que se refiere Benzulul al sombrero, la faja, la facha y el nombre con herencia indígena, atisba estos elementos, en términos de Lévinas, como totalizantes (carácter unívoco de su mismidad) y condicionantes a una existencia carente de sentido por su nulo reconocimiento social y su dinámica fatalista. La alternativa del Otro como suplemento encauza su mirada hacia una existencia como la de Encarnación Salvatierra que se

proyecta en la reparación de la vida descompuesta que lleva sólo por el hecho de ser Juan Rodríguez Benzulul. El protagonista es conducido hacia el Otro para satisfacer dicha necesidad ontológica de consagrarse en el mundo gracias a la aproximación que tiene de él (Encarnación), quien está exento de todo agravio, demostrándose en ese contacto la carencia de una personalidad formidable que le prive de ser jaloneado, pateado, sentenciado... de morir.

Ese acercamiento hacia el Otro es una especie de relación del Yo “como si llegara a florecer en la piel del ‘Tú’: un retorno a sí mismo a través del tú...” (Navarro, 1997:138); con base en ello, la respuesta a los cuestionamientos existenciales se halla, para Benzulul, en la consumación de su Yo en ese juego de alteridad con Encarnación, en la reciprocidad especular que el Otro proyecta hacia él.

El sentipensar del protagonista está dado por los contrastes identitarios con el Otro, por la forma en que el lenguaje de su existencia se le es presentado como potencialidad de ser. Esas disparidades reveladas ante Benzulul producen la itinerancia de su subjetividad para llenar esos vacíos que puede redimir mediante el encuentro y la aspiración de ser como el Otro: “Quiero ser Encarnación Salvatierra. Es juerte. Es jodido. Es bravo” (Zepeda, 1984: 27), siendo el desdoblamiento el destino de reconstrucción identitaria al que apunta la estructura de la alteridad del personaje.

### **2.1.2. Los desdoblamientos por fusión y por metamorfosis como solución identitaria en Benzulul: diálogos con otros personajes**

En la realización personal por medio del Otro, en Benzulul se marcan los hitos de principio y fin en ese proceso, siendo el desdoblamiento por fusión y por metamorfosis —tipologías desarrolladas a detalle en los apartados siguientes— la ingeniería que hace factible la “resolución” de los dilemas identitarios del personaje, esto a través de la interpelación existencial presente en ambos mecanismos.

El desdoblamiento por fusión pone en perspectiva a dos personajes originariamente distintos (Bargalló, 1994) que llegan a identificarse luego de un proceso narrativo que así lo determina. El ejemplo citado anteriormente de *El doble* de Dostoyevski sirve de apoyo para observar qué es lo que acontece con Benzulul. Como bien se sabe, Goliadkin, el protagonista de la novela del escritor ruso se sorprende al descubrir que existe un segundo Goliadkin que no es

más que la invención de un doble que encarna “algunas de sus aspiraciones inconfesadas, y de paso a cosechar algunos de los triunfos que a él le son negados” (Morilla en Dostoyevski, 1985: 9).

Benzulul y Goliadkin guardan una similitud de peso en sus procesos de desdoblamiento: ambos se hallan tan inconformes con su identidad que es preciso poner en el Otro las características que los dotan de trascendencia y plenitud. Así como el segundo Goliadkin vendrá a componer los versos que el primero no pudo componer nunca (Bargalló, 1994), Encarnación Salvatierra es la investidura que ha de adoptar Benzulul para poder cumplir sus expectativas existenciales: “¿Voy a ser igual que el otro Encarnación, nana? ¿Voy a ser juerte? ¿Voy a meter miedo? ¿Voy a estar lleno de paga? ¿Voy a llevar mujer? ¿Voy a contar todo lo que he visto en el camino?” (Zepeda, 1984: 27).

El desdoblamiento por metamorfosis viene ligado en razón de causalidad con el de fusión. Pero lo que importa destacar en este apartado, más allá de los factores operacionales, es el punto de intersección de ambas tipologías: el móvil ontológico. En este tipo de desdoblamiento se ejerce una transformación del personaje en alguna forma ya sea reversible o no (Bargalló, 1994) que, en su mayoría y, tal es el caso de Benzulul, pone en entredicho la dualidad ética y moral del Ser que lo hace decantarse por uno u otro bando.

En la novela de Stevenson *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde*, el científico Jekyll se desdobra en Mr. Hyde (la naturaleza vil del personaje) bajo una metamorfosis producida por la ingesta de una poción. Detrás de la preparación del brebaje yace una intención más profunda: el anhelo desmedido de las aspiraciones, la latencia del Ser en busca de su consolidación:

Era pues más la exigente naturaleza de mis aspiraciones que ninguna particular bajeza de mis faltas lo que me hacía ser lo que era y lo que separaba en mí, con una brecha aún más profunda que en la mayoría de los mortales, esas regiones del bien y el mal que dividen y componen la naturaleza dual del hombre. (Stevenson, 2016: 107)

En Benzulul, al igual que con el doctor Jekyll, el acto metamórfico ocurre por la mediación de un suceso mágico/fantástico. Nuestro protagonista apela a la posibilidad esperanzadora del desdoblamiento gracias a la intervención de su nana Porfiria, quien le descubre un proceso de tipo ritual que le permitiría convertirse en ese Otro que tanto lo embelesa:

—Yo no tengo chulel, nana.

— Tenés; pero es chiquitío.

—Tenga —le alargó a la nana un poco de café y una tortilla.

—El chulel es como un jabalí. Correteá, gruñe, da miedo. Pero si le metés el cuchío se queda quieto, y es tuyo, y te lo podés llevar. Vos llevás uno. Si querés un jabalí más grande, nomás lo escogés y le enterrás el cuchío otra cuenta. ¿Me entendés?

...

—Quiero ser como el Encarnación, nana. (Zepeda, 1984: 26)

Benzulul cede ante la “naturaleza de las aspiraciones” que menciona Jekyll, y se dispone al proceso de metamorfosis que le permita la constitución identitaria que termine por poner fin a su inconformidad interna, propiciando lo que Bargalló menciona como “la supremacía de la cara oculta sobre la cara desvelada” (1994: 24), una ética como predecesora del Ser en términos de Lévinas (Navarro, 1997).

La ética en Benzulul, entendida desde el punto de vista filosófico que contempla el bien y el mal en correspondencia con el comportamiento del hombre, está dada en la relación de proporción maldad-respeto. En el mundo de Benzulul, entre más actos de vileza, más valor posee la existencia del personaje:

—Abrí vos, Chema. Aquí está Encarnación Salvatierra.

Un silencio, roto únicamente por un ronco ladrido, contestó a los hombres.

—Abrí rápido, pues; no vaya a ser que te cuelgue de los huevos.

—Este Encarnación es ocurrente.

...

—Siéntense muchachos. Yo el Encarnación Salvatierra, invito la botella. Pero cuidadito y no se la acaban porque los capo.

—Ese Encarnación tan ocurrente. (Zepeda, 1984: 28).

La condescendencia de los seguidores de Encarnación Salvatierra esconde la atrocidad de las proposiciones de muerte enarboladas por el valor de la “ocurrencia” con que se describen. De ahí que Benzulul no repare en las consecuencias que traigan consigo el hecho de desdoblarse

en Encarnación Salvatierra. Pretende ser como él a toda costa, lo que termina por desvelar esa cara oculta que probablemente le reditúe en el sentido de su vida y que, finalmente, ante los ojos de los demás no importe si anda a pie o montado, o si carga escopeta, o si mata. Nada (Zepeda, 1984).

Con lo anterior, me atrevo a resolver que, derivado de la percepción de valía de la existencia humana en el mundo de Benzulul, la moral del personaje, ante la manifestación del Otro y en el afán de cumplir su horizonte de expectativas personales, se esparce por los subterfugios de la subjetividad. La moral en Benzulul, así como su identidad, transita por el camino de la dilución. En el transcurso de su construcción subjetiva, y con la mira puesta de tener un papel más actancial, el personaje no repara en las consecuencias de las acciones que quiere ser capaz de cometer con tal de proveerle valor y sentido a su existencia, lo que le permite posteriormente decidirse a entrar en un proceso de metamorfosis.

### **2.1.3. Encarnación Salvatierra y su importancia en la constitución identitaria de Benzulul**

La lógica de análisis se ha pautado en dirección de la construcción identitaria de Benzulul debido al advenimiento de la integridad de Encarnación Salvatierra. Pero también resulta necesario enfatizar en la subjetividad del antagonista y su dinámica de construcción identitaria para esclarecer la fuerza de atracción impregnada en Benzulul.

Desde la perspectiva de Benzulul, Encarnación Salvatierra es un personaje autoritario, poderoso y de presencia fuerte, aseveraciones reafirmadas en las breves intervenciones del antagonista, pero vastas en la legitimación de su imponente personalidad tanto en las abstracciones referidas por el protagonista como en aspectos de su fisonomía: “Los hermanos Salvatierra venían entrando al pueblo. Altos, morenos; musculosas manos guían las riendas de los caballos fogosos” (Zepeda, 1984: 27), descripciones que acentúan la intimidación provocada hacia los demás agentes del relato.

Dentro de la apreciación tiránica que se tiene de Encarnación, ya sea en cuestiones físicas o conductuales, el personaje demuestra signos de generosidad y honorabilidad según la concepción ética que tiene en su mundo ficcional:

—Vamos a celebrar, Encarnación.

—Vamos. Nadie va a decir que el Encarnación Salvatierra es mal hermano. Y pa que veas, Joaquín, no sólo a vos invito, que también se vengan los acompañantes. Ya lo saben: primero el deber después el placer. Ya lo tronamos al marido de la Rosa. Ya voy a poder dormir tranquilo con la Rosa. Ahora a celebrar. (Zepeda, 1984: 27)

Encarnación Salvatierra se manifiesta como un hombre responsable, dadivoso e, incluso, sentimental al jactarse de cumplir con el deber de matar al marido de la Rosa para poder quedarse con ella y, una vez resuelto el compromiso, se permite invitar a todos sus acompañantes a la celebración. Dichas actitudes le son factibles por la contención de una personalidad poderosa, características a las que aspira Benzulul, pero que le son negadas por no contener en él la cruel osadía que Encarnación alberga en su identidad.

Con Benzulul se esbozaban algunas asimetrías que fungen como demarcadores socioculturales entre él y Encarnación Salvatierra, asunto que se ratifica desde la postura que tiene el antagonista de acuerdo a su lugar de enunciación respecto a las acciones mortíferas que realiza:

—La indiada está resentida contigo, Encarnación. Los oyí ahora. Están bravos por la ahorcada del Martín Tzotzoc.

—A qué Chema tan blandito. Agradecido debe haber quedado el indio. Eso de quitarse penas, así de ramplón, sin que cueste nada, no cualquiera tiene la suerte de probarlo.

Una risotada interrumpió la libación. (Zepeda, 1984: 28-29)

La insolencia con la que justifica la rudeza de su acto bajo la máscara de bondad denota en Encarnación Salvatierra su subjetividad que delimita las jerarquías entre él y los demás personajes. De ahí que Benzulul, quien augura un destino como el de Martín Tzotzoc, pretenda construir su identidad como la de Encarnación a merced de diluir todo aquello que lo caracterice dentro de esa disparidad, desde el sombrero, la faja y la facha, hasta el nombre, y con ello eliminar la asimetría que lo permea.

Es así como la constitución de la subjetividad de Encarnación Salvatierra se establece como el imán que atrae la atención de Benzulul. La dinámica de la estratificación sociocultural del mundo de los personajes hace plausible que la relación intersubjetiva de Benzulul se finque precisamente en Encarnación, no en nadie más, lo que provoca en el protagonista la búsqueda

de mecanismos que rompan con la lógica de acción imperante, siendo el desdoblamiento un recurso concluyente.

Las tipologías propuestas por Bargalló, en un trabajo minucioso de concatenación de ideas con los postulados de Lévinas —esta vez de la mano de Navarro—, brindan la pauta para poder ubicar el entramado teórico-conceptual no sólo en niveles superficiales de la obra, sino que, de igual manera, ofrece una vía analítica de carácter intrínseco en la estructura psíquica del personaje.

En el caso particular de Benzulul se establece que el desdoblamiento por fusión y metamorfosis forman una cadena que, a su vez, está forjada en los moldes de una alteridad suscitada principalmente por motivos existenciales, y que tiene lugar en un intercambio de información en la estructura Yo-Otro. Esto refleja carencias y aspiraciones en las disparidades identitarias, y es en esa diferencia donde los problemas ontológicos de Benzulul gravitan y lo orillan a considerar el desdoblamiento como posibilidad de ser, lo que instaura el fenómeno del doble como efecto de la alteridad.

## Apartado II. El doble como efecto de la alteridad en Benzulul

Yo soy tú cuando yo soy yo.

Paul Celan

Se ha esclarecido anteriormente que el incentivo principal que insta al personaje a situarse en el fenómeno del desdoblamiento responde a criterios existenciales. La subjetividad del agente narrativo presenta puntos de quiebre que lo conducen a generarse disyuntivas identitarias, encauzándolo a dirigir la mirada hacia el Otro como vía de salvación ante sus necesidades de caracterización.

En este apartado compete brindar una aproximación a la causalidad presente entre la alteridad y el doble (en ese orden secuencial), con la finalidad de escudriñar en las pautas de complementariedad inherentes en la correlación Yo-Otro, vislumbrando la importancia del juego de alteridades como la estructura que permite la aparición del doble en el relato y, por extensión, anclar el proceso como hecho constituyente de la identidad de Benzulul.

### 2.2.1. La estructura de la alteridad en Benzulul: vínculo con el doble

El diálogo sostenido con Bargalló en el transcurso de esta investigación ha arrojado proposiciones sugerentes que acentúan y concatenan la manifestación del doble con el ejercicio de la alteridad lévinisiana, la cual funge como elemento estructural coordinante en este binomio. Bargalló sostiene que en el desdoblamiento está latente una oposición de contrarios como supuesto básico (1994), la existencia de un reconocimiento antitético entre el Yo y el Otro.

Con Lévinas se suplementa y se reduce esa distancia contraria y se resignifica en un encuentro *cara a cara* que da pie a otra mirada entre subjetividades. No se trata de unificar ambas partes en sentido de la pérdida de su autonomía por el estrechamiento de la distancia entre el Yo y el Otro, sino de establecer que, en medida de sus propias identidades, cuando ocurre el encuentro entre rostros, subyace una fuerza advenida en la subjetividad del Yo que abre paso

hacia la del Otro: “El acceso a los seres, en la medida en que se refiere a la visión, domina estos seres, ejerce sobre ellos un poder. La cosa es *dato*, se ofrece a mí. Me mantengo en el Mismo accediendo a ella” (Lévinas, 2002: 207). El Yo no se niega ante el Otro, accede a su subjetividad y queda atrapado en ese vórtice porque hay algo de él que lo atrae. Tal como acontece en *Al sur de la frontera, al oeste del sol* de Haruki Murakami:

Lo que me atraía no era la belleza externa cuantificable e impersonal, sino algo más absoluto que se hallaba en el interior. De la misma manera hay quien ama secretamente los diluvios, los terremotos y los apagones, yo prefería ese algo recóndito que alguien del sexo opuesto emitía hacia mí. A ese algo voy a llamarlo aquí “magnetismo”. Una fuerza que te atrae y te absorbe, te guste o no te guste, quieras o no. (2003: 53)

Con el ejemplo del escritor japonés se esclarecen dos tónicas del análisis propuesto para Benzulul: 1. Si bien existen elementos externos al personaje que influyen en su desarrollo, la reflexión está inscrita en ese absoluto interno que produce la fijación en el Otro, y 2. La búsqueda de lo que subyace en el “magnetismo” que presencia Benzulul en Salvatierra que le resulta una posibilidad de constituir su identidad a través del desdoblamiento.

Queda puntualizado que la estructura de alteridad lévinisiana plantea la diferencia entre autonomías yoicas, pero con un sustrato de fondo que las une, puesto que, si la alteridad del Otro se basa sólo en la semejanza con el Yo, dicha distinción no propiciaría el hecho de quedarse atrapado en otro Ser, anulando toda suerte de alteridad (Lévinas, 2002). En Benzulul esto ocurre desde la asimilación que tiene de sí en divergencia con la percepción que absorbe de Encarnación Salvatierra: “*El Encarnación Salvatierra tá seguro ... Todos averiguan que tiene semilla grande nomás de oír: Encarnación Salvatierra. Hace maldá y es respetado ... En cambio uno por andar de cumplido y derecho tiene que estar todo lleno de enfermedad?*” (Zepeda, 1984: 17).

Benzulul no niega lo que es, al contrario, aunque con dejo de resignación, acepta la condición que le ha tocado experimentar. La alteridad está en esa diferencia de realidades que ambos viven dentro del mismo mundo: la autonomía yoica de Encarnación lo constituye como alguien a quien la vida lo ampara sin importar la carga negativa que tengan sus acciones, mientras que la integridad de Benzulul se halla desprotegida a pesar de actuar bien. Pero es en esa dinámica de los contrastes de Seres donde reside el vínculo que une a Encarnación con Benzulul: emerge una aspiración por constituirse como el Otro para erradicar la lógica vivencial. Es en ese

momento donde Salvatierra se instala en la subjetividad de Benzulul como el doble en quien pretende convertirse.

La implicación del juego de alteridades en Benzulul se presenta con la imagen del doble. Un primer momento es el encuentro entre contrarios. Bargalló menciona que “el Doble aparece de repente, cuando el Yo ha tenido experiencia del Otro (de lo otro) dentro de sí” (1994: 12), lo que en términos de Lévinas es la percepción y toma de conciencia de rostros del Yo hacia el Otro y viceversa. Un segundo momento es el reconocimiento del Otro como necesidad complementaria para poder ser. Existe en el Yo un velo que solamente es posible quitar situando la mirada en el Otro, del cual surge el doble que no es más que una alternativa luminosa para esa opacidad ontológica (Valkarengi, 1990; Loriga, 1990).

La manifestación del doble, con el telón de fondo de la estructura de la alteridad, se vincula en este punto con el apartado anterior: el vacío existencial experimentado en Benzulul provoca que el doble advenido represente una posibilidad ontológica complementaria. Producto del reconocimiento del Otro en el Yo de Benzulul se puede ampliar el espectro sombrío de su Ser hacia el resplandor de la identidad de Encarnación Salvatierra, transición ejercida bajo la acción del desdoblamiento.

### **2.2.2. El caso del doble en Benzulul: Encarnación Salvatierra**

La aparición del doble es un hecho revelador para Benzulul que deja entrever una necesidad latente hasta ese momento desconocida. Pero dada la naturaleza del cuento, el reconocimiento del doble no debe abordarse en la sujeción del momento en que se manifiesta, sino en el efecto dinámico que en el personaje se experimenta, en la acción del desdoblamiento.

El doble se establece, dentro del vaivén de identidades propiciado por la estructura de alteridad, como eje constituyente de la subjetividad a partir de la búsqueda y encuentro, en paráfrasis de Antonio Machado, con ese Otro que, si bien en primera instancia es un contrario para el personaje, siempre marcha con él fungiendo como complemento, y es en esa búsqueda donde se marcan las pautas que se siguen en Benzulul para identificar, en la propia naturaleza de su relato, cuáles son los elementos que se intersecan en ese proceso.

Para el análisis de la obra, es necesario identificar la estructura en que se manifiesta el doble en Benzulul, la cual consta de tres momentos: 1. La alteridad experimentada por el

personaje principal, 2. La itinerancia de su subjetividad en el desdoblamiento y 3. La aparición del doble como consecuencia de esa búsqueda.

<b>Estructura del doble en Benzulul</b>	
Alteridad experimentada	Manifestación de Encarnación Salvatierra como posibilidad de ser
Itinerancia de la subjetividad	El desdoblamiento como opción de trashumancia del Ser
Aparición del doble	Concreción del desdoblamiento: la identidad original (Encarnación Salvatierra) provoca en una distinta (Benzulul), el surgimiento del doble, el otro Encarnación Salvatierra

Elaboración propia.

### 2.2.2.1. *La alteridad experimentada en Benzulul*

Como punto de partida, en Benzulul sucede que antes de concretarse los mecanismos de desdoblamiento, el personaje ha tomado de la exterioridad de su mundo las manifestaciones del Otro, su doble Encarnación Salvatierra —el primero en el relato<sup>19</sup>— y las ha interiorizado en virtud de considerarlas opuestas a su narrativa de vida: Salvatierra es reconocido, valeroso, intrépido y autoritario, en contraste con Benzulul, quien es temeroso, intrascendente y ninguneado.

Un pasaje que confirma el carácter contrario en la identidad de los personajes se precisa a continuación, justo después de que Benzulul entrara en pánico por un suceso sobrenatural: “*El Encarnación Salvatierra no hubiera salido juyendo. Él lo tiene su nombre que lo respalda. No necesita de nada. Pero yo sí corrí. Yo soy Benzulul. Él es el Encarnación Salvatierra. ¡Me lleva el carajo!*” (Zepeda, 1984: 23).

---

<sup>19</sup> En el cuento se descubren dos dobles: en un primer momento, Encarnación Salvatierra funge como el primer doble, puesto que Benzulul pone en él las propiedades identitarias que le han sido vedadas. En un segundo momento, al lograrse el desdoblamiento de Benzulul, éste se le aparece como doble a Encarnación Salvatierra, quien se ve reflejado en el protagonista.

Benzulul toma de referencia el rasgo antitético preeminente entre la identidad valerosa de Salvatierra y la cobarde por parte suya, la experimenta en un gesto de hartazgo augurando una necesidad de ser como su contrario, aspecto que no existiría si no se diera precisamente ese carácter complementario débil-fuerte.

La alteridad que sufre Benzulul no es fortuita. Las acciones temerarias e impunidades de Salvatierra han sido asimiladas por Benzulul como la validación de esa oposición de contrarios que lo conlleva a situar su mirada en él:

[Refiriéndose a Salvatierra] *Por estos rumbos sólo los endiablados tienen la semilla a salvo ... En cambio uno, por andar de cumplido y derecho tiene que estar ... con la barriga inflada de hambre, con los ojos amarillos por la terciana; lo meten a la cárcel y cuando lo sueltan ya tá muerta la nana Trinidad, ¡Pa qué putas!* (Zepeda, 1984: 17)

Con la interjección de impotencia al final de la cita, Benzulul da a conocer que ha traducido en ese sentimiento la interiorización de las acciones de su opuesto. La presencia del Otro, en esa alteridad experimentada por Benzulul, denota una opción de eludir un destino trágico. En el Yo del protagonista ha quedado la huella del Otro trazada con tinta indeleble, lo que resulta en una alternativa identitaria que lo conduce a desdoblarse en esas actitudes que salvaguardarían su integridad.

#### *2.2.2.2. La itinerancia de la subjetividad de Benzulul: el desdoblamiento*

La alteridad que interioriza Benzulul desemboca en el encuentro de su rostro con el del Otro. La subjetividad de Encarnación Salvatierra se le aparece al protagonista como una alternativa que ha de salvarlo de sus opacidades ontológicas, propiciando la acción nómada de su identidad en pos de construirse en términos de la de Salvatierra. De ahí que Benzulul busque los métodos necesarios para conseguir tal propósito, siendo el desdoblamiento una vía óptima para ello.

No pretendo abordar con detenimiento en este apartado las particularidades del desdoblamiento según las tipologías propuestas por Bargalló, sino esclarecer que la alteridad es un factor que detona la concreción de dicho fenómeno, esto en aras de ubicar al doble como elemento determinante en el desarrollo tanto de Benzulul como de Salvatierra.

La alteridad lévinisiana se pone en juego con Benzulul en medida de cómo apropia su realidad, la hace pasar por un tamiz personal y cómo se expresa en los lenguajes vivenciales de los involucrados. Ese hecho es trascendental en Benzulul, puesto que lo sitúa en sentimientos de impotencia y hartazgo respecto a los logros conseguidos por medio de los derroteros identitarios dibujados por Salvatierra, dirigiéndolo a un encuentro con su nana Porfiria, a quien, en una confesión resignada, le cuenta su aflicción:

—No me siento juerte con mi nombre, nana. Es como ser caballo sin dueño. No es nada. Me siento con miedo. Se me sale el miedo de entre la ropa. Por eso nunca hago nada. Nunca platico. Nunca cuento lo que veo. Sé que no tengo defensa.

...

—El nombre no sólo es el ruido ... Según el nombre es el chulel que te cuida.

—Yo no tengo chulel<sup>20</sup>, nana.

—Tenés; pero es chiquitío ... El nombre se te metió en el cuerpo y te puso su nahual, con la sangre que sacó la Trinidad cuando te parió. Te tocó Benzulul. Si no querés ese lo podés cambiar...

—Quiero ser Encarnación Salvatierra. (Zepeda, 1984: 25-27)

La inclusión de la cosmogonía relacionada con el alma de las personas (*ch'ulel*) y su propiedad itinerante le brindan a Benzulul una nueva oportunidad de constituir su Ser, y lo considera inmediatamente pensando en el absoluto Otro, en Encarnación Salvatierra y nadie más, como si solamente en el Yo de Benzulul existiera el reconocimiento del antagonista.

Esto abre paso a la itinerancia de una subjetividad a otra hecha con papel carbónico, originando la aparición del doble en el relato de Zepeda en virtud de un ejercicio reemplazante dado en cuanto “el sí mismo escapa a la *relación*” (Lévinas, 2003: 183). En ese carácter relacional de la alteridad surge la substitución identitaria que libera y configura al personaje: Benzulul logra convertirse en Encarnación Salvatierra: “Ese día, Juan Rodríguez Benzulul, amaneció distinto ... A todos les dijo: —Aquistá Encarnación Salvatierra” (Zepeda, 1984: 30).

---

<sup>20</sup> En la tradición indígena tzotzil el *ch'ulel* tiene un significado directo con el alma o la esencia de una persona en correspondencia con un vínculo de determinado animal asociado a la personalidad de quien es su portador. En los siguientes apartados se aborda con detenimiento como factor de importancia en los mecanismos de desdoblamiento. Nota de mi autoría.

### 2.2.2.3. *La aparición del segundo doble: el otro Encarnación Salvatierra*

El doble en “Benzulul” es producto de un proceso eslabonado que es presidido por la alteridad, seguido de un acto de desdoblamiento en el protagonista en búsqueda de constituirse identitariamente teniendo como estandarte la figura de Encarnación Salvatierra, lo que promueve la manifestación del doble ante los ojos del antagonista. Es decir, la aparición del primer doble (Encarnación Salvatierra) como posibilidad de ser para el personaje principal tiene como efecto la agencia del protagonista en pos de convertirse en Salvatierra, un segundo doble (Benzulul → Encarnación Salvatierra).

Benzulul, convertido ya en Encarnación, da a conocer su acción subrogante al gritarla a los cuatro vientos, hecho que prepara su encuentro con el Encarnación Salvatierra original, y traza el destino trágico del que pretendía huir. Propagó la noticia haciendo alarde de su nueva identidad, propiciando que la gente del pueblo mantuviera informado a Salvatierra de la existencia de su doble: “Todos supieron que era el Encarnación Salvatierra. Tanto lo dijo, tanto lo oyeron, que se lo fueron a contar al otro Encarnación” (Zepeda, 1984: 31).

Este hecho provoca la manifestación del doble en Salvatierra, quien se reconoce a sí mismo bajo la actitud impostora de Benzulul:

—Oí vos Encarnación. ¿A quién te colgaste hoy en la tardecita? Me llegó el rumor ... Fue al Benzulul que te colgaste, ¿verdad?

—No vayas a creer que lo ahorqué. Nomás lo colgué de los brazos. Fue que el muy maldecido me andaba robando el nombre. Y así uno se queda sin defensa. (Zepeda, 1984: 31-32)

Encarnación Salvatierra se enfrenta a su doble en una suerte de lucha por preservar su identidad. No permite que le usurpen el nombre<sup>21</sup>, porque es consciente de la fuerza contenida en su caracterización; no puede haber dos Encarnaciones Salvatierra en vista de que se anula la complementariedad entre los personajes. La oposición de contrarios se debe mantener vigente en el mundo ficcional del cuento, y esto solamente es posible con la muerte de uno de ellos, en este caso la de Benzulul, la cual representa, a su vez, la muerte de una parte de Salvatierra: al

---

<sup>21</sup> En el relato, el nombre propio es un punto clave en el que orbita la constitución identitaria de ambos personajes. Identidad y nombre son indisolubles dentro del mundo ficcional de Benzulul, asunto desentrañado en apartados posteriores.

reconocerse en Benzulul se siente vulnerable ante la imposición de una identidad temible, similar a la de él, potencialmente perjudiciosa para su *defensa*, por lo que tiene que aniquilar aquello que lo constituye para poner fin a esa confrontación.

Así como sucede en el caso de “William Wilson” de Edgar Allan Poe, Encarnación Salvatierra, el original, a causa de una incipiente, pero intensa relación afectiva con Benzulul, termina por asesinarlo con la intención de conservar su identidad mediada por el nombre:

Ya por no dejar, nomás me lo colgué, pero no pa ahorcarlo, de los brazos lo guindé nomás, pero luego me puse a pensar que a lo mejor seguía con las ganas de perjudicarme la defensa. Saqué el cuchillo y le arranqué la lengua para que no me ande robando el nombre. Allá lo dejé.  
(Zepeda, 1984: 32)

Encarnación Salvatierra se percibe envuelto en la dialéctica con su doble: no quiere sentirse indefenso ante alguien que pregona sus mismas cualidades. La muerte de Benzulul no es más que la muerte de Encarnación, pues la imagen arrojada por el impostor es la suya, ya que al existir como experiencia concretada en el protagonista termina por matar su propia identidad.

La estructura de la alteridad en el relato de Zepeda es insoslayable en su conjugación con el doble y la acción del desdoblamiento: su relación es simbiótica en los motivos que la producen. En la narración hay elementos operacionales que son necesarios destacar en pos de continuar descubriendo la naturaleza del fenómeno en la atmósfera diegética de Benzulul, así como los mecanismos particulares insertos en el proceso de desdoblamiento, disertaciones esbozadas en los apartados siguientes.

## **Apartado III. El desdoblamiento y su tipología en Benzulul**

En el transcurso del capítulo se han desarrollado los motivos y efectos que subyacen en la interioridad de Juan Rodríguez Benzulul respecto al ejercicio de alteridad que experimenta frente a la figura del doble. El personaje se halla inserto en un mundo ficcional cimentado en esta estructura Yo-Otro, y dicha inserción guarda implicación directa en estas cargas emocionales que influyen en el aspecto decisonal de su identidad, desembocando en acciones que lo conducen, precisamente, al fenómeno del desdoblamiento.

En este apartado la dinámica está centrada en desentrañar los mecanismos de los que se vale Benzulul para lograr el objetivo de ser Encarnación Salvatierra. De las tres clasificaciones esbozadas por Juan Bargalló en su tipología del doble (desdoblamiento por fusión, por fisión y por metamorfosis)<sup>22</sup> he decidido hacer uso de la primera y la tercera en función de construir una ruta de análisis propicia para el abordaje del desarrollo de Benzulul en esta órbita. Siguiendo el ritmo actancial estipulado por el cuento, la primera tipología revisada es el desdoblamiento por metamorfosis como preámbulo del desarrollo del desdoblamiento por fusión.

Dichas pautas tienen por finalidad descubrir la propia naturaleza del desdoblamiento ejercido por el personaje principal, así como el carácter tangencial de sus acciones en Encarnación Salvatierra, el Otro.

### **2.3.1. Desdoblamiento por metamorfosis en Benzulul**

La estructura del cuento de Zepeda exige que el punto de partida de este recorrido sea el desdoblamiento por metamorfosis: en la sucesión de hechos de Benzulul, primero se presenta el acto transformativo de su modelo originario (Bargalló, 1994) para luego dar paso al desdoblamiento por fusión.

El hecho metamórfico del personaje, como se ha señalado anteriormente, se proyecta hacia Encarnación Salvatierra en quien recae la anagnórisis de Benzulul. Una vez ya reconocido

---

<sup>22</sup> Véase “1.3.2. Juan Bargalló: la tipología del doble”.

en ese Otro, el protagonista tiene la voluntad de la itinerancia de su subjetividad, mas no había encontrado el recurso ni las formas de conseguir su objetivo hasta que llega el momento confesional con su nana Porfiria, quien le ofrece a Benzulul la esperanza de constituir su Ser en el Otro bajo la bondad del recurso cosmogónico del *ch'ulel* —fuertemente arraigado al nombre propio— y su propiedad trashumante, mecanismo desarrollado a continuación.

### 2.3.2. Consideraciones previas del *ch'ulel* en Benzulul

En el mundo ficcional en el que se desarrolla Benzulul se visualiza un sincretismo mítico-religioso en el que la figura del *ch'ulel* forma parte importante en el proceso de metamorfosis, por lo que es preciso aproximar al concepto del *ch'ulel* como elemento importante de los mecanismos de desdoblamiento que pone en entredicho la subjetividad de Benzulul.

El término en cuestión es variable por su naturaleza mística. En la lengua española, en virtud de homologación, se ha traducido como “alma” en pos de hacer justicia a la sacralidad contenida en la etimología de la palabra “...el término «alma» es aquí una simple convención. La raíz de la palabra *ch'ul-* se traduce normalmente tanto de lengua tzeltal como tzotzil por «santo» o «sagrado»” (Pitarch, 1996: 32).

Pero, puesto que en “Benzulul” se representan aspectos que trascienden la intangibilidad de lo sacro, y se abordan elementos más humanos, conviene tratar el concepto desde la definición brindada por Holland, quien interpreta el término como espíritu, ya que “En el hombre, el espíritu es el medio innato por el que expresa su carácter psicológico y social, la naturaleza esencial del ser humano” (1963: 99). Con este panorama se abre el abanico de elementos que se conjugan en el Ser de Benzulul: no se restringe sólo a una identidad provista por un hecho sagrado, o por un ánima que mueve el cuerpo, sino que también en su constitución se entrecruzan subjetividades propias de un aparato cognitivo erigido por cuestiones socioculturales retratadas generalmente por Encarnación Salvatierra.

La imposición de un Ser-*ch'ulel* por parte de la madre en Benzulul, así como su relación con lo animal son puntos importantes para descifrar los mecanismos metamórficos inherentes en Benzulul:

—[La nana Porfiria a Benzulul] El nombre es como un cofrecito. Guarda mucho. Tá lleno. Son espíritus que te cuidan. Da juerzas. Da sangre. Según el nombre<sup>23</sup> es el chulel que te cuida ... El chulel es como un jabalí. Correteea, gruñe, da miedo. Pero si le metés el cuchío se queda quieto, y es tuyo, y te lo podés llevar. Vos llevás uno. Si quieres un jabalí más grande, nomás lo escogés y le enterrás el cuchío otra cuenta ... Fijáte. El nombre se te metió en el cuerpo y te puso su nahual, con la sangre que sacó la Trinidad cuando te parió. (Zepeda, 1984: 26).

Bajo la mano de Zepeda, la particularidad de la ficción del relato plantea, cimentada en los elementos expuestos, una vía trashumante de la constitución del Ser de Benzulul. El *ch'ulel* funge en este caso como punto de inflexión en la construcción de la subjetividad del personaje, en donde subyace una propiedad volátil, cambiante, múltiple y transgresora de su identidad que, en términos de Lévinas, propicia la substitución identitaria en el momento en que el Otro se aparece como el destino de esa itinerancia.

Benzulul pretende trascender los confines de la singularidad de su *ch'ulel*, de su subjetividad en cuestión del Otro, puesto que tiene la percepción de que su cuerpo puede “contener más de lo que le es posible contener” (Lévinas, 2002: 52) si se apropiara de otro *ch'ulel* que así lo determinase, uno como el de Encarnación Salvatierra que lo libere de una subjetividad monista incapaz de constituir los verdaderos parámetros de su Ser (Lévinas, 2002).

### **2.3.3. Sangre y copal: la trasmutación del Ser-ch'ulel de Benzulul**

El desdoblamiento por metamorfosis supone, desde el nombre, un proceso de cambio en el individuo. La o las encarnaciones resultantes de esta tipología pueden ser reversibles o no (Bargalló, 1994), y son producto de un evento que marca el antes y el después del personaje.

Tal como ocurre en el cuento “El lobo-hombre” del escritor francés Boris Vian, donde el lobo se ubica en el espacio adecuado con los elementos pertinentes frente al Mago del Siam quien, después de morderle, convierte a Denis, el lobo, en hombre:

Medianoche en punto; el Mago del Siam con los nervios de punta; y dándose en abundancia por los alrededores, la consuela, el lycopodio y el conejo albo que, desde hace poco,

---

<sup>23</sup> La relación del *ch'ulel* con el animal está mediada por el nombre propio. La relevancia de la carga semántica de éste se resuelve a detalle en el apartado siguiente.

acompañan inevitablemente los fenómenos de licantropía<sup>24</sup> o, mejor dicho, de antropolicandría<sup>25</sup> ... Enfurecido por la aparición de Denis ... el Mago del Siam se abalanzó sobre la inocente bestia, mordiéndole cruelmente el codillo ... El Mago del Siam debía ser un hombre-lobo y él, Denis, mordido por la alimaña, acababa de convertirse, recíprocamente, en ser humano. (2016: 13-15)

O como en el caso del filme *Miss Granny* (2018) del surcoreano Hwang Dong-hyuk, guion que versa sobre una abuela que es desplazada de la casa de su hijo por llevar una relación convulsa con la esposa de éste. En vista de que será enviada a una residencia de ancianos, Mal-soon, la protagonista, deambula tristemente por las calles hasta que se encuentra con un estudio fotográfico. Decide, en un tono fatalista, tomarse un último retrato para ser recordada después de su muerte que, según ella, está cerca. Al salir del establecimiento, Mal-soon advierte que ya no es la misma, ha encarnado una versión de ella cincuenta años más joven:



Secuencia de la metamorfosis de Mal-soon

<sup>24</sup> Transformación legendaria de una persona en lobo. Nota de mi autoría.

<sup>25</sup> Proceso inverso al de la licantropía, creado por Boris Vian precisamente en este relato. Nota de mi autoría.

La medianoche en punto, la consuelda, el licopodio, el conejo albo; el estudio fotográfico, el resplandor de la cámara al capturar la foto, desempeñan un papel trascendental en el devenir de Denis y de Mal-soon, respectivamente. Estos elementos propios de sus mundos ficcionales dan pauta al hecho mágico del desdoblamiento por metamorfosis, circunstancia que se vislumbra de igual manera en “Benzulul”.

La naturaleza del relato de Zepeda posee sus propias singularidades. A diferencia de los ejemplos de “El lobo-hombre” y *Miss Granny*, en Benzulul ocurre una particularidad: producto de la carga emocional-existencial que experimenta, el proceso transformativo no se da bajo un carácter involuntario del hecho mágico, sino que el protagonista busca dicha metamorfosis a través de una intermediaria, su nana Porfiria, quien ya le ha expuesto la posibilidad de desdoblarse en Encarnación Salvatierra: “—Quiero ser como el Encarnación, nana. —Bueno. Lo serás el Encarnación” (Zepeda, 1984: 27).

Tanto es el anhelo y aún más fuerte la voluntad por querer convertirse en el Otro, que Benzulul, en un acto decisivo, se dispone como el elemento faltante a merced del ritual de metamorfosis: “—Aquí tá el cuchío. Aquí tá el copal. Aquí tá Benzulul, nana” (Zepeda, 1984: 27). Benzulul se advierte en el riesgo de su integridad para apostar por la dilución de su subjetividad hacia la trascendencia de una nueva que no lo restrinja, ni encarcele su Yo a fuerzas que lo manejen a sus espaldas, (Lévinas, 2002), quiere disponer de su vida así como lo hace Encarnación Salvatierra, por lo que recurre al hecho transformador.

La atmósfera en que se produce el acto metamórfico alude a una suerte de ritual. Para poder conseguir el empleo correcto del desdoblamiento, son necesarios tres elementos en Benzulul: el cuchillo, la sangre y el copal. El cuchillo para extraer la sangre y trasplantarla, y el copal como elemento auxiliar del rito<sup>26</sup>:

---

<sup>26</sup> En la tradición mesoamericana (región a la que pertenece Tenejapa, lugar del mundo ficcional de Benzulul) el copal tiene un uso importante en los ritos prehispánicos como nexo entre hombre-dios: “Con el humo de copal se honraba a las imágenes divinas y se propiciaba el anhelado vínculo hombre-entidad divina. Los dioses se sahumaban con copal varias veces al día, en cada caso los sacerdotes dirigían el humo aromático hacia los cuatro rumbos cardinales y al sol, en un acto ritual de ofrenda de diversos elementos: flores, copal, hule, papel, comida, plegarias, para convocar y honrar a los dioses y que ellos respondieran a este culto con beneficios para la sociedad” (Sahagún y Durán en Montúfar, 2016).

Si bien en el relato no se especifica la función del copal, se infiere que, debido al carácter sacro del *ch'ulel*, para la nana Porfiria es necesario incluirlo en este proceso de metamorfosis.

Te tocó Benzulul. Si no querés ese lo podés cambiar. Te sacás el Benzulul con un poco de sangre. Luego lo metés al otro, el que querás. El chulel te cuida como si desde siempre hubiera estado contigo ... sacá el cuchío. Poné el copal en la lumbre. (Zepeda, 1984: 26).

La sangre funge como componente principal de la práctica mágica que transmuta el Ser-*ch'ulel* de Benzulul para convertirlo en el de Salvatierra. La primera sangre que condicionó el Ser de Benzulul fue provista por su madre en el momento del parto, por lo que al trasladar su sangre a otro *ch'ulel* estamos presentes ante una alegoría de renacimiento: Benzulul transgrede el primer decreto místico de su Ser-*ch'ulel*, para pasar a la enmienda de uno distinto, de un nuevo Yo.

El hecho mágico se concreta con la intervención sincrética de la nana Porfiria, quien combina toda la parafernalia del ritual con letanías cristianas: “—Dame el brazo hijo. Persináte. Poné el copal. Aguantáte, pues. Virgen de la Muerte, Virgen del Dolor, San José del Grito, San Pablo de la Juerza...” (Zepeda, 1984: 27). La inclusión de este sincretismo no es fortuita: describe el proceso ulterior que atraviesa Benzulul. Las advocaciones de las vírgenes de la Muerte y del Dolor señalan que Benzulul ha de sufrir —de ahí el *Aguantáte, pues*, como advertencia— y morir para poder renacer con otra identidad (la de Encarnación Salvatierra), esto de la mano de la posesión de otro Ser-*ch'ulel*. El Grito y la Juerza, epítetos de San José y San Pablo, respectivamente, son las facultades a las que ha de asirse Benzulul para poder conseguir el retorno de la oscuridad en que ha caído: “La luna se perdió en un pinar de nubes. Tenejapa quedó a obscuras. La choza quedó a obscuras. Benzulul cayó en las sombras” (Zepeda, 1984: 27).

Una vez concretado el proceso: “El primer gallo anunció la hora ... La Porfiria abandonó el jacal de Benzulul ... —Ahora tengo chulel ... Benzulul se fue con la luna ... Ahora soy el Encarnación” (Zepeda, 1984: 30), ya con Benzulul desdoblado en Encarnación Salvatierra, el proceso de metamorfosis conduce hacia la otra tipología de Juan Bargalló: el desdoblamiento por fusión, la cual se visualiza en el Otro, en el doble.

#### 2.3.4. Benzulul y Salvatierra: desdoblamiento por fusión, encarnaciones encontradas

El desdoblamiento por fusión, como bien lo apunta la tipología, augura el encuentro entre las encarnaciones, en un inicio diferentes, pero reconocidas como doble en el momento de la identificación al estar cara a cara (Bargalló, 1994).

El personaje en quien recae esta clasificación es el antagonista Encarnación Salvatierra, puesto que su identidad es usurpada a partir de una distinta (Benzulul), por lo que debe enfrentarse a su doble para poner fin a la suplantación. Luego de consumado el desdoblamiento por metamorfosis de Benzulul, dicho reconocimiento por parte de Salvatierra se concreta en un proceso lento-gradual<sup>27</sup> en el tiempo de su mundo ficcional:

Todo el día Benzulul anunció su nuevo nombre. Quiso que todos conocieran que tenía pantalones. Que supieran que llevaba mágico cuidándole los pasos.

Todo el día lo anduvo gritando. Todos lo supieron.

Tanto lo dijo, tanto lo oyeron que se lo fueron a contar al otro Encarnación. (Zepeda, 1984: 31)

El rumor es la fuente que brinda de información a Salvatierra sobre el otro él; no se le aparece repentinamente su doble, sino que es advertido sobre su encarnación, lo que encauza su búsqueda.

En el primer capítulo de la presente investigación se ha esclarecido, de la mano con Doležel, que los agentes involucrados en el mundo ficcional se desenvuelven en una esfera de complementariedad con relación a la identidad de los personajes (2003). Tal rasgo complementario se rompe en el momento en que las encarnaciones convergen en un mismo momento: el rasgo heterogéneo que caracteriza a la identidad (Samoná, 2005), se quebranta al homogeneizarse las singularidades de la personalidad en dos individuos que se reconocen y se funden en uno solo en la hora del encuentro. De ahí que “las dos encarnaciones de una misma identidad se comportan con un enfrentamiento creciente entre ellas”, y dicho enfrentamiento, por lo general, suele conllevar a un final trágico (Bargalló, 1994: 16).

---

<sup>27</sup> Véase “1.3.2. Juan Bargalló: la tipología del doble”, apartado **Desdoblamiento por fusión**.

La proposición fatalista acerca del desdoblamiento por fusión se cumple en “Benzulul”. Encarnación Salvatierra es arrastrado por la estructura de alteridad Yo-Otro al punto de ubicarse en la necesidad de acabar con el desdoblamiento de Benzulul:

—Fue al Benzulul que te colgaste, ¿verdad?

—No vayas a creer que lo ahorqué. Nomás lo colgué de los brazos. Fue que el muy maldecido me andaba robando el nombre ... Si me hubiera robado un caballo, o un toro, o hasta la misma Rosa, tal vez ni le hubiera dicho nada. Me hubiera caído en gracia que se estuviera haciendo el macho. (Zepeda, 1984: 32)

Del encuentro trágico con Benzulul, Salvatierra, detrás de la coraza autoritaria e implacable que lo inviste, muestra atisbos del otro lado de su personalidad. A partir de su enfrentamiento con el doble, da a conocer cierta compasión extraña en su identidad, vulnerabilidad vista solamente hasta ese momento en Benzulul: el no haber ahorcado a su adversario, sino sólo haberlo colgado de los brazos demuestra, dentro de la crueldad del acto, un resquicio de misericordia en su identidad. En Encarnación Salvatierra se descubre una alteración en su constitución identitaria por medio de la atracción hacia ese Otro (Benzulul), algo conmociona el interior del antagonista que le permite ser compasivo con su doble; pero a manera de reflejo y con el asunto del nombre de por medio, resuelve conservar intacta su reputación dando muerte al impostor:

—...Al fin se puso a chillar como una vieja. Harto chillaba. Por eso como que me empezó a entrar la lástima. Ya por no dejar, nomás me lo colgué, pero no pa ahorcarlo, de los brazos lo guindé nomás, pero luego me puse a pensar que a lo mejor seguía con las ganas de perjudicarme la defensa. Saqué el cuchillo y le arranqué la lengua para que no me ande robando el nombre. Allá lo dejé. (Zepeda, 1984: 32)

A pesar de su personalidad fuerte y tiránica, Encarnación Salvatierra reconoce al Otro en su diferencia y es trastocado en su identidad en tanto fue capaz de sentir lástima por alguien. En el relato no se da atisbos de que haya precedentes de la experiencia de tal sensación. Encarnación Salvatierra, un tipo al que no le tembló la mano cuando dio muerte a Martín Tzotzoc, se sintió

endebled precisamente con su doble, Juan Rodríguez Benzulul, con quien se finca la estructura de la alteridad en la que se vio envuelto.

Así como Salvatierra reconoció en la diferencia a Benzulul, también lo hizo en la semejanza. El tema del nombre como continente de sentido para la constitución de su identidad representó en él una amenaza al proyectar la potencialidad de sus mismas características en Benzulul, propiciando en él la idea de un desgaste identitario. Esto está tan presente en el antagonista que, incluso, prefiere no legar su nombre ni siquiera en su descendencia para no sentirse vulnerado:

—Oye Chema: Tá buena la Rosa, o no tá buena.

—Está buena.

—Pos ya sólo abre las patas pa mí, Chema.

—Este Encarnación siempre tan ocurrente.

—Oí Encarnación —terció el Joaquín Salvatierra— a ver si a ésta si le sacás cría. Hay que ir haciendo hijos.

—Qué va, Joaquín. Pa qué. Entre más Salvatierras haya, peor pa nosotros. Como que se debilita la fuerza del nombre y aluego no es garantía. (Zepeda, 1984: 29).

El nombre propio funge un papel determinante en el desarrollo del protagonista, puesto que es a partir de ello que comienzan los problemas identitarios que lo conllevan a desdoblarse. La nominalización también resulta de gran importancia para el Otro, ya que traza el destino de su doble: es por la conservación del nombre que Salvatierra, sabedor de su poder, da fin a la historia con el hecho del homicidio que, en vista de que Benzulul se lleva consigo la identidad expropiada del antagonista, algo de Salvatierra muere en él, por lo que es posible considerar el desenlace como un suicidio.

Se ha visto en este apartado el engranaje que mueve la maquinaria del desdoblamiento en los personajes principales. La estructura de la alteridad resulta inherente en estos procesos y, dentro de ella, el nombre propio desempeña un papel sustancial. En las líneas siguientes se desglosa minuciosamente la relevancia del nombre propio en la constitución de la identidad de los personajes involucrados y su influencia en el desarrollo de cada uno en la trama.

## **Apartado IV. Juan Rodríguez Benzulul: nombres que marcan**

El nombre es uno de los elementos principales en el entramado identitario que permea a Benzulul. Sobre éste se intersecan las reflexiones elaboradas hasta el momento: asuntos como el vacío existencial en el personaje, junto con la estructura de la alteridad y su cauce hacia el fenómeno del desdoblamiento son tópicos coordinados por la fuerza semántica contenida en el nombre propio.

En este apartado compete analizar las aristas donde el nombre propio interpele a la identidad de Juan Rodríguez Benzulul y a la del antagonista Encarnación Salvatierra dentro de la esfera de la alteridad-desdoblamiento en que se ven insertos.

Además del filósofo Gottlob Frege como sostén del aparato crítico sobre el nombre para esta investigación en términos de elementos externos de peso en el nombre, Néstor Braunstein complementa el presente apartado desde una perspectiva que brinda herramientas justas para ver lo que acontece en la interioridad del personaje a partir del acto de nombrar. Ambos autores fungen como complemento para discernir el vaivén de lo externo y lo interno que permea la nominalización en Benzulul.

El recorrido está marcado principalmente en función de esclarecer el nombre propio como dispositivo de identidad en los personajes del cuento de Zepeda, para luego visualizar, en virtud de la metodología planteada, el desemboque en el vínculo concertante de la alteridad como contraste nominal que conduce al desdoblamiento.

### **2.4.1. El sentido del nombre: identidad y valor de la existencia de Benzulul desde la nominalización**

Anteriormente, se ha trazado el vértice del nombre como depósito de sentido según la teoría descriptiva de la referencia<sup>28</sup>. Como síntesis del pensamiento de Frege para el análisis del cuento, es preciso situar que las descripciones juegan un papel sustancial en la forma en que se presenta

---

<sup>28</sup> Véase en Capítulo I “Apartado IV. La importancia del nombre propio en la identidad, alteridad y desdoblamiento de los personajes literarios a partir del trabajo de Gottlob Frege”.

al referente Juan Rodríguez Benzulul ante sí mismo. El sentido de su existencia está determinado por el sentido de su nombre propio, suceso que sesga su identidad por el modo en que se manifiesta dicho signo (Frege, 1984).

Una de las formas en que se revela el signo onomástico para Benzulul está dada en proporción de la fuerza del nombre como condicionante del valor existencial de su portador:

*La nana dice que uno es como los duraznos. Tenemos semilla en el centro. Es bueno cuidar la semilla. Por eso tenemos algodón y carne y huesos. Pa cuidar la semilla. "Pero lo más mejor pa cuidarla es el nombre", dice. Eso es lo más mejor. El nombre da juerza. Si tenés un nombre galán.. galana es la semilla. Si tenés nombre cualquier cosa.. tás fregado. Y eso es lo que más me amuela. Benzulul no sirve pa guardar semilla. (Zepeda, 1984: 15)*

Según la naturaleza del relato, el nombre engrandece o empobrece intrínsecamente al sujeto, situándolo a modo de condición preliminar existencial (Braunstein, 1997). La molestia de Benzulul para con su nombre reside en la nula fortaleza que representa en la metáfora de la conservación de la semilla como preservación de la existencia. Pero esto no se debe a pormenores inmotivados, Benzulul concluye que el nombre es un imperativo categórico (Spitzer, 1970) en medida de las descripciones adjuntas a su historia de vida y de sus familiares:

Su padre, el José Rodríguez Chejel, se fue un día, hace tiempo, a trabajar a las fincas de café. No volvió nunca ...  
*Si el tata hubiera tenido buen nombre, seguro que regresa. Pero ya dije: Benzulul, o Chejel no es garantía. Por allá se quedó con la semilla podrida. También mi nana Trinidad no tuvo buena defensa ... No tuvo nombre tampoco. Y cuando es así, la semilla se seca. Algún día yo también voy a quedar con el centro hecho mierda. (Zepeda, 1984: 16)*

Así como el nombre de *Helena* era augurio de guerras y caos para Agamenón, los nombres de procedencia indígena como Benzulul o Chejel inscriben al protagonista en un árbol genealógico que influye en la “esencia del sujeto marcando incluso el ideal que deberá llegar a encarnar” (Braunstein, 1997: 75), por lo que los nombres resultan marcadores de un *sino* trágico para los referentes que los porten, ya que no eran capaces de perdurar la semilla, es decir, de preservar la existencia, a diferencia de Encarnación Salvatierra:

*El Encarnación Salvatierra tá seguro. Lo tiene su nombre, brillante como una luciérnaga. Todos averiguan que tiene semilla grande nomás de oír: Encarnación Salvatierra. Hace maldá y es respetado. Mata gente y nadie lo agarra. Roba muchacha y no lo corretean. Toma trago, echa bala y nomás se ríen y todos se contentan ... Pero abí tá el nombrón que los cuida y los encamina. En cambio uno, por andar de cumplido y derecho tiene que estar todo lleno de enfermedadá, con la barriga inflada de hambre, con los ojos amarillos por la terciana; lo meten a la cárcel y cuando lo sueltan ya tá muerta la nana Trinidad. (Zepeda, 1984: 17)*

En las descripciones que Benzulul profiere sobre Encarnación se vislumbran algunas “impresiones sensibles” (Frege, 1984: 56) que demuestran las contrariedades prevalecientes en la identidad de ambos: Benzulul no se siente salvaguardado por la opacidad de su nombre. La ausencia de brillo no le consiente un dejo de respeto ante los demás, y aunque quisiera hacer maldad, matar, robar muchacha y ser reconocido al igual que Encarnación, es incapaz de hacerlo, puesto que su nombre solamente es depósito de infortunios. Con ello se precisa en el cuento que el nombre propio se desempeña como el dispositivo sobre el cual incide la dicotomía de la fama-infamia de los personajes como punto clave en el devenir de la trama.

Se esclarece que el nombre propio está ligado a un carácter subjetivo del personaje en consonancia con el lugar desde el que se mira en su mundo ficcional. La nominalización funge como dispositivo de identidad en tanto ubica a Benzulul y a Encarnación Salvatierra en un espacio simbólico sociocultural que señala las asimetrías entre ambos, provocando la insatisfacción del personaje con su nombre debido a que las representaciones que le refieren son de índole fatalista. Es en ese contraste donde la alteridad se manifiesta en el eje rector del nombre propio: el nombre del Otro resulta una vía de trascendencia.

#### **2.4.2. Alteridad y nombre: el nombre del Otro como posibilidad identitaria en Benzulul**

En el mundo narrativo de “Benzulul”, la identidad y, por extensión, la existencia están determinadas por el sentido del nombre, el cual reside en descripciones de actitudes tiranas de los referentes para brindarle dicha fuerza onomástica, acto que superpone una identidad sobre la otra. Por ello que Benzulul sitúe la mirada en el nombre de Encarnación Salvatierra como posibilidad de trascendencia identitaria, esto para darle un giro próspero a su vida en tanto quiere ser Otro con un nombre que lo libre de la tradición trágica advenida por la nominalización.

Teniendo en cuenta que el nombre propio está vinculado al aspecto del Ser del personaje, la individualización determinada en Benzulul se rompe en el momento en que fija la mirada en el Absoluto Otro en búsqueda de salvación. En términos de Lévinas en cuanto a la articulación de la alteridad con la identidad<sup>29</sup>, la experiencia de Benzulul con su nombre en su mundo ficcional se finca en la interiorización del nombre-Otro que se halla fuera de sí, pero que se pacta en un sistema relacional (Tesone, 2011) que repercute en el Yo del personaje: la cadena de acciones de Encarnación se ancla en la subjetividad de Benzulul al punto de fijarse sólo en él como posibilidad de Ser, implantando en su consciencia un dinamismo identitario en el que el Yo no se mantiene estático (Lévinas, 2002).

Para Benzulul la itinerancia onomástica, en pos de romper con los límites que confinan su Ser a cierto destino, es vista como una vía para eludir el hado aciago de su nombre:

*Pero si yo dijera: AQUÍ TA ENCARNACIÓN SALVATIERRA, todos me vendrían a saludar, y ya no se están fijando si vengo a pie, o vengo montado, o si tengo escopeta, o si mato. Nada. Pero si digo: AQUÍ TA JUAN RODRIGUEZ BENZULUL, la cosa se empieza a descomponer. No falta quien me dé una jaloneada, o tal vez me dan una patada, o me meten a la cárcel o de plano me dejan colgado como al Martín, con la semilla hediendo y lleno del mosquero verde. (Zepeda, 1984: 17)*

La situación hipotética de *Pero si yo dijera* deja entrever un discurso de aspiración de Benzulul por poseer la fuerza del nombre de Encarnación Salvatierra. En la ética del mundo de “Benzulul”, las atrocidades se advierten como factor de valía en el nombre del sujeto, de ahí el afán reivindicativo con el que se refiere el protagonista al Otro, siendo en ese llamado que hace Benzulul de Encarnación una ruta para enfatizar las adjetivaciones que anhela poner en su Ser, pues “vivir es ser llamado y, según se es llamado, llamarse. Apelación que viene del Otro...” (Braunstein, 1997: 71).

Benzulul, en este caso, es el Otro que apela a Encarnación Salvatierra quien es resultado de “esa intervención del Otro nominador” (Braunstein, 1997: 80) que marca las propiedades del personaje nombrado. Es a partir de Benzulul que podemos conocer parte de la identidad de ambos por medio del hecho de nombrar, amén de las propiedades de cada identidad personal, dejando entrever que en ese llamado desea ser nombrado como Encarnación Salvatierra para

---

<sup>29</sup> Véase “1.1.4. Proceso de articulación de la identidad con la alteridad”.

atribuirse las características del antagonista y poder tener un reconocimiento similar: “¿Voy a ser igual que el otro Encarnación, nana? ¿Voy a ser juerte? ¿Voy a meter miedo? ¿Voy a estar lleno de paga? ¿Voy a llevar mujer? ¿Voy a contar todo lo que he visto en el camino?” (Zepeda, 1984: 27).

Ese nuevo signo con el que se pretende referir a Benzulul trae consigo otra forma de representación sobre el personaje que procura suplir su percepción negativa en el mundo, esto a través de la configuración de una nueva identidad. La correspondencia entre signo y sentido del referente (Frege, 1984) se vuelve permutable en Benzulul, por lo que la transgresión del nombre en el protagonista funge como una alternativa de itinerancia del Ser en función de obtener un nuevo sentido.

### **2.4.3. Transgresión del nombre: el doble como renacer del Ser en Benzulul**

El nombre propio en “Benzulul” también tiene imbricación en el fenómeno del desdoblamiento, y está dado principalmente por el acto de su transgresión. Juan Rodríguez Benzulul busca deshacerse de su nombre para apropiarse del nombre del Otro, de Encarnación Salvatierra y, junto con ello, de las características que constituyen la identidad de Encarnación mediada por el factor onomástico: el valor del nombre de Encarnación Salvatierra es producto de lo que el antagonista ha hecho de éste; el referente asocia al sentido del signo y viceversa. Pero el recurso no es inmediato, sino responde al proceso de desdoblamiento por metamorfosis visto páginas atrás.

Como se apuntó en el apartado “3.1. El desdoblamiento por metamorfosis en Benzulul” la alegoría del renacimiento en Benzulul se entreteje con el vínculo onomástico en el tenor de la misma metáfora: “Hay que nacer dos veces, una cuando el nombre le es al humano impuesto y otra cuando ... el nombre es aceptado, asumido por un yo... yo tengo este nombre ... algo que no sólo soy, sino que además tengo” (Braunstein, 1997: 72).

Benzulul, aunque con dejo de insatisfacción, ha asumido su nombre y la carga semántica contenida en éste, y es por dicho reconocimiento que desea permutar en otra nominalización. El protagonista renace en su doble por la transferencia del *ch'ulel* que tiene como uno de sus objetivos primordiales el cambio de nombre: ahora es nombrado Encarnación Salvatierra:

—Fijáte. El nombre se te metió en el cuerpo y te puso su nahual, con la sangre que sacó la Trinidad cuando te parió. Te tocó Benzulul. Si no querés ese lo podés cambiar. Te sacás el Benzulul con un poco de sangre. Luego lo metés al otro, el que querás. El chulel te cuida como si desde siempre hubiera estado contigo

...

[Después de la metamorfosis]: —Ahora tengo chulel. La semilla tá salvada ... Benzulul se fue con la luna, como el tata conejo. Ahora soy el Encarnación. (Zepeda, 1984: 26-30)

La identidad de Encarnación Salvatierra tomada por Benzulul le permitió fungir un papel más dinámico en la trama, ser un nuevo Yo con más participación diegética. Cuando Benzulul era Benzulul su función era pasiva: no tenía fuerza, no podía hacer dinero, no llevaba mujer ni podía contar lo que veía en el camino. Ahora investido como Encarnación, desempeña un papel decisivo en el cuento, pues sólo en la medida de la vertiente semántica los nombres son activos (Tesone, 2011):

Hombre con nombre tiene chulel galán. Hombre con chulel se manda solo. Hombre que se manda solo no tiene patrón.

Salió a la calle, y todo Tenejapa vio que el Benzulul era distinto, que el Benzulul había cambiado.

Se encontró con la Lupe y le propuso que se fueran juntos para el monte.

Le habló al Salvador Pérez Bolón y le quitó su dinero.

Bebió trago y gritó su fuerza.

—Aquí naiden tiene miedo.

A todos les dijo:

—Aquistá Encarnación Salvatierra. Y todos le vieron con desconfianza.

—Aquí se va a decir todo lo que el camino sabe -gritó-, Encarnación Salvatierra no tiene miedo. Encarnación Salvatierra dice todo lo que ve. No escuende nada. (Zepeda, 1984: 30)

A reserva de no haber dejado esclarecida su nueva identidad, Benzulul espetó la fuerza fonética de su nuevo nombre para dominarlo en su apropiación y así reafirmar la valentía guarecida en éste: “Todos supieron que era el Encarnación Salvatierra ... Todo día Benzulul anunció su nuevo nombre. Quiso que todos conocieran que tenía pantalones. Que supieran que

llevaba mágico cuidándole los pasos. Todo el día lo anduvo gritando. Todos lo supieron” (Zepeda, 1984: 31).

La esencia del protagonista recién renacido se halla supeditada al nombre, y está dada en medida de la dominación de la materialidad sonora del mismo para encauzarlo a la propia dominación del personaje de quien subroga la identidad (Tesone, 2011). Con la repetición de su nuevo nombre, Benzulul busca someter la carga semántica de la identidad que usurpa para controlarla y disponerla ante los demás como esencia propia, como si el *cb'ulel* que ahora guarda en su interior desde siempre hubiera estado con él (Zepeda, 1984). “El nombre hace a la cosa” menciona Braunstein (1997: 70), y Benzulul tantas veces repitió el nombre de su nueva identidad —antes y después del acto metamórfico—, que terminó por fundirse con su doble, Encarnación Salvatierra.

El nombre propio permite coordinar la reflexión que lo sitúa como el camino hacia el fenómeno de desdoblamiento por fusión: para Benzulul, el nombrarse Encarnación Salvatierra, debido a la carga significativa que tiene específicamente ese nombre, diluye la identidad guarecida en su nominalización original para hacerse uno con la identidad del antagonista en el acto de llamarse como él.

#### **2.4.4. La preservación del nombre en Encarnación Salvatierra: el final de Benzulul**

Se ha visualizado que en Benzulul el nombre es factor determinante en cada una de las aristas de su desarrollo en la historia. Pero esto no es una característica exclusiva del protagonista, sino que en el mundo ficcional del relato el nombre es de suma importancia para cada agente involucrado, entre ellos, Encarnación Salvatierra quien es consciente del poder inherente en su nombre propio.

Un hecho contrastante entre Benzulul y Salvatierra son las líneas onomásticas decisivas que los motivan a actuar: el primero desea dejar de heredar el nombre de sus ancestros para no ser una anécdota fehaciente del destino trágico que los envuelve (los ejemplos de las muertes de su padre y de su nana Trinidad así lo demuestran), mientras que el segundo no quiere ceder su

nombre con su descendencia<sup>30</sup> para evitar precisamente estar en el lugar que ocupa Benzulul. Ese cruce de ideales propicia que, en afán de preservar la fuerza del nombre, Encarnación Salvatierra decida dar muerte a su doble, poniendo fin al desdoblamiento salvador<sup>31</sup> de Benzulul:

—Fue al Benzulul que te colgaste, ¿verdad?

—No vayas a creer que lo ahorqué. Nomás lo colgué de los brazos. Fue que el muy maldecido me andaba robando el nombre. Y así uno se queda sin defensa ... Ya por no dejar, nomás me lo colgué ... pero luego me puse a pensar que a lo mejor seguía con las ganas de perjudicarme la defensa. Saqué el cuchillo y le arranqué la lengua para que no me ande robando el nombre. (Zepeda, 1984: 32)

Los motivos por los que se efectúa la muerte de Benzulul señalan la importancia del valor del nombre que interpele a los agentes del relato. Para ambos en el nombre está en juego la vida misma: Benzulul visualiza la nominalización como una aspiración que le satisfaga el vacío existencial que experimenta, así como la garantía de su integridad, mientras que Encarnación Salvatierra se enajena en darle muerte a Benzulul para no sentir menguada su protección en virtud de que los papeles no se inviertan, evitando la posibilidad de convertirse en alguien sin defensa como Benzulul. Esto se enfatiza aún más en la imagen que otorga Encarnación Salvatierra sobre la forma simbólica en que ejecuta al protagonista: la lengua arrancada garantiza que Benzulul y nadie más que escuche la anécdota se tome el atrevimiento de andar diciendo su nombre, preservando su identidad solamente en él. Hecho que reafirma el carácter suicida de la acción de Salvatierra: al cortarle la lengua a Benzulul ya no hay quién lo nombre, Salvatierra deja de existir, se acaba el mundo ficcional.

El recorrido mostrado acentúa otra de las particularidades trascendentales de la naturaleza del relato de Zepeda: el nombre propio. Las acciones tomadas por los personajes principales son producto de la esfera del nombre y su carga semántica, situando al factor

---

<sup>30</sup> Véase “2.3.4. Benzulul y Salvatierra: desdoblamiento por fusión, encarnaciones encontradas”

<sup>31</sup> Otro punto en alusión al peso fonético-semántico del nombre Encarnación Salvatierra refiere a un sentido textual en el que se puede vislumbrar el mismo desdoblamiento en cualquiera de sus tipos. El nombre “Encarnación” representa la literalidad del proceso de encarnación de identidades, y el lexema de “Salvatierra” (Salva-, del verbo activo transitivo “salvar”) infiere la salvación que busca hallar el personaje a través del desdoblamiento en ese nombre.

onomástico como traza de origen y destino del devenir de Juan Rodríguez Benzulul en correlación con su doble, Encarnación Salvatierra.

## Conclusión

La senda analítica esbozada en “Benzulul” denota la factibilidad de la estructura de alteridad y los mecanismos de desdoblamiento —aspectos regidos por el poder del nombre propio— como el tejido conceptual que devela lo que acontece en la subjetividad de Benzulul.

En los derroteros de la investigación se tenía como foco de interés la implementación del análisis únicamente en el personaje principal. Pero en el transcurso de la elaboración metodológica resolví la acción como una labor reduccionista. El conocimiento del mundo ficcional junto con los agentes del relato, aunado a la propuesta teórico-conceptual construida, provee de carácter imprescindible el esbozo de una reflexión detenida en torno al Otro, Encarnación Salvatierra, antagonista que repercute directamente en la constitución identitaria de Benzulul.

Es con base en la alteridad padecida por Benzulul, con relación a Encarnación Salvatierra, que el hecho del desdoblamiento tiene cabida en la dinámica del cuento: el Otro se le presenta a Benzulul como un doble con potencialidad de ser, existencia validada en la asociación de fortaleza identitaria con el nombre propio. Pero no sólo la subjetividad de Benzulul se percibe trastocada a causa de ese Otro, también Encarnación Salvatierra se advierte partícipe del entramado, pues Benzulul termina por convertirse en un doble que le concede la asimilación de su Yo.

La metodología propuesta permite esclarecer el doble desdoblamiento acaecido. El desdoblamiento por metamorfosis inaugura la itinerancia de la subjetividad de Benzulul hacia su configuración identitaria en términos de la de Encarnación. Una vez concretado el acto transformativo, el encuentro de Salvatierra con su doble es ineludible. El desdoblamiento por fusión se concibe como un acto recíproco: Benzulul se funde en la identidad del Otro, pero también Encarnación, al estar cara a cara con su doble, se hace uno con Benzulul, siendo la confrontación el espacio para reconocerse en él.

Se descubre en el relato de Eraclio Zepeda que el tema de la subjetividad de los personajes no es estático. Las miradas ancladas en el Absoluto-Otro pauta un camino de ida y vuelta en la construcción identitaria de Juan Rodríguez Benzulul y de Encarnación Salvatierra.

# Capítulo III. Identidad escindida: el desdoblamiento por fisión en Primitivo Barragán

## Introducción

El capítulo anterior sirvió de apertura para la praxis del aparato crítico sobre el que se erige la presente investigación. En el análisis del cuento “Benzulul” se desplegó la urdimbre metodológica tejida con los conceptos de alteridad, identidad, desdoblamiento y el papel del nombre propio en estas esferas, teniendo como resultado algunas reflexiones en torno a la subjetividad del ser humano y su carácter dinámico movido por la figura del Otro. Con “El Caguamo” el andamiaje conceptual se mantiene, la ruta es diferente, pero el objetivo es el mismo: dar cuenta de la complejidad humana mediante la singularidad de un tipo de identidad en tensión construida en los dominios de la escisión yoica.

Para conseguir el propósito fue necesario segmentar el capítulo en cuatro apartados que marcan los derroteros de este trabajo. La primera sección lleva por título “Alteridad y desdoblamiento. Escisión del Yo, identidad escindida, ¿quién es el otro que me acompaña?” tiene como finalidad el acercamiento al concepto de “escisión” en la instancia del Yo, fijando el tipo de identidad que constituye al protagonista (Primitivo Barragán), así como el esclarecimiento de los lugares por los que transita su subjetividad (consciente e inconsciente), cada uno representado a través de sus dos formas de designación: su nombre de pila, Primitivo Barragán, y su apodo, el Caguamo, respectivamente.

En el segundo apartado titulado “Alteridad y desdoblamiento. Efectos de la identidad escindida en Primitivo Barragán” se reflexiona acerca de la repercusión que tiene en el protagonista -y en personajes de segundo orden- la configuración de su identidad fisiónada. Se atisba el desdoblamiento por fisión propuesto por Juan Bargalló como una vía para explicar la identidad de Primitivo Barragán en el péndulo de su aparato psíquico, categoría que ayuda a descubrir la propiedad que denota la singularidad del fenómeno en el relato de Eraclio Zepeda.

La tercera sección de nombre “Identidad escindida. El desdoblamiento por fisión en Primitivo Barragán” aborda los mecanismos que mueven al personaje en términos de su identidad escindida. Se tiene como intención discernir el momento en que ocurre la disociación y bajo qué elementos es factible su desdoblamiento fisionado, rompecabezas que devela la importancia de otros personajes en la construcción identitaria de Primitivo Barragán, específicamente Eugenia Martínez, su pareja.

En el último apartado que lleva por título “Primitivo Barragán/Caguamo: nominaciones que fragmentan” compete analizar el nombre propio y sus derivados, como lo es el apodo, para comprender el porqué de su importancia en la conformación identitaria del personaje. División de percepciones, juicios de valor, adjetivaciones, actitudes, autorreflexión, acceso al Otro, son algunos elementos que se juegan en el acto de nombrar y que repercuten en el desarrollo de la subjetividad de Primitivo Barragán. Con la categoría del nombre se enfatiza la condición de la identidad escindida del protagonista y sirve de apoyo para aproximarnos a este tipo de personaje, pues según sea la designación nominal que de él se haga, Primitivo o Caguamo, se alude a dos lados de un mismo individuo.

La advertencia es la misma que en el capítulo anterior: el repertorio de citas del cuento analizado puede resultar reiterativo en ciertos pasajes del trabajo, situación que lejos de menoscabar la investigación, realza el caleidoscopio de propuesta de lectura que suponen las aristas de análisis en este capítulo gracias al alcance de la narración de Eraclio Zepeda.

## **Apartado I. Alteridad y desdoblamiento. Escisión del Yo, identidad escindida, ¿quién es el otro que me acompaña?**

Yo no soy yo/Soy este/que va a mi lado sin yo verlo,/que, a veces, voy a ver,/y que, a veces/olvido.

Juan Ramón Jiménez

La dinámica de la alteridad junto con el fenómeno del desdoblamiento que se ha entretelado en la presente investigación pone de manifiesto que la subjetividad del personaje literario está en constante tensión con la subjetividad del Otro. Con Benzulul la intrusión incisiva de Encarnación Salvatierra en su vida desencadenó una serie de acontecimientos que develaron rasgos profundos de sus identidades, produciendo bajo ese juego de alteridades la expresión de uno de los desdoblamientos propuestos por Juan Bargalló.

En este apartado, dentro de la misma urdimbre conceptual en busca de discernir qué acontece con la identidad de Primitivo Barragán, compete desentrañar los mecanismos que mueven la subjetividad del personaje en términos de la escisión yoica, ubicando la esencia del binomio alteridad-desdoblamiento en dicha dualidad para explicar el desdoblamiento por fisión y aproximarnos a la comprensión de ese Otro que acompaña a Primitivo Barragán (el Caguamo) en su interior.

### **3.1. La escisión del Yo como sustrato del desdoblamiento por fisión en “El Caguamo”**

Juan Bargalló menciona en su tipología que el desdoblamiento por fisión no es más que la “escisión de lo que era un solo individuo” (1994: 21), acto que resulta en dos representaciones de un mismo personaje. La explicación es escueta, pero justa para las inferencias del fenómeno dadas en el ámbito literario. En ese acto de escindir, dividir, separar, disociar, fisionar la identidad de un individuo, se involucra todo un proceso interno que lo sitúa en la circunstancia de bifurcar su interioridad. Rachel Blass brinda un marco conceptual con base en el psicoanálisis para

conocer desde dónde se enuncia la identidad del personaje y la instancia en la que ocurre la escisión, asunto que funge como sustento para la tipología de Bargalló —permeada por efectos más que por causas— y así entender cómo se aplica en “El Caguamo”.

Rachel Blass<sup>32</sup>, fundamentada en su mayoría en el trabajo de Sigmund Freud, menciona que la idea de la escisión tiene variadas acepciones lo que hace complicada su definición. Retoma de las reflexiones de Freud conceptos que la llevan a realizar cuatro clasificaciones de la escisión (Escisión como disociación, Escisión como renegación Escisión de las ideas y Escisión de la psique), de las cuales recorro a dos: 1. La escisión como disociación y 2. La escisión de la psique, esto con fines de esclarecer el concepto y de hacer el engarce con el marco teórico esbozado para esta investigación.

La primera clasificación abre el panorama conceptual. La escisión como disociación es abordada por Freud como un “estado de conciencia separado o cortado del estado normal de conciencia de la persona” (Freud citado en Blass, 2013). Se visualiza, en primer lugar, la estructura en donde se efectúa la escisión: la conciencia, el Yo. También se expresa que tal fenómeno desprende de la conciencia una nueva en el individuo, tema de interés por la forma en que se desenvuelve el Caguamo en la trama: su nombre de pila Primitivo Barragán y su apodo el Caguamo contienen dejes de una conciencia dividida.

Dicha clasificación apunta hacia estados patológicos mentales como la personalidad múltiple, asunto que no interesa destacar en “El Caguamo” para no caer en reduccionismos; pero resulta preciso mencionarla en tanto es el punto de partida de la autora para contextualizar el concepto de la escisión.

En la escisión de la psique<sup>33</sup>, Blass refiere con puntualidad que el fenómeno ocurre en la interioridad del sujeto. Si bien el estado de conciencia de una persona puede ser alterado por factores externos (objeto), la escisión producida por dicha exterioridad es resultado de un proceso interno del Yo en donde se juegan sus dificultades internas. Aquello que se escinde son

---

<sup>32</sup> Analista didacta en la Sociedad Psicoanalítica de Israel y miembro de la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Su trabajo se ha centrado en el análisis de los elementos que constituyen a la persona, con enfoque en núcleos conceptuales del mundo interior del individuo. Su trabajo citado en este apartado corresponde al de “La conceptualización de la escisión. Acerca de los distintos significados de la escisión y sus implicaciones para la comprensión de la persona y el proceso analítico”.

<sup>33</sup> Entiéndase por psique el conjunto de las capacidades humanas de un individuo que abarca los procesos conscientes e inconscientes.

en realidad “partes de la propia persona, del Yo, lo que a su vez afecta a la naturaleza del Yo, porque el objeto no es ninguna persona externa ... sino que es una parte del Yo” (Blass, 2013).

La escisión de la psique, de la mente del individuo, se manifiesta en “las diferentes expresiones relacionales, del pensamiento y emocionales” (Blass, 2013), cuestión que permea al personaje el Caguamo, puesto que el desdoblamiento fisionado se da en virtud de su interioridad, de sus sensaciones, reflexiones, así como de sus relaciones con los otros personajes.

Se reafirma con esta conceptualización que el proceso de la escisión se ubica en la instancia subjetiva del Yo del personaje, ya que es la estructura que mayor relación tiene con su mundo exterior, la que más implicación tiene con la asimilación de la realidad y los factores que pueden desencadenar un proceso interno que desemboque en la escisión del Caguamo.

Blass apuntala la propuesta de Lévinas, quien plantea que la identidad está relacionada con la alteridad a partir de la manera de interactuar del Yo con ese mundo Otro, en la “alternancia entre exterioridad e interioridad” (Fernández, 2015: 431). Con Primitivo Barragán ocurre que la alteridad experimentada no está en función de otro distanciado, sino que en ese proceso léviniano en que el mundo sensible se torna un mundo personal y orientado (Llewelyn, 1999), el personaje se encuentra atrapado en los problemas que le suponen las fracciones que lo constituyen en su mundo, en su interioridad. Existe una sombra<sup>34</sup> que cae sobre el Yo que lo acompaña, llámese Primitivo Barragán o el Caguamo, pero esa disociación yoica —afianzada por la carga identitaria del nombre— es precisamente la escisión que conlleva a establecer el desdoblamiento por fisión como el resultado del proceso intrínseco al que se enfrenta el personaje.

### **3.1.2. ¿Quién acompaña a quién? El Caguamo dentro de Primitivo Barragán**

La *sombra*, para efectos de la investigación, es tomada como la representación de las acciones inconscientes/pulsionales del personaje, aclaración oportuna en sentido de situar la manera en que está constituido Primitivo Barragán. Esta dicotomía del aparato psíquico nos advierte la posibilidad de una subjetividad en tensión yoica, en un entredicho de lo consciente con lo

---

<sup>34</sup> El concepto de *sombra* lo retomo de Carl Jung, quien menciona que “La sombra es ... aquella personalidad oculta, reprimida, casi siempre de valor inferior y culpable que extiende sus últimas ramificaciones hasta el reino de los presentimientos animales” (1951: 379). Definición que sustenta la escisión del personaje, bifurcación exaltada por los lados racionales y pulsionales de su identidad.

inconsciente, en donde el Yo se vuelve hacia el inconsciente y ahí ha de encontrar “contenidos de su *sombra*, la cual suele provocar perturbaciones” (Carrillo, 2015: 148).

Así sucede con Primitivo Barragán quien finca su identidad en dicha pugna retratada en sus modos de designación. En su mundo ficcional, cuando es aludido como Primitivo, las características que le refieren están basadas en la estima, el trabajo, la cabalidad, todo esto provisto por la figura de su padre:

...Primitivo nunca olvidó a su padre, no olvidó nunca el buen sudor, oloroso a abono, que corre por la espalda con el esfuerzo de la tierra, y trabajaba más que ninguno en Jitotol ... Hombre honrado era Primitivo ... era hombre cabal. (Zepeda, 1984: 37-39)

La representación de Primitivo Barragán en esta cita arroja algunos rasgos de su personalidad, la cual nos ubica en un extremo de su subjetividad para luego hacer el contraste con la otra fracción que lo compone: el Caguamo. Su mismidad (en términos de Lévinas) está construida en esos parámetros identitarios: la cabalidad y la honradez son los valores que definen el lado consciente del personaje, mientras que la otra parte está determinada por la sombra representada por su apodo, el lado pulsional, fisión que ha de fincar la problemática del Ser del personaje ante sí mismo y ante los demás agentes del relato.

Esa distinción nominal puntualiza dos figuraciones de un mismo individuo. La escisión del personaje se da en función de la parte yoica que es Primitivo Barragán y el estrato del ello ejercido por su designación como el Caguamo, asuntos enfatizados en su relación interpersonal y la estructura psíquica que guía su desarrollo en la trama:

[A Primitivo] se le reconocía su empeño en las labores, su hombría y su gran honradez. Recordaban cómo había recobrado las vacas que los abajeños quisieron robarle el año pasado a doña Matilde. Él las encontró por allá, por el rumbo de Tapilula, y desde ese lugar se trajo amarrados a los dos ladrones y al ganado completo. Hombre honrado era Primitivo ... no tenía enemigos ... era hombre cabal; eso sí: todo mundo sabía que el olor de mujer lo encabritaba y que luego luego agarraba camino para buscarlas. Por eso es que, por mal nombre le decían el Caguamo. (Zepeda, 1984: 39)

La subjetividad de Primitivo Barragán se visualiza fragmentada por los rasgos de personalidad que le envuelven en ambas representaciones, lo que produce división de opiniones de un mismo personaje, de ahí que la percepción que se tiene de él varíe según la forma en que se le refiera: el juicio sobre el Caguamo es pernicioso puesto que la actitud que representa rompe la lógica de integridad de Primitivo.

En la inercia de la atracción hacia las mujeres que embelesa al Caguamo, y al igual como para Pedro Páramo su perdición lo fue Susana San Juan, para Primitivo lo es Eugenia, quien con su aparición incentiva aún más las confrontaciones identitarias del protagonista. Eugenia es parteaguas para la intensificación de la manifestación del Caguamo:

Eugenia Martínez se llamaba la Eugenia. Era bonita y fuerte ... Primitivo, desde que la vio, sólo en ella estaba pensando ...

Eugenia salió de la iglesia; al verlo, desvió el rumbo por la casa de doña Asunción. Primitivo alcanzó a ver los nervios de la muchacha al pasar por el quinqué de don Epitacio.

El Caguamo echó a trotar su caballo por la calle ... alcanzó a la Martínez por allá, por la cerca que tiene un palo de tamarindo. Allí le habló. Sólo don Magín González, que había salido a darle agua a sus bestias fue testigo ... Y él mismo se encargó de avisarle al viejo Martínez que la Eugenia había agarrado camino con el Caguamo.

Y allí empezó todo lo malo para Primitivo. Allí empezó a ser lo que ahora es. Allí empezó a irse por el camino chueco. (Zepeda, 1984: 35-40)

El pasaje anterior, en la misma sintonía de “Benzulul”, da pistas de un devenir trágico para el personaje. La intrusión de Eugenia en la vida de Primitivo enfatiza el carácter relacional de la escisión del Yo y su grado de internalización del mundo. Dejarse “encabritar” por la figura de Eugenia demuestra que la forma de concebir el mundo bajo la lente de la pulsión carnal es una parte del Yo de Primitivo, personificada en el Caguamo, que ha de predominar ante sus virtudes.

Es por ello que con Eugenia se augura el detrimento de la identidad de Primitivo Barragán, donde la personalidad reprimida guarecida en su representación como el “Caguamo” comienza a dar atisbos de su constitución en términos de la escisión, fungiendo como una suerte de desdoblamiento de Primitivo: el Caguamo es la sombra, el lado pulsional que compone su subjetividad, perturbando su cabalidad y su honradez, el vehículo que lo conduce a desenvolverse

como lo opuesto. Tal actuar trae consigo una serie de efectos producidos por la escisión de la identidad en Primitivo, aspectos abordados con detenimiento en el siguiente apartado.

Gracias a este breve marco, es preciso aventurarse a decir que estamos frente a un tipo de identidad compleja construida en los linderos de la escisión. Primitivo Barragán se encuentra en una disputa interna que deja entrever el andamiaje sobre el que está construida su subjetividad, por lo que hace factible que la bifurcación identitaria le condicione su desarrollo en la trama, develando poco a poco la disociación que le caracteriza. Primitivo y el Caguamo son uno solo, fracciones de una identidad, propiedad que repercute en sí mismo como en otros personajes del relato.

Se establece que en la mismidad del protagonista subyacen tensiones subjetivas, y es en esos extremos donde el sistema de contrarios mencionado por Bargalló en capítulos anteriores, es visible en dicho dilema interna experimentado por Primitivo Barragán. Por tanto, resulta viable el fenómeno del desdoblamiento por fisión en el personaje y, en consecuencia, el conocimiento de lo que acontece en la interioridad del protagonista bajo este encuadre metodológico-conceptual.

## **Apartado II. Alteridad y desdoblamiento. Efectos de la identidad escindida en Primitivo Barragán**

Con el apartado anterior se ha establecido que la escisión del Yo en el relato de Eraclio Zepeda está situada en la instancia yoica del personaje Primitivo Barragán, quien demuestra la bifurcación de su identidad en la alternancia de aspectos conscientes e inconscientes de su comportamiento, esto en función de la otra parte que le configura: el Caguamo.

Derivado de la escisión, el vaivén de identidades asimiladas conduce hacia una serie de efectos que son producto de la disociación acontecida en el protagonista del cuento, siendo esas repercusiones conductuales las que se desentrañan en el presente apartado con la finalidad de aproximarnos a una radiografía de la identidad escindida en “El Caguamo” dentro de la lente conceptual del desdoblamiento por fisión propuesto por Juan Bargalló, teniendo como telón de fondo la constitución de la identidad lévinisiana, esto en busca de un acercamiento a la particularidad del fenómeno experimentado en el relato de Eraclio Zepeda. .

### **3.2. La instancia yoica dividida: entre Primitivo Barragán y el Caguamo**

El desdoblamiento por fisión esbozado por Juan Bargalló está enmarcado por el desprendimiento de una identidad nueva a partir de una original. Hay una fragmentación del Yo que se divide en dos, una independiente de la otra, pero, aun con dicha autonomía, ambas atraviesan la subjetividad del personaje que experimente la escisión.

En la urdimbre metodológica-conceptual esbozada para el análisis del relato de “El Caguamo”, es preciso esclarecer que el desdoblamiento por fisión propuesto por Bargalló sufre ciertas modificaciones en la particularidad de Primitivo Barragán. En Primitivo el desdoblamiento no responde a parámetros externos, o a algún Otro ajeno al personaje. El fenómeno de la identidad escindida acontece en la interioridad del protagonista, en una lucha interna entre lo consciente y lo inconsciente, riña que a veces exalta más una parte que otra y que propicia el desdoblamiento en las actitudes del lado vencedor.

Una muestra de la identidad escindida en términos de lo que sucede con Primitivo Barragán, es visible en el cuento “No se culpe a nadie” de Julio Cortázar. En el relato del escritor

argentino un hombre no logra asistir a un compromiso con su esposa quien lo espera en una tienda para comprar un regalo de matrimonio. El personaje decide acudir a la cita, y se dirige a poner un pulóver, acción sencilla que se vuelve una odisea. La complejidad de vestirse lo lleva a un forcejeo que lo descubre con una identidad sobreponiéndose a la de él: su mano derecha se ha transformado en una garra que no puede controlar e intenta atacarlo, por lo que su mano izquierda busca protegerlo de ello:

Poco a poco va avanzando la mano hasta que al fin asoma un dedo fuera del puño de lana azul, pero a la luz del atardecer el dedo tiene un aire de arrugado y metido para adentro, con una uña terminada en punta. De un tirón se arranca la manga del pulóver y se mira la mano como si no fuese suya ... entreabre los ojos y ve las cinco uñas negras suspendidas apuntando a sus ojos, tiene el tiempo de bajar los párpados y echarse atrás cubriéndose con la mano izquierda que es su mano, que es todo lo que le queda para que lo defienda desde dentro de la manga. (Cortázar, 1974: 13)

En el relato de Cortázar se distingue una fuerza extraña que sitúa la disociación identitaria en el personaje, pero con la particularidad de que la escisión es visible en el momento en que empieza a ocurrir. El hombre traduce el compromiso de comprar un regalo con su esposa en una disputa entre él (representado por su mano humana) y Otro que emerge de sí mismo (representado por la garra), entre su Yo y el Ello, lo consciente figurado por lo humano y el inconsciente reflejado en lo animalesco.

Situación particular se divisa en el cuento “El que camina al lado” de Norma Lazo, en donde el personaje principal advierte que hay un doble que habita en su casa. Es cierto que se ha precisado anteriormente que en “El Caguamo” el desdoblamiento y el asunto de la identidad escindida ocurre en su interioridad, sin ningún agente externo, pero recurro a este ejemplo por el elemento de la disociación guiada por actos pulsionales que acontece al final, tema visto también en el relato de Eraclio Zepeda:

Ya en casa, preparé la comida desoyendo los gruñidos del perro de la propiedad contigua, que no paraba de ladrarle a mi otro yo. Conmigo jamás lo había hecho. Caí en cuenta de que la agitación de Drago, así se llamaba el perturbado animal, podría deberse a que mi doble fuera emisario de la muerte. Algunos ignorantes confían en la sensibilidad de los perros para este tipo

de cosas. Llevé la comida a la cama y consumí los alimentos con la música a todo volumen, para no escuchar el escándalo de Drago.

Me quedé dormido.

Desperté en la madrugada con un dolor en el lado derecho de la cabeza y la boca tan seca que recordé mis días de alcohólico en vías de recuperación. Salí del cuarto, saboreándome el agua helada. Al llegar a la estancia descubrí a Drago, un magnífico ejemplar de Rottweiler, despedazado en la sala de mi casa, con la cabeza achicharrada con una hornilla de la estufa y las patas colocadas en los cuatro puntos cardinales. (Lazo, retomado de <https://territoriodedialogos.com/el-que-camina-al-lado/>)

Los ladridos del perro al personaje nos muestran la dicotomía de la parte racional y la pulsional. Según el protagonista el ladrido estaba dirigido a su doble, un doble hipotético fuera de sí que augura muerte, caso contrario de la sensación que emana él en la mascota. El desconocimiento de lo sucedido al otro día nos habla de una suerte de disociación yoica en donde la parte inconsciente es la que actuó y provocó la muerte del animal, reconociendo su Yo consciente la vileza del acto como un rasgo que no le es propio (Jung, 1951).

Las manifestaciones de la identidad escindida en las muestras literarias anteriores fungen como guía para hallar la naturaleza del fenómeno en el relato “El Caguamo” dentro del marco conceptual de la constitución de la identidad desde la propuesta de Lévinas. Las identidades transgredidas por aspectos dicotómicos opuestos fincan la idea lévinisiana de que la identidad no es fija, no es reducible a la formalidad de  $A = A$  (Lévinas, 2002), sino que es dinámica. Incluso, en los casos literarios vistos, sobre todo en el de Cortázar donde la autopercepción identitaria del protagonista se presenta “de manera escindida, irreconciliablemente dicotómica” (Gómez, 2009), guardan relación con el cuento de Zepeda discernido a continuación, puesto que ese dinamismo de la identidad conlleva a sacar a flote aspectos profundos de la subjetividad de los personajes.

En consonancia con los ejemplos, en Primitivo Barragán sucede que también hay un hecho extraordinario o fantástico que lo lleve al reconocimiento de su identidad escindida: la huida con Eugenia Martínez, ese Otro afectivo que le desprende el lado carnal y detona progresivamente el carácter escindido de su identidad. El proceso del desdoblamiento por fisión que atraviesa es de índole estrictamente interna. Los efectos de la escisión causados en el personaje son perceptibles en la alternancia yoica de los hechos cometidos, dualidad visible a

partir del momento en que Primitivo Barragán, nombrado en ese instante como el Caguamo, se lleva a Eugenia, quien también deja ver su necesidad por juntarse con un hombre, en este caso, el Caguamo:

Era una molestia que la Eugenia se hubiera ido así nada más, sin avisar, como si fuera una gallina que ya le anda por hallar gallo. Era cosa muy de ver que la Eugenia quería hombre ... Pero pudo haberle avisado a sus tatas para que arreglaran todo. Y aun así, la cosa estaba bien; pase esto. El Primitivo era un buen hombre; trabajador y honrado. Hasta en fuerza estaba bueno. Todo se hubiera compuesto y la gente se hubiera olvidado de que el Caguamo se la llevó sin dar aviso. (Zepeda, 1984: 41)

El parteaguas de los conflictos internos de Primitivo Barragán es la fuga con Eugenia, y es a través de la sagacidad de la acción que el inconsciente colectivo<sup>35</sup> comienza a repercutir en el inconsciente personal<sup>36</sup> del personaje. El inconsciente colectivo es tomado para esta investigación como aquella dimensión de cualidades comunes que comparten los seres humanos en la que los arquetipos forjan individualidades, resaltando el carácter condicional e influenciado de la consciencia individual. El Caguamo es un arquetipo de mujeriego, cabrón, asesino, mal hombre, caracterización que se extiende en el imaginario colectivo como veraz, pues sus acciones así lo validan. Al ser rasgos que convergen en determinada realidad esta actitud del Caguamo descoloca al papá de Eugenia al sentirse identificado en ese arquetipo, hay algo de verdad en lo que se dice en el pueblo, y hay algo del Caguamo en él, de ahí que los decires muevan la interioridad del tata Martínez.

La noción que se tiene en el pueblo sobre Primitivo Barragán resulta contrastante con la del Caguamo, son dos identidades de un mismo hombre, pero que se resuelven arquetípicamente diferentes. Las impresiones sensibles son de índole negativa, pues para el pueblo quien se ha llevado a Eugenia ha sido el Caguamo mas no Primitivo, impresiones que se acentúan por el

---

<sup>35</sup> El inconsciente colectivo, desde la perspectiva de Carl Jung, es otra corteza de la psique que está arraigada al ser humano en un nivel impersonal. Se trata de huellas heredadas contenidas en el inconsciente del individuo a modo de arquetipos (Jung citado en Carrillo, 2015).

<sup>36</sup> “El inconsciente personal, también llamado Sombra, es la parte inconsciente de la personalidad del sujeto que ha sido reprimida y en la cual todo aquello que existe es de carácter individual, es decir, se constituye por adquisiciones de la propia vida del individuo ... estos contenidos ... han sido producto de la represión. El inconsciente personal se forma a partir de las represiones, los olvidos y todas aquellas experiencias subliminales que el sujeto va teniendo a lo largo de su vida” (Carrillo, 2015: 109).

enfrentamiento entre el Caguamo y el papá de Eugenia a causa de la huida, dando como resultado la muerte del viejo Martínez:

Ya no había caballo para él. Ya no había saludos para él. La gente se escondía cuando él asomaba. Ya no había amigos ni compadres. Ya no había aguardiente en la tienda de don Joaquín. Ya no había amor en los brazos de la Eugenia. Ya no había nada. (Zepeda, 1984: 51)

A partir de esa relación entre un Yo y un mundo (Lévinas, 2002), en Primitivo se finca el carácter dinámico de su identidad debido a la correspondencia entre su interioridad (la disrupción ontológica de sus identidades) y la exterioridad (su mundo de ficción) para la constitución de la subjetividad que le permea y atraviesa sus problemas identitarios.

El anuncio inicial de la identidad escindida por parte del pueblo en el mundo del personaje comienza a trastocar la subjetividad de Primitivo Barragán, encauzándolo a sufrir las consecuencias de la disociación yoica al situarse en dilemas ontológicos que lo mantienen en una suerte de limbo entre ser él o desbordarse en la identidad del Caguamo, identidad creciente luego de haber matado al tata de Eugenia —y a un par de policías como consecuencia de la primera muerte— debido a la mala percepción que tenía el viejo del Caguamo:

Primitivo Barragán estaba amolado. Todo cambió de pronto. Primero la muerte del viejo. Ahora la de los policías. Y él no había querido matar a nadie. Él quería seguir siendo como fue hasta el día en que se robó a la Eugenia. Quería que le dejaran tranquilo en su milpa, en su casa y entre las piernas de la Eugenia. Que no lo hicieran seguir pecando. (Zepeda, 1984: 48)

La dicotomía de las acciones sensatas-pulsionales se vislumbran en la cita anterior. Primitivo Barragán, la parte más consciente de su identidad, trata de no ceder ante el pecado de seguir matando, en un intento de contener ese lado inconsciente que le permite hacerlo, pues se ha reconocido en dicha acción. Carl Jung menciona que “por una parte es comprensible que los elementos psicológicos incompatibles estén sujetos a represión, de modo que permanecen inconscientes; pero, por otra, existe la posibilidad que, una vez reconocidos, esos contenidos se hagan conscientes y permanezcan así” (1997: 25).

La cita de Jung sirve para explicar el fragmento referido del relato. La subjetividad de Primitivo advierte peligro. La aparición del Caguamo en las acciones de Primitivo representa el

elemento reprimido que se manifiesta esporádicamente pero que no quiere asimilar para evitar hacerlo parte de su consciente, de su Yo. Primitivo no había querido matar a nadie, pero lo hizo, la pulsión existía en nombre del Caguamo, parcela de su identidad que le configura, aunque pretenda negarla.

En ese sistema de contrarios (Bargalló, 1994), en la dialéctica con la otra posibilidad de ser, Primitivo se reconoce capaz de continuar pecando porque su construcción subjetiva así lo permite, siempre y cuando lo haga con la investidura del Caguamo.

El protagonista se enfrenta a una identidad escindida, a la duda de ser o no ser, al problema de reconocerse en el abanico de acciones pulsionales que es capaz de cometer porque así está constituido para llevarlas a cabo, disyuntiva que apunta hacia una tensión yoica en el personaje que termina por romperse al final del relato debido a las acciones realizadas por Eugenia Martínez, la mujer de Primitivo.

### **3.2.1. La identidad escindida de Primitivo Barragán y su repercusión en Eugenia Martínez**

El efecto principal de la escisión identitaria en Primitivo Barragán es la lucha interna por mantener un orden en su aparato psíquico para que no se imponga la parte pulsional representada como el Caguamo en él. No obstante, como en toda guerra siempre hay daños a terceros, y en este caso una de las más afectadas por la disociación identitaria de Primitivo es Eugenia, su mujer.

La muerte de su padre a manos del Caguamo la situó en la misma posición del inconsciente colectivo del pueblo. En medida de que el Caguamo se imponía sobre Primitivo, para Eugenia sucedía igual: la identidad del Caguamo desapareció la percepción que tenía de lo que alguna vez fue Primitivo para ella:

—Me vengué Primitivo, me vengué...

La miró extrañado sin comprender nada.

—Me vengué Caguamo...

Eso fue como un chicotazo para Primitivo. Estaba bien que en el pueblo le dijeran Caguamo ... Pero que lo dijera su mujer ya era otra cosa ...

—Me vengué Caguamo... vengué a mi tata... nada querías tanto en el mundo como a tu hijo ... Por eso me comí hoy la hierba para matarlo. Por eso lo saqué antes de tiempo. Me vengué Caguamo... tiré tu hijo al arroyo. Ahora debe ir por casa del diablo... me vengué Caguamo...

Así dijo la Martínez y se empezó a reír. (Zepeda, 1984: 52-53)

En el primer momento de la corrección que hace Eugenia en el hecho de nombrar, hay un acto de reconocimiento tanto de Primitivo —ahora Caguamo para ella— como de Eugenia misma. La reiteración del sobrenombre que encierra el rasgo animalesco de Primitivo legitima el rostro otro del protagonista y nos muestra que se halla escindido. Pero no sólo la identidad de Primitivo se nos presenta al descubierto, también la subjetividad de Eugenia se exhibe en la misma condición.

Así como para Primitivo, Eugenia fue su objeto de atracción, para ella él fungió como ese Otro afectivo que vino a descubrir parte de su configuración identitaria. En Eugenia el cara a cara lévinisiano le brinda acceso a la subjetividad del Caguamo, construyéndose, a su vez, en esos términos, quedando impregnada en ella una parte de él. Si bien ya no existe más Primitivo en boca de Eugenia, igualmente la personaje ha dejado de existir y ha entrado a la misma dinámica: con el hecho mortífero que ejecutó se vislumbra una parte disociada de ella, pareciéndose un poco más al Caguamo al ceder lugar a esa parte pulsional concretada en la venganza.

A sabiendas de que el hijo que ella esperaba era lo más sagrado para Primitivo, decidió equilibrar la pérdida de su tata con el aborto, sellando el suceso con la risa como mecanismo de defensa. Y es que, desde la muerte del padre de Eugenia, la coprotagonista no volvió a ser igual. En el momento de la muerte de su hijo, nada quedó de la mujer recatada, tranquila y de buenas maneras, caso similar a lo que le sucede a Primitivo, de aquel hombre cabal sólo permaneció el Caguamo en el instante que sucede a la escena del aborto: el asesinato de Eugenia.

La intervención de Eugenia es importante para la conclusión del relato, ya que después de la muerte del hijo se desarrolla el desenlace del cuento, parte donde se visualiza el punto álgido de la disociación yoica de Primitivo Barragán. El actuar de Eugenia fue resultado de la identidad escindida del protagonista y terminó por desencadenar el desdoblamiento del personaje en la fracción oscura que le constituye: el Caguamo, tema revisado en el apartado siguiente con mayor detenimiento.

## **Apartado III. El desdoblamiento por fisión en Primitivo Barragán**

Porque la “bestia humana” no está fuera de nosotros,  
en un lugar y tiempo lejanos, sino en nuestro interior.

Tzvetan Todorov

El problema de la identidad escindida en Primitivo Barragán tiene como consecuencia una serie de efectos que afectan y dejan entrever la subjetividad que constituye tanto al personaje principal como a la coprotagonista del relato, Eugenia Martínez. Dichas repercusiones producto de la escisión del Yo han quedado esclarecidas en el apartado anterior del presente capítulo, lo que a continuación compete es desarrollar el mecanismo por el que fluctúa el fenómeno del desdoblamiento por fisión, esto con la finalidad de centrar el análisis en el momento en que ocurre la escisión yoica y las características que permiten su manifestación.

### **3.3. La identidad escindida *in situ*: Primitivo Barragán/Caguamo en tensión identitaria**

Como se ha visto en el transcurso del capítulo, Primitivo Barragán atraviesa un conflicto interno que nos permite ver el fenómeno de la escisión yoica en la constitución de su subjetividad. Su identidad se encuentra dividida entre pulsiones y objetividades, entre lo que representa su apodo, el Caguamo, y aquello que le refiere con su nombre de pila. Si bien anteriormente se ha anunciado la tensión en la que se encuentra sometido el personaje, el auge del fenómeno de la identidad fisionada tiene tres momentos específicos desarrollados en las líneas siguientes de la mano de la tipología del doble propuesta por Juan Bargalló, específicamente, el desdoblamiento por fisión.

#### *3.3.1. El encuentro con Eugenia Martínez*

El investigador menciona que el desdoblamiento por fisión acontece cuando en un individuo se escinde otra identidad inherente a él (1994), siendo un hecho particular en la narración el que da a conocer que la división interna en el personaje está ocurriendo.

En Primitivo Barragán la ruta es la siguiente: el primer momento que pulsa la tensión en su subjetividad es la mirada fijada en el Otro, en Eugenia Martínez que se vierte en su interioridad y, en la dinámica de la alteridad lévinisiana, poco a poco va haciendo emerger su identidad individual (Olaya, 2015):

Aquel día no quiso hacer nada. Se quitó la camisa y la arrojó, junto con el machete, a un lado. Se acostó a la sombra de un guanacaste y se acarició perezosamente el pecho.

*Si sigo sin probar la Eugenia me voy a fregar. No me da ansia de hacer trabajo ni de cuidar las milpitas questán saliendo apenas. Sólo quiero a la Eugenia. Pa qué voy a estar sobre la tierra si no puedo estar con ella. Me tiene como caballo reventado; puro suspiro y sin jalar macizo.* (Zepeda, 1984: 37)

Eugenia está incrustada en la subjetividad de Primitivo, y al estar en la esfera del deseo incumplido, potencia el comportamiento escindido ya determinado del protagonista: el hombre cabal y trabajador se diluye en el pensamiento de la frustración de no tenerla con él, hecho inusual para la representación de su apodo, el Caguamo, investidura que guarda ferviente atracción hacia las mujeres: "...todo mundo sabía que el olor de mujer lo encabritaba y que luego luego agarraba camino para buscarlas. Por eso es que, por mal nombre, le decían el Caguamo" (Zepeda, 1984: 39).

La cita refiere que Primitivo, bajo la representación del Caguamo, dejándose llevar por el deseo, anteriormente pretendió a otras mujeres; pero lo que hubo de revelar su identidad escindida fue el acontecimiento de su relación afectiva con Eugenia Martínez y las circunstancias en que se gestó el vínculo, lo que da paso al segundo momento que augura la creciente manifestación de su escisión yoica: el enfrentamiento con el padre de Eugenia.

### *3.3.2. La develación del Caguamo: el enfrentamiento entre Primitivo y el viejo Martínez*

Como se ha visto en el apartado anterior, el inconsciente colectivo<sup>37</sup> funge parte importante en la diégesis del cuento para la comprensión del actuar del viejo Martínez en contra de Primitivo Barragán. Debido a la percepción negativa cristalizada en rumores en el pueblo de Jitotol, la

---

<sup>37</sup> Término desglosado en "Capítulo III. Apartado II. Alteridad y desdoblamiento. Efectos de la identidad escindida en Primitivo Barragán" de la presente tesis.

imagen del Caguamo —quien se ha llevado a la hija del tata Martínez— se impone en la figuración que tiene de él el padre de Eugenia:

Pero luego empezaron las habladas ... que la Eugenia no era hija del viejo Martínez. Que él había visto el lunar que es marca de la familia de don Alfonso, el arriero; el mismo lunar que aquél lleva en la barriga, ella lo tiene, sólo que un poco más por abajo. Eso decían que el Caguamo andaba contando ...

El viejo ya no se aguantó. Toda la gente decía los chismes. Le empezó a dar rabia ... Empezó a contar que el Primitivo era hijo de una vieja alegre de Tapachula ... Y también contó que lo iba a matar ... Tanto lo dijo, que ya no pudo echarse para atrás.

Se escondió detrás de unas piedras al lado del camino ... Era la única vereda de la milpa de la casa del Caguamo. A fuerzas tenía que llegar. En ese lugar estuvo esperando el viejo Martínez. (Zepeda, 1984: 41-42)

Primitivo Barragán en tensión con su disociación en el Caguamo se distiende en su mundo ficcional al punto de provocar el encuentro mortífero planeado por el tata Martínez. La disputa, con Eugenia de por medio, se concreta en cuanto Primitivo cruza el camino por donde le esperaba el viejo, siendo el enfrentamiento un factor importante para una primera visualización *in situ* de la escisión yoica de Primitivo:

Primitivo no se dio cuenta de cómo fue. De repente oyó el bramido de la mechera. Sintió un ardor en el brazo derecho ... Primitivo rodó hasta unas matas de chaya que se le encajaron hasta el alma ... Desde allí vio cómo el viejo Martínez se acercaba con el machete en alto para rematarlo ... El Caguamo tomó el “30” que había rodado junto con él; fue más rápido que el viejo. Disparó el rifle y el tata Martínez dio una voltereta ...

Primitivo se acercó al muerto. Le vio la cabeza. Allí estaba la marca ... Sintió miedo por lo que había hecho. Le repugnaba pensar que había matado a un hombre, a un cristiano, al viejo Martínez tata de la Eugenia. Había sido hombre de orden el Primitivo y ahora ya debía una muerte. Sintió un escalofrío pero sonrió al ver al viejo todo sucio por el polvo del camino y con los pantalones mojados por el último susto. (Zepeda, 1984: 45)

El pasaje anterior muestra la identidad escindida de Primitivo Barragán. Gracias al recurso narrativo de Zepeda es posible ver la tensión de las dos personalidades del personaje: La

parte correspondiente al Caguamo en el aparato psíquico de Primitivo es quien mata, aunque sea en defensa propia, pero da muerte al viejo Martínez. En su contraparte, quien siente el peso de la acción es Primitivo, reconociendo que la manera en que está configurada su subjetividad lo encauza a realizar actos que repugna, pero que han estado presentes en su vida: “El tata Barragán había enseñado todo a su hijo; hasta a matar, sin que él se propusiera enseñárselo” (Zepeda, 1984: 45).

Paréntesis oportuno y sustancial: la figura de los padres tanto del tata Martínez como del papá de Primitivo son importantes para el ambiente violento que viven los personajes. Gran parte de la pesquisa infértil del viejo Martínez fue gracias a la habilidad del Caguamo con la carabina, aptitud legada por su progenitor. El padre de Primitivo era diestro en el uso del arma, hasta en el día de su muerte dio muestra de ello: “El tata había muerto hacía ya dos años. Lo mató Ramiro Zozaya; pero antes de boquear el tata le cerrajó un tiro en la frente con el “30”, ese mismo “30” que el Caguamo aceitaba todos los sábados” (Zepeda, 1984: 37). Esas acciones presentes en la vida de los personajes instalan una suerte de herencia criminal cíclica, metaforizada incluso en las formas de muerte que permean al Caguamo: su padre mató a Ramiro con un tiro en la frente, misma manera en que el Caguamo le da muerte al viejo Martínez, estampa de la preservación del círculo de sangre que ha de cerrarse con Eugenia y la muerte su hijo más adelante. La puntualización de la figura de los padres hábiles para matar es otro elemento que comparten Eugenia y Caguamo y que señala lo propicio de su compatibilidad en el relato: ambos tienen la necesidad de juntarse, tienen padres asesinos, y están dispuestos a matar.

Terminado el paréntesis y siguiendo con la reflexión, en el enfrentamiento del viejo Martínez con el Caguamo se enfatiza una de las premisas enunciadas por Sigmund Freud al respecto de la escisión del Yo: existe “un conflicto entre la exigencia de la pulsión y el veto de la realidad objetiva” (1975: 275). Primitivo se halla en el problema de su identidad escindida al cuestionarse el acto pulsional traducido en la muerte del viejo Martínez en virtud de no atentar contra la objetividad del hecho, siendo tales reacciones contrapuestas síntomas del desdoblamiento por fisión que presenta.

La represión salda a la luz como el acto de matar —acción representada con el Caguamo— a sabiendas de que es una sensación contenida, es asimilada y aceptada por Primitivo

en el momento en que, seguido del escalofrío, sonrío, al igual que lo hace Eugenia cuando aborta a su hijo, en afán de satisfacción al ver al viejo muerto, empolvado y con los pantalones mojados.

A partir de ese segundo momento (la muerte del tata Martínez) Primitivo Barragán es asediado con reminiscencias de la cruenta escena, teniendo de antesala un tanto cinematográfica el recurso del escalofrío o el estremecimiento como indicador de la alternancia de pensamientos que señalan la escisión yoica a la que está sometido:

Cuando el sol se perdió, atrás del cerro, el cielo se puso rojo, y las nubes se pusieron rojas, y la serranía de enfrente estaba como sangrando. Primitivo tuvo un estremecimiento.

—Sólo sangre veo desde que troné al viejo Martínez. Que se pudra... —escupió el Caguamo, y tomó el regreso. (Zepeda, 1984: 51)

La transición del cielo y las nubes tornándose rojas, como si se tiñeran así con la sangre del viejo Martínez, pormenoriza un cambio en Primitivo Barragán, un antes y un después en su devenir en la trama del relato. La parte pulsional del Caguamo se impone cada vez más en el Yo del protagonista al grado de asimilar y aceptar que ha matado al padre de Eugenia. Se anticipa que la fracción correspondiente al Caguamo en la identidad de Primitivo va ganando terreno en el desenvolvimiento de sus acciones, estado disociativo que se despliega a profundidad en el último momento del proceso agónico de la identidad de Primitivo: la muerte de Eugenia Martínez.

### *3.3.3. El auge de la escisión yoica de Primitivo Barragán: el Caguamo a flor de piel en la muerte de Eugenia Martínez*

El tercer momento donde se detalla la escisión yoica de Primitivo Barragán es en el clímax del relato. Después de la respuesta de Eugenia a la muerte de su padre en tenor vengativo a igualdad de condiciones con el aborto de su hijo, Primitivo Barragán se disocia en todas las letras del Caguamo: “[Después de la confesión de Eugenia acerca de haber matado a su hijo] Primitivo sintió que le rompían el espinazo. Se quedó parado, como tonto, como venado cuando le echan la linterna” (Zepeda, 1984: 53). De los escalofríos nada quedó. La metáfora de la ruptura del espinazo —término utilizado comúnmente en los animales—, es recurso para visualizar que aquello que contenía las pulsiones de Primitivo se ha roto. La actitud abstraída del personaje

marca la disociación yoica a la que está a punto de sucumbir, anunciando que, de su estado absorto, de su parálisis devendrá el caos:

De pronto se volvió loco. Se le echó encima a la Eugenia y la golpeó hasta que le sangraron las manos. No sabía lo que estaba haciendo. Tenía los ojos como los de los ahogados en el río. Después sacó el cuchillo que tenía para beneficiar los animales en las cacerías, y con él se le fue otra vez encima a la Eugenia ... El Caguamo la vació todita. ¡Quién sabe cuántas veces enterró el cuchillo y todavía se lo dejó adentro! Sepa el diablo cómo no se quemó la Eugenia, porque el Caguamo prendió fuego a la casa y rompió todo y mató al becerro que estaba en el corral y a la vaca que lamía sal en la canoa. Hasta a su perro el Catrín le pegó un machetazo; todavía lo hallaron agonizando. Como decía, quién sabe cómo no se quemó la Eugenia: donde estaba el petate en que la encontraron fue lo único que respetó el fuego. (Zepeda, 1984: 53)

La naturaleza del desdoblamiento por fisión de Primitivo Barragán fluctúa en consonancia con la disociación yoica. El fenómeno, en este punto álgido de la narración, no está vinculado a una encarnación externa como menciona Bargalló (1994), sino a una suerte de brote psicótico en que se pierde toda sensatez de Primitivo por la sobreposición del lado irracional y violento del Caguamo, una especie de desconexión entre la psique del personaje y su realidad objetiva del presente, asunto enfatizado con la comparación de los ojos de un ahogado, inertes y suspendidos, recurso atinado para la imagen de la disociación yoica.

Las cadenas que tenían reprimida la parte del Caguamo se rompieron. Y, dejándose llevar por el lado pulsional, acabó con las cosas que más quería en su vida: con Eugenia, con su perro, con su casa, con Primitivo Barragán, puesto que sabía que ya no podía reprimirse más al aceptar la forma en que está constituido:

El Caguamo agarró camino para la montaña. Sólo muy pocos supieron en donde estaba, y no lo dijeron nunca ...

Dos años tenía en esta nueva tierra ... Nadie tenía noticias de lo que pasó en Jitotol; de lo que le cayó de pronto al Caguamo como un cuervo sobre los hombros. Nadie sabía nada.

*No quiero volver a hacerlo. Este sudor pegajoso y la sangre rebotando como piedras; este susto que da el andar matando no quiero volverlo a sentir. Que me dejen solo y seguiré siendo hombre bueno. Ellos me hicieron creminar y pueden volver a hacerlo,* pensaba el Caguamo viendo hacia Jitotol. (Zepeda, 1984: 54-55)

Primitivo, en una suerte de “corte a” luego del momento culmen de su escisión, nos arroja de viva voz que la construcción de su subjetividad está cimentada en su identidad escindida en correspondencia con su modo representativo del Caguamo. Sabe que no quiere volver a actuar como lo hizo con Eugenia, pero a pesar de tener la intención de no hacerlo, también es consciente de que es una situación incontrolable para él, razón por la que vive atormentado y en constante huida, como si yendo de pueblo en pueblo pudiera escapar de sí mismo, del Caguamo:

El temor comenzó a llenarle los muslos todos los días. Vivía como asustado. Siempre como con los ojos colorados como con calentura.

Todavía esperó la llegada del tiempo de cosechas. Levantó la tapisca y después rompió los jarros y los horcones de su choza y agarró camino rumbo a tierra caliente, para la costa ...

El Caguamo tomó camino sin rifle y sin nada. Se fue huyendo de sus muertos. Se fue huyendo de su hijo, de la Eugenia, de Jitotol, de él mismo. El Caguamo —Primitivo Barragán—, se perdió de todas sus conocencias. (Zepeda, 1984: 55)

Resulta de importancia hacer hincapié en la última oración del cuento, debido a que la correspondencia de los nombres se invierte con relación al inicio del relato. En el principio a quien se nombra personaje principal que se instala en el lector es Primitivo Barragán, al cual conocemos en primera instancia y de quien desprende el Caguamo, la otra parte de la identidad escindida del personaje. En el comienzo de la narración, el sujeto coordinante de la secuencia diegética es Primitivo, mientras que al final la situación cambia, el relato se vuelca sobre la identidad del Caguamo. Basta con ver los guiones largos que encierran el nombre de Primitivo Barragán antecedido por su apodo, a modo de una suerte de sobreposición de una identidad sobre la otra.

El ahora referido Caguamo, víctima de la condición de su identidad, se muestra como un personaje agónico que no deja de estar escindido a pesar de haberse impuesto una parte de su identidad sobre la otra; aunque le haya dado muerte simbólicamente a la fracción que corresponde a Primitivo Barragán. Es una sombra en busca de luz, condenada a vivir en claroscuros. Quiere traer de nueva cuenta a través de sus actos al hombre cabal y trabajador que alguna vez fue, pues se siente despojado de las partes que lo constituyen.

La montaña, ideal de paraíso de Primitivo, es el lugar desde donde mira y recuerda lo que alguna vez fue. Contempla la pérdida de su Ser. Es el final del círculo de sangre que le configuraba, pues los personajes que le daban consistencia a su identidad se fueron para siempre, así como él se ha ido de Jitotol. Desarmado y vulnerable, dejando el rifle como quien deja su defensa, la herencia de su padre y su historia emprende un viaje ontológico para reestablecer las piezas de su subjetividad.

El asunto del acto de nombrar no es fortuito, rige en cierta medida el desarrollo del personaje principal y es parte esencial de la construcción de su subjetividad. Dada su importancia, dicho tópico se aborda de manera prolija en el siguiente apartado con la finalidad de apuntalar la reflexión en torno a la identidad escindida de Primitivo Barragán y el entramado complejo en que se desenvuelve.

## **Apartado IV. Primitivo Barragán/El Caguamo: nominaciones que fragmentan**

El nombre propio tanto en Benzulul como en Primitivo Barragán es uno de los problemas que enfrentan los personajes principales de ambos cuentos, pues les resulta conflictiva la manera en que se le nombran en su mundo ficcional para referirle ciertas cualidades. A diferencia del primero, donde la urdimbre de la alteridad con el factor onomástico se visualiza en el Otro externo, en “El Caguamo” la repercusión del nombre se gesta en la interioridad del protagonista, quien padece de asuntos ontológicos develados por esta categoría de análisis por estar configurado como un personaje que se encuentra escindido, fragmentado en dos denominaciones.

Las fracciones del Ser de Primitivo Barragán trascienden en la naturaleza del relato al presentarse una percepción dividida según la nominación que de él se haga: en el pueblo, Jítotol, fragmenta opiniones, juicios de valor, incluso, tratos hacia su integridad, impresiones intensas en la constitución subjetiva de Primitivo, siendo el nombre una de las esferas que trastoca su construcción identitaria escindida. Primitivo/Caguamo, ambos nombres no son fortuitos e inmotivados, guardan en ellos una carga semántica que trasciende literalidades y repercute en la interioridad del personaje, dejando al descubierto la identidad escindida donde se finca el nombre y que permite el impacto de ambas designaciones en la mismidad del protagonista.

La categoría del nombre y, por extensión, la del apodo, es el elemento discernido a continuación para comprender el papel que juega en la subjetividad del personaje principal del relato, por lo que en este apartado compete analizar la importancia que tienen las formas de nombrar en Primitivo Barragán dentro de la peculiaridad de su identidad escindida.

### **3.4. Primitivo Barragán/Caguamo, nombres que fragmentan: distinciones identitarias a partir de las nominalizaciones**

Con Gottlob Frege se ha establecido que el referente (personaje) es poseedor de un signo (nombre propio) que va a contener un sentido según sea la forma en que se le dé a conocer con

dicho signo<sup>38</sup>. El nombre designa representaciones del personaje según las características que estén asociadas, llegando a determinar su condición y elementos identitarios.

En el cuento ocurre que la identidad del personaje principal está constituida en términos de la fisión, cimiento que da pauta a que la existencia de dos signos (Primitivo Barragán y El Caguamo), que refieren particularidades diferentes, causen tensión en su subjetividad. En el primer nombre, el de pila, las adjetivaciones que recibe son de índole benévola:

Hombre honrado era Primitivo y en Jitotol y las riberas era conocido y respetado. Primitivo Barragán no había matado gente, ni había robado, ni siquiera peleaba en la cantina, ni rompía botellas a balazos ... Primitivo Barragán era hombre cabal. (Zepeda, 1984: 39)

Juan Eduardo Tesone menciona que los nombres propios “reenvían a una entidad particular, considerada como un «individuo» singular” (2011: 13), y eso es lo que sucede en la cita anterior: la representación que se hace del signo Primitivo Barragán nos remite a un individuo particular, a la de un hombre íntegro y mesurado. En su estructura yoica aquello que atraviesa su consciente está contenido en la referencia de su nombre de pila. Caso contrario con la designación de su apodo, el Caguamo, cambiando la percepción y representación de la misma persona, como si se hablara de alguien diferente, de una identidad distinta a la del mismo Primitivo Barragán:

... todo mundo sabía que el olor de mujer lo encabritaba y que luego luego agarraba camino para buscarlas. Por eso es que, por mal nombre, le decían el Caguamo´... [Después de matar al padre de su mujer] El Caguamo es un asesino. El Caguamo es un mal hombre. Así fue como se dijo en Jitotol. (Zepeda, 1984: 39-46)

De acuerdo con lo dicho en el marco de la identidad escindida, el Caguamo contiene el lado pulsional del personaje que se encuentra menos sometido por la consciencia, es la fracción

---

<sup>38</sup> Véase en el primer capítulo de la presente tesis: “1.4.1. El nombre propio como depósito de sentido”.

de Primitivo que le hace viable el acto de matar. El deseo por las mujeres<sup>39</sup> y el ejercicio de la muerte son características que no tienen cabida en el nombre de Primitivo Barragán, pero que se desbordan en él cuando las actitudes asociadas a su apodo toman la batuta de su comportamiento, acercándonos al poder interno que tiene otra forma de nombrarlo debido a la identidad fisionada que lo mueve.

En el relato los modos de simbolizar las nominalizaciones del protagonista instalan sus contrariedades gracias a las adjetivaciones añadidas a cada nombre en determinados momentos en que se llevan a cabo (Frege, 1984). Se nombra a Primitivo como tal en acciones principalmente de tipo consciente, mientras que al Caguamo se le asocia con lo irracional, aquello que subyace en el inconsciente. Hay una clara división de ambas identidades, dejando esclarecido que ciertas propiedades corresponden a determinado signo, Primitivo Barragán es referido en términos de lo racional e íntegro, mientras que el Caguamo es el otro pulsional e infame, aunque ambas formas de nombrar constituyan al mismo personaje.

Esto es tema de gran importancia en el desarrollo del protagonista, puesto que a partir de estas representaciones nominales se instaura en su interior un problema en la configuración de su subjetividad que arroja la visualización de su identidad escindida en tensión.

### **3.4.1. Primitivo Barragán/Caguamo: el nombre en tensión con la subjetividad**

La particularidad del relato nos sitúa en la fragmentación de Primitivo Barragán en sus formas de llamarse. Fragmentación que no se desperdiga, sino que constituye un tipo de identidad en el personaje en términos de la escisión. De manera externa se ha puntualizado que hay una división identitaria en el protagonista determinada por la forma en que se nombra, pero dicha bifurcación

---

<sup>39</sup> El vocablo “caguamo” es el masculino de la tortuga marina llamada Caguama. En la biología de estos animales, el macho tiene una actitud sexual desenfrenada que lo lleva, incluso, a morir en el acto copulatorio (de ahí la frase de uso popular “la muerte del caguamo” y sus derivados).

El apodo, desde la definición brindada por María Moliner en su *Diccionario de uso del español*, es un sobrenombre “generalmente alusivo a alguna cualidad, semejanza de la persona a quien se aplica, por el que se conoce a esa persona” (1984: 462), siendo la semántica el campo que impera en la adjudicación de un apodo, teniendo alcances hasta de tipo social, actitudinal y psicológicos. De ahí que, en México, en conexión con la connotación sexual del animal en cuestión, suela apodarse de este modo (Caguamo) a los hombres que son mujeriegos o galanes. (Retomado de <https://imagenagropecuaria.com/2022/la-muerte-del-caguamo-y-la-sobrevivencia-de-las-tortugas/> y <https://www.definiciones-de.com/Definicion/de/caguamo.php>)

lejos de servir como recurso para referirse a tales figuraciones, tiene implicación en el devenir del personaje en la trama: su configuración fisionada lo ubica en reflexiones internas que dan a conocer precisamente su condición.

Néstor Braunstein en “La clínica del nombre propio” refiere que el nombre propio es un elemento de peso en la construcción de la subjetividad del sujeto, y así como lo constituye, lo diferencia de las demás nominalizaciones. Los significantes (nombres) son el vehículo por el cual el sujeto “podrá ser reconocido y habrá de serlo [ya que] el significante es lo que representa a un sujeto ante otro significante” (1997: 71). El nombre propio se posiciona como punto clave de la identidad en tanto distingue la singularidad de cada sujeto y se establece como “condición preliminar de la existencia” al instalarse en la esencia de la persona (1997: 75).

Primitivo Barragán, bajo esa denominación, está configurado por las características descritas líneas atrás, siendo esos rasgos por los que es reconocido y los mismos que lo diferencian de su otro significante: el Caguamo. Las adjetivaciones de su apodo están esbozadas en una suerte de contradicción como si estuviesen distantes de lo que es Primitivo Barragán, pero el apelativo de su sobrenombre no es más que una extensión de su esencia, como si su nombre no alcanzara a describirle en su totalidad, pues “los apodos son construcciones surgidas en un momento en el que los nombres de pila fueron absolutamente insuficientes” (Cárdenas, 2015: 162). La particularidad del Ser del personaje está en que se halla entretejido en esas oposiciones, en una identidad escindida que se hace visible en medida que el personaje se cuestiona las acciones cometidas:

Primitivo Barragán estaba amolado. Todo cambió de pronto. Primero la muerte del viejo. Ahora la de los policías. Y él no había querido matar a nadie. Él quería seguir siendo como fue hasta el día en que se robó a la Eugenia. Quería que le dejaran tranquilo ... Que no lo hicieran seguir pecando.

—Honrado soy y quiero seguir así. Hombre de ley fui yo, y no quiero condenarme más. Nunca quise desgraciar cristianos. Me han buscado y tuve que romperlos pa que me dejaran. No quiero que me sigan buscando. Soy gente de orden. Déjenme tranquilo ...

Eso dijo Primitivo al hombre que llegó a su rancho a levantar a los muertos ese mismo día. (Zepeda, 1984: 48)

El referente en la cita anterior es Primitivo Barragán quien, desde su construcción identitaria, se reconoce en las acciones descritas. El significante que discurre en la reflexión es Primitivo, de hecho, el narrador así lo enfatiza en las últimas dos líneas, marcando nuevamente el distanciamiento entre representaciones nominales: él no quiso matar, pero existe una parte en su interior que lo hizo factible, el Caguamo.

El pecado de la muerte al prójimo está relacionado con el aspecto pulsional del Caguamo, nombre que para Primitivo no manifiesta el “ideal que deberá llegar a encarnar” (Braunstein, 1997: 75), pues atenta contra el orden de su comportamiento. El mismo Primitivo Barragán es consciente de que, aunque quiera evitar esas actitudes, son inherentes a su identidad escindida y ya se encuentra condenado a ello, situación que instala al personaje en tensión, en una lucha yoica entre lo legítimo y el pecado, rasgos personificados en los signos que le refieren.

### **3.4.2. Eugenia Martínez y el poder del nombre: la identidad escindida develada en el acto de nombrar**

En el cuento, el acto de nombrar tiene una función de importancia para el desarrollo del personaje. La dinámica del factor onomástico está determinada por las percepciones que se tienen de él en el pueblo; la referencia de los nombres del protagonista muestra distintas características para los personajes secundarios, noción que se arraiga progresivamente en Eugenia Martínez, la mujer de Primitivo, quien ha de desencadenar la disociación yoica de éste a partir del efecto que produce el apelativo que utiliza en el momento de quiebre de su relación con él.

La figura de Eugenia Martínez resulta de gran valor en el desarrollo de Primitivo Barragán, quien, motivado por su designación como el Caguamo, decide robársela, hacer vida con ella y engendrar un hijo. Pero la singularidad de su identidad escindida, esas tensiones entre lo que significa ser Primitivo y lo que significa ser el Caguamo, terminaron por provocar situaciones con consecuencias graves para su relación. La muerte del padre de Eugenia fue el parteaguas para que la tensión identitaria incitada por las formas de representación onomástica de Primitivo se trasladara hacia ella, llevándola a cometer un hecho atroz como símbolo de justicia, sellando la acción refiriéndose a él como la identidad de carácter negativa que Primitivo quiso reprimir y contra la que se encontraba en pugna, el Caguamo:

—Me vengué Caguamo... Vengué a mi tata... nada querías tanto en el mundo como a tu hijo ... Por eso me comí hoy la hierba para matarlo. Por eso lo saqué antes de tiempo. Me vengué Caguamo... tiré tu hijo al arroyo. Ahora debe ir por casa del diablo... me vengué Caguamo... (Zepeda, 1984: 53)

Para Primitivo Barragán, escuchar que su mujer le nombra como el Caguamo es contemplarse así, se reconoce en la voz de su objeto de deseo y en la pérdida de su descendencia, como si el significado de su apodo apuntara a la tragedia y la soledad. Si bien lo que desata la disociación yoica de Primitivo Barragán es el suceso del aborto de su hijo, el nombre resulta de vital relevancia para la concreción de dicha acción. Eugenia Martínez hubo colocado su deseo en el Caguamo por lo que aceptó fugarse con él para establecerse en pareja; pero, todo aquello que en el pueblo se decía del Caguamo, las malas impresiones derivadas de conductas pulsionales y mortíferas encuentran sentido para Eugenia cuando se da cuenta de que el Caguamo ha matado a su padre.

Todo lo que se ha dicho de Primitivo barragán designado como el Caguamo corresponden a cualidades de tipo pernicioso, por lo que del personaje “puede decirse una sola cosa: *su nombre propio*” (Martínez, 2017: 161), o en su defecto, su apodo. El eco del sobrenombre en boca de Eugenia materializa al Caguamo y desaparece a Primitivo Barragán, exalta esta parte de la identidad fisionada al conocer y reconocer en esa fracción el lado pulsional del personaje que lo condujo a matar a su padre. El suceso de la pérdida del viejo Martínez en manos del Caguamo motiva a Eugenia a desenvolverse de la manera en que lo hizo, repitiendo el apodo cada vez con más certeza de su acto y de la fragmentación identitaria de Primitivo, quedándose atrapada en la resonancia del llamado, como si la invocación del Caguamo descubriera en ella también ese lado pulsional que ampara y equipara la abyección de sus acciones en la letanía del nombre.

La muerte simbólica de Primitivo Barragán en voz de Eugenia trajo consigo la muerte de ella. El acto mortífero del aborto acompasado por el hecho de nombrarlo “Caguamo” develó la disociación yoica a la que se encontraba sometido el personaje. El punto álgido de su identidad escindida se muestra en el homicidio de Eugenia, en donde la personalidad del Caguamo se

impone en el personaje, legitimando todas las representaciones nominales de su apodo en la violencia de la muerte de su pareja:

De pronto se volvió loco. Se le echó encima a la Eugenia y la golpeó hasta que le sangraron las manos ... El Caguamo la vació toda. ¡Quién sabe cuántas veces enterró el cuchillo y todavía se lo dejó adentro! (Zepeda, 1984: 53)

Las reflexiones anteriores esclarecen la importancia del nombre propio y sus derivados en el relato de Eraclio Zepeda. Las formas apelativas del personaje guardan consigo una carga semántica inherente en su subjetividad, implicación que es factible debido a la manera en que está constituido Primitivo Barragán. La identidad escindida que determina al protagonista es el sustrato que permite la interiorización del nombre propio y lo enfoca como vehículo para develar la condición precedente al elemento onomástico. Los nombres, en personajes (o personas) con una subjetividad en tensión debido a una fisión yoica, resultan determinantes en la conducta del individuo para con él como en los seres que le rodean, así como el caso de Eugenia Martínez con el Caguamo, pues, en boga al marco de la alteridad esbozado por Lévinas, del Otro siempre se instala algo en mí que me lleva partes desconocidas, pero existentes.

## Conclusión

En la misma sintonía con el análisis del cuento “Benzulul”, este capítulo de la presente tesis resulta una vía metodológica para aproximarnos a la complejidad de la construcción de los personajes de Eraclio Zepeda, siendo el problema de la identidad escindida en Primitivo Barragán el objeto de estudio en esta ocasión.

La aproximación esbozada arroja la configuración identitaria del personaje dada en términos de una fisión yoica que le provoca tensiones internas. Si bien la lucha del Ser en Primitivo se puede inferir de manera especulativa en ciertos pasajes del relato, es gracias a la categoría del nombre propio que podemos indagar con más precisión en ello. Lo que sabemos del personaje se lo debemos a las representaciones nominales que se hacen en el inconsciente colectivo de su mundo ficcional y, en igual medida, en sus reflexiones derivadas de las características que posee en virtud de ambas designaciones (Primitivo Barragán/Caguamo).

Uno de los hallazgos para esta parte de la investigación radica en lo anterior: el nombre propio no es inmotivado, su carga semántica tanto en el significante como en la asimilación psicológica de quien es acreedor es una vía de acceso para el conocimiento total o parcial de la subjetividad del personaje. En el caso de Primitivo podemos decir que su subjetividad está en constante tensión ontológica entre las características extendidas en su nombre de pila y en las de su apodo, el Caguamo, dándonos a conocer que su identidad se encuentra escindida, disociada.

En este rompecabezas metodológico, resultó una labor difícil hallar el lugar que ocupa otro tema del gran telón de fondo teórico de la investigación: la alteridad de Lévinas. Absorto en una búsqueda infértil en la integridad del Caguamo, a lo lejos la voz desafiante y vengativa de Eugenia Martínez deshizo el ensimismamiento para hacerme voltear y observar que el asunto de la alteridad se encontraba indirectamente en ella. El binomio identidad-alteridad de Lévinas se visualiza en “El Caguamo” de la siguiente manera: con Primitivo Barragán se establece la reflexión sobre la identidad y sus modos de acceso; con Eugenia Martínez la implicación de ese Otro (Primitivo/Caguamo) en su subjetividad. La muchacha recatada y de buenas costumbres que era Eugenia es trastocada por la configuración del Caguamo y sus acciones, por lo que ese Otro se instala en la interioridad de ella y perturba su constitución, lo que la conduce, incluso, a disociarse como él cuando aborta a su hijo, dejando de reprimir su lado más pulsional.

El análisis de este relato, así como el de “Benzulul”, nos acerca a construcciones identitarias conflictivas que dan cuenta de subjetividades complejas, convulsas, en movimiento,

tensionadas. Primitivo Barragán/Caguamo da cuenta de un tipo de identidad que está en pugna entre lo racional y lo pulsional, entre lo consciente y lo inconsciente, dejándonos ver la complejidad del entramado psíquico del ser humano.

# Conclusión general

La presente investigación ha sido un recorrido de descubrimientos que son resultado del tejido metodológico que se forjó para su realización. Los hallazgos si bien son fruto de la objetividad conceptual, la impresión sensible del vínculo con los cuentos de Eraclio Zepeda también influyó para el desarrollo de la tesis. Es esa relación intersubjetiva entre obra e investigador lo que me dio luces a lo largo del trabajo, misma bandera que orienta estas conclusiones.

Los dos grandes conceptos “identidad” y “alteridad” bajo la propuesta de Emmanuel Lévinas permitieron vislumbrar cómo influyen los elementos del desdoblamiento y del nombre propio en personajes de construcción compleja. La dialéctica Yo-Otro es una vía de acceso al autoconocimiento que pone en tensión a los protagonistas de los relatos: con Benzulul, el Absoluto Otro representado por Encarnación Salvatierra, se le manifiesta como figura reveladora de su identidad. Encarnación es una posibilidad de ser para Benzulul, es ese Otro que lo descoloca y le mueve la interioridad al grado de provocarle problemas ontológicos que trata de resolverlos mediante el desdoblamiento y la apropiación del nombre de su ideal a encarnar. Con Primitivo Barragán sucede lo mismo, la imagen de Eugenia Martínez engancha al personaje en una dinámica de alternancia psíquica. La escisión de su identidad es interpelada por la aparición de ella, y viceversa, Eugenia es capaz de visibilizar su dualidad humana en los mismos términos de la fisión gracias a la intervención de Primitivo en su vida. Estos sistemas de contrarios mencionados por Bargalló consciente-inconsciente, racional-pulsional, hace viable la compatibilidad de los personajes en la trama, relación que se desgasta progresivamente por la propiedad disociada de la identidad de Primitivo.

Las tensiones identitarias de ambos personajes apuntalan esto último. Las subjetividades de Benzulul y Primitivo se desatan debido a la intensidad de las relaciones socioafectivas que mantienen con otros personajes. Ellos muestran la complejidad de una identidad convulsa ya establecida que sólo es posible ver en el momento de quedar atrapados en el Otro, pues es a través de los demás que reconocemos quiénes somos. Benzulul se vio reflejado en Encarnación Salvatierra, así como Encarnación en Benzulul, dejando al descubierto la complejidad de su caracterización, la vulnerabilidad humana. Primitivo Barragán y su relación con Eugenia propició una serie de efectos que muestran su escisión identitaria, la lucha interna pone al descubierto los extremos por los que deambula su subjetividad. Pero así como en Benzulul el camino del

reconocimiento interno es de ida y vuelta, con Primitivo sucede igual. Es a través del Caguamo que representa el lado pulsional del ser humano, con quien podemos conocer más de Eugenia, incluso, de la fuerza de la relación con su padre, ya que este último intenta matar al protagonista para impedir que su hija siga con él, dándonos a conocer también una fracción de la constitución del padre. Con lo anterior, es preciso decir que la interacción intersubjetiva es una vía de reflexión que nos da un mayor conocimiento de sí mismos, y ayuda a comprender por qué repercuten en los personajes aspectos como la carga semántica del nombre propio tanto en el eco de sus pensamientos como en el efecto que tiene el acto de ser nombrado por el Otro.

Decir del nombre propio en esta investigación no es un tópico menor. En la travesía por los mundos de “Benzulul” y “El Caguamo” es posible ver que el factor onomástico funge una labor sustancial en el andamiaje identitario de los personajes. Los tipos de identidad vistos en Juan Rodríguez Benzulul y Primitivo Barragán están determinados en gran proporción por la forma en que se nombran. El primero, inconforme con la historia de vida que representa llamarse así, halla en la fuerza del nombre de Encarnación Salvatierra una vía para constituirse y sobrevivir. ¡Encarnación Salvatierra! Poder fonético, enes y erres retumban en la interioridad de Benzulul quien busca encarnar y salvarse de morir.

Con Primitivo Barragán ocurre que su identidad está disociada en dos representaciones nominales, su nombre de pila y el apodo, el Caguamo. Para su caso, el sobrenombre impacta en el Yo del personaje porque determina una forma de ser en él, una personalidad escindida. El apodo encrudece su tensión interna y la saca a relucir en los momentos determinados en que se nombra así; pero lejos de que el acto nominal separe o establezca una aspiración de ser como en Benzulul, en Primitivo unifica y devela la subjetividad que le caracteriza. El apodo “Caguamo” es una forma de revelar lo que reprime Primitivo Barragán que, incluso, en un ejercicio de semiosis, la correlación del mismo nombre y apellido del personaje nos atisba su identidad: “Primitivo”, vocablo asociado a lo irracional, a lo poco civilizado; “Barragán”, adjetivo de esfuerzo, fortaleza y valentía. La forma nominal del Caguamo no es más que el modo de descubrir el resultado de la tensión ontológica que se traslada hasta en la figuración de la semántica del nombre del protagonista: es un hombre fuerte, trabajador, esforzado, pero que está escindido en una fracción irracional que le entorpece su convivencia en sociedad, con sus otros afectivos.

Las relaciones socioafectivas en los dos cuentos son esenciales para el desarrollo de los personajes, y en ambos relatos el desenlace es trágico. La muerte se encuentra presente tanto en “Benzulul” como en “El Caguamo”, de formas simbólicas y reales. Benzulul muere virtualmente cuando deja de ser Benzulul y se desdobra en Encarnación Salvatierra, situación que causa el disgusto del antagonista ante la existencia de otro como él, y es esa igualdad identitaria lo que provoca el encuentro mortífero que busca prevalecer la univocidad de un solo Encarnación, siendo la muerte real de Benzulul el final del cuento.

En “El Caguamo” acontece algo similar, pero en un camino diferente. La muerte simbólica ocurre después de las reales. El tata Martínez, padre de Eugenia, quiere matar al Caguamo para quedarse con su hija. El resultado es lo contrario, el viejo es quien muere por manos del protagonista. Cuando Eugenia se entera de la muerte de su padre, estando embarazada del Caguamo, toma venganza al abortar a su hijo como señal de justicia, lo que deviene en la disociación total de Primitivo quien mata a su mujer. En ese acto violento, la muerte simbólica está representada en la ausencia racional de Primitivo, quien desaparece desde que Eugenia lo nombra como el Caguamo. Ya no existe Primitivo en el Caguamo. La parte consciente se fuga y queda sólo el lado bestial del personaje, esa fracción inconsciente de su identidad escindida.

En los dos ejemplos se visualiza como en la muerte se juega la vida. Benzulul tiene que morir para vivir como él quería, como Encarnación. Y Encarnación tiene que matar a Benzulul —y a sí mismo metafóricamente— para prevalecer una sola encarnación de su vida, la de él. En “El Caguamo” para el viejo Martínez, su hija representa la vida y quiere vivirla con ella; no es capaz de delegarle a nadie más esa satisfacción, a pesar de que ella quiso irse con el Caguamo. Para Eugenia también su padre lo es todo, por eso decide matar —en una actitud por más escindida— a la parte del protagonista que vive en ella, a su hijo, el germen del Caguamo como venganza y en virtud de honrar la vida de su padre. Con el aborto del hijo y, por consiguiente, el asesinato de Eugenia, se concluye el círculo de sangre y el ambiente violento que envolvía a los personajes, se rompe con la reproducción del actuar criminal del entorno de Primitivo. Los agentes partícipes de dicho círculo en el que estaba inserto el protagonista ya no están presentes: los tatas, Eugenia y el hijo están muertos, y con ellos una parte de Primitivo también lo está.

La muerte, como tema tangencial en ambos relatos, siempre está al acecho de los personajes a la usanza de la tragedia griega donde no hay alternativa ante un límite. No es un tópico fortuito ni eventual, sino que se encuentra en función del contacto con el Otro afectivo

que trastoca la interioridad de los protagonistas. Lévinas apunta que el *cara a cara* de los sujetos, el instante de estar frente a frente con un individuo determinado, es un suceso que libera al Yo de sus confines y queda expuesto ante el Otro. Existe una vulnerabilidad del Ser en el choque de rostros que resulta amenazante para la identidad, pues así como el individuo encuentra en el Otro algo que lo atrapa y de lo que carece, también es latente la desaparición de aquello que le constituía antes de enfrentarse al Otro. Las identidades de Benzulul, el Caguamo y de Eugenia se diluyen en el condicionamiento dado por sus partes afectivas. Algo de ellos se pierde en el Otro, desaparecen, algo se muere en su mismidad, muerte interna que se cristaliza después en las acciones fatales de las narraciones como si el destino de sus identidades estuviera trazado en los límites trágicos, aciagos.

En los relatos de Zepeda, al menos en estos dos, se puntualizan las relaciones socioafectivas con el Otro como una vía de autoconocimiento, de deslumbres ontológicos que mueven a los personajes. Estas relaciones son fatídicas, a Benzulul y el Caguamo se les va la vida en sus vínculos con Salvatierra y Eugenia, respectivamente. Es en la atmósfera de desgracia donde gravita la subjetividad de los personajes, y son esos límites y tensiones con el Otro lo que permite ahondar en una visión más integral y enriquecedora de su complejidad humana.

Los alcances de la compleja construcción de los personajes analizados son muestra de la consecución de uno de los objetivos planteados en este trabajo: romper con camisas de fuerza que regularmente se les adjudican a los personajes de Eraclio Zepeda que se hallan inmersos en mundos rurales, de ambientes campesinos, incluso, con improntas de raza, elementos que tienden a dirigir su estudio hacia un marco antropológico. Mi proceso de análisis y sus resultados dan fe de que, gracias a una lente teórica como la planteada en la presente investigación, es viable estudiar cuentos de este tipo desde otras perspectivas que exploran a los personajes de Zepeda como sujetos pensantes, sensibles y autónomos, que se desarrollan más allá de las etiquetas socioculturales.

Con esta tesis enmarcada en los estudios literarios y gracias a la propiedad interdisciplinaria de la literatura, es posible extrapolar el discernimiento sobre subjetividades e identidades de personajes de índole étnica hacia otras disciplinas que también aborden dichas problemáticas. Se abre camino para visualizar desde una mirada menos enclaustrada las concepciones, pensamientos, reflexiones que tienen de sí mismos los sujetos Otros como

Benzulul y el Caguamo y, por qué no, también nos obliga a espejarnos en ellos para arribar al conocimiento de nosotros en un ejercicio de autodescubrimiento.

# Bibliografía

Andersen, C. (2013). “La sombra” en *Cuentos. Hans Christian Andersen*. Costa Rica: Imprenta Nacional.

Bargalló, J. (1994). “Hacia una tipología del *doble*: El doble por fusión, por fisión y por metamorfosis” en *Identidad y alteridad: Aproximación al tema del doble*. Sevilla: Ediciones Alfar.

Blass, Rachel. (2013). “La conceptualización de la escisión. Acerca de los distintos significados de la escisión y sus implicaciones para la comprensión de la persona y el proceso analítico” en *Psyche-Z Psychoanal*, No. 67, pp. 97-119.

Braunstein, N. (1997). “La clínica del nombre propio” en *El laberinto de las estructuras*. México: Siglo XXI editores.

Campos, Carelia. (2015). La identidad personal como poética en la obra de Paul Ricoeur. *EPISTEME*, 35(2), 61-72. Recuperado en 13 de noviembre de 2021, de [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0798-43242015000200004&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-43242015000200004&lng=es&tlng=es).

Cárdenas Margano, B. (2015). Los apodos: individualizadores conceptuados. *Alpha* [online]. N. 41 [citado 2023-04-17], pp.159-176. Disponible en: <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22012015000200012&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012015000200012&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0718-2201. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012015000200012>.

Carrillo, Rodrigo. (2015). “Los acompañantes del yo” en *La percepción como fundamento de la identidad personal* [Tesis doctoral]. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Chalier, C. (1991). *Lévinas*. Francia: L’Herne.

Doležel, L. (1999). *Heterocósmica. Ficción y mundos posibles*. Madrid: Arco/Libros.

\_\_\_\_\_ (2003). “Una semántica para la temática: el caso del doble” en *Tematología y comparativismo literario*. Madrid: Arco/Libros.

*Doppelgänger*. (2012, 24 de abril). Algarabía. <https://algarabia.com/doppelganger/>

Dostoyeski, F. (1985). *El doble*. España: Alianza Editorial, S. A.

Drexler, J. (1999). “La edad del cielo” [canción] en *Frontera*. España: Virgin/Emi.

Editorial “Sfuggente Doppio” (1990), en *Il Doppio. Psicanalisi del compagno segreto. Quaderni di psiche*, No. 3. Como.

Fernández, Olaya. (2015). “Levinas y la alteridad: cinco planos” en *BROCAR*, No. 29, pp. 423-443.

Frege, G. (1984). “Sobre sentido y referencia” en *Estudios sobre semántica*, pp. 51-86. España: Ediciones Orbis, S.A.

Freud, S. (1940 [1938]). “La escisión del yo en el proceso defensivo” en J. Strachey (Comp.) *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Gómez Goyeneche, María Antonieta. (2009). "Cortázar y Escher ante el recurso literario y gráfico de la metamorfosis de identidades" en *Revista Digital Universitaria* [en línea], Vol. 10, No. 5 [Consultada: 8 de marzo de 2009]. Disponible en Internet: <<http://www.revista.unam.mx/vol.10/num5/art28/int28.htm>>

ISSN: 1607-6079.

Goytortúa, J. (2017). *Pensativa*. Retomado de <https://wv2.lectulandia.com/book/pensativa/>

Henry, J. (1908). *El rincón feliz*. Recuperado de <http://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/James,%20Henry%20-%20El%20Rincon%20feliz.pdf>

Hernández Díaz, Miguel. (1997). *Ideas y creencias en San Andrés Larráinzar*, CELALI, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Hoffman, E.T.A. (2014). *Los elixires del diablo*. Recuperado de <http://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Los%20elixires%20del%20Diablo.pdf>

Holland, William Roland. (1963). *Medicina maya en los Altos de Chiapas*, Instituto Nacional Indigenista, México.

Jung, C. (1997). *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*. Barcelona: Paidós.

Jung, C. (1999-2016). *Obras completas*. Madrid: Editorial Trotta.

Lévinas, E. (1988). *En découvrant l'existence avec Husserl et Heidegger*. Francia: Vrin.

\_\_\_\_\_. (1998). *La huella del otro*. México: Taurus.

\_\_\_\_\_. (2014). *Alteridad y trascendencia*. Madrid: Arena Libros.

\_\_\_\_\_. (2002). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.

\_\_\_\_\_. (2003). *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Salamanca: Sígueme.

Lewis, D. (2001). "Possible Worlds" en *Counterfactuals*. Oxford: Blackwell.

Llewelyn, J. (1999). *Emmanuel Levinas. La genealogía de la ética*. Madrid: Encuentro.

Martín, R. (2006). *Las manifestaciones del doble en la narrativa breve española contemporánea* [Tesis doctoral]. Universidad Autónoma de Barcelona.

Martínez, Pau. (2017). “La importancia del nombre propio en la constitución del sujeto” en *Revista de Humanidades*, No. 30, pp. 155-166.

Moliner, M. (1984). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.

Montúfar López, Aurora. (2016). Copal de Bursera bipinnata. Una resina mesoamericana de uso ritual. *Trace (México, DF)*, (70), 45-78. Recuperado en 18 de octubre de 2022, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-62862016000200045&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-62862016000200045&lng=es&tlng=es).

Morilla, J. (1985). “Introducción” a *El doble*, p. 9. Madrid: Alianza Editorial.

Navarrete-Cazales, Zaira. (2015). ¿Otra vez la identidad?: Un concepto necesario pero imposible. *Revista mexicana de investigación educativa*, 20(65), 461-479. Recuperado en 23 de marzo de 2022, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-66662015000200007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662015000200007&lng=es&tlng=es).

Navarro, F. (1997). “Levinas... Desestructurando sistemas y totalidades” en *El laberinto de las estructuras*. México: Siglo XXI editores.

Lazo, N. (¿?). “El que camina a mi lado” retomado de <https://territoriodedialogos.com/el-que-camina-al-lado/>

Palahniuk, C. (2012). *El club de la lucha*. Retomado de <https://ww2.lectulandia.com/book/el-club-de-la-lucha/>

Papini, G. (2013). *Gog*. México: Lectorum.

Pérez y Bueno. (1997). “Funciones del nombre en la configuración del personaje: Un estudio comparativo en la literatura contemporánea de expresión española e inglesa”. *Exemplaria* 1, pp. 137-156.

Pinto, R., Alfano, G., Franco, V. *et al.* (2010). *La metamorfosis del deseo*. Barcelona: EDITORIAL UOC.

Pitarch, Pedro Ramón. (1996). *Ch'ulel: una etnografía de las almas tzeltales*, Fondo de Cultura Económica, México.

Poe, E. (2018). “William Wilson” en *Historias extraordinarias*. España: Alianza Editorial, S. A.

Samoná, L. (2005). *Diferencia y alteridad. Después del estructuralismo: Derrida y Lévinas*. Madrid: Akal.

Tesone, J. (2011). *Las huellas del nombre propio. Lo que los otros inscriben en nosotros*. Buenos Aires: Letra Viva.

Valkarengi, M., Di Lorenzo, Silvia, et al. (1990). “Il Doppio e l’Ombra” en *Il Doppio. Psicanalisi del compagno segreto. Quaderni di psiche*. No. 3. Italia: Red Edizioni.

Spitzer, L. (1970). *Études de style*. París: Gallimard.

Stevenson, L. (2016). *El Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.

Vian, B. (2016). *El lobo-hombre*. España: Tusquets.

Vital, A. (2017). *Manual de onomástica de la literatura*. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas.

Wilde, O. (2006). *El retrato de Dorian Gray*. Retomado de <https://biblioteca.org.ar/libros/130156.pdf>

Zepeda, E. (1984). “Benzulul” en *Benzulul*. México: FCE